



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

La pastusa andariega qué tejó la oralidad desde la Animación Sociocultural de la Lengua

TESIS

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON
ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA**

PRESENTA

LIC. ROSA MARCELA RODRÍGUEZ CHACHINOY

DIRECTORA DE TESIS:

MAESTRA MARÍA MAGDALENA DUEÑAS TREJO

CDMX

SEPTIEMBRE, 2022

EDUCAR PARA TRANSFORMAR



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

La pastusa andariega qué tejó la oralidad desde la Animación Sociocultural de la Lengua

PRESENTA

LIC. ROSA MARCELA RODRÍGUEZ CHACHINOY

CDMX

SEPTIEMBRE, 2022

EDUCAR PARA TRANSFORMAR



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**Unidad UPN 095,
Azcapotzalco, CDMX
Comisión de titulación**

Ciudad de México, a septiembre 6 de 2022

DICTAMEN APROBATORIO

**Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente:**

En relación con la tesis de Maestría en Educación Básica con Especialidad en animación sociocultural de la lengua: ***La pastusa andariega que tejó la oralidad desde la Animación Sociocultural de la Lengua***, que presenta Rosa Marcela Rodríguez Chachinoy, a propuesta de la Mtra. María Magdalena Dueñas Trejo, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dra. Angélica Jiménez Robles

Secretaria: Mtra. María Magdalena Dueñas Trejo

Vocal: Mtra. Antonia Cruz López

Por lo anterior, se dictamina favorablemente y se le autoriza a presentar su examen de grado.

ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

S. E. P.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 095

DRA. MARGARITA BERENICE GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
Presidenta de la Comisión de Titulación

MBGH/CEC/pzc

Calzada Azcapotzalco la villa 1011 Col. San Andrés de las Salinas Alcaldía Azcapotzalco
CP 02300



2022 Flores
Año de Magón
PRECURSOR DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Agradecimientos

Extiendo mi gratitud a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) Unidad 095 Azcapotzalco, por permitirme adentrarme en sus aulas y compartir en este recinto, los saberes educativos y su visión de transformar el mundo a partir de la práctica educativa. Gracias.

A los académicos de la Maestría en Educación Básica con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL), por reavivar mi profesión, mi vida y sobre todo por ser los gestores en el cambio de mi pensamiento. Por ser quienes me ayudaron a encontrar ese hilo que parecía perdido pero estaba ante mis ojos. Gracias

A María Magdalena Dueñas, mi asesora, docente y amiga. Porque quizá en el mundo de las hilanderas, el filamento de su vida y el mío, se debían trenzar y desde esas ataduras, logramos gestar un texto que compiló las palabras mas profundas de la existencia y evocó el nacer de un nuevo espíritu docente, gracias por brindarme sus consejos, frases e impulsos para no desfallecer. Dios le pague Profe.

A mis compañeros de la décima generación, gratitud infinita. Por ayudarme y tenderme la mano, ustedes son la viva prueba de que la MEB transforma vidas, a mis parceros (amigos) que me vieron arribar a este proceso: Amairani, Enrique, Rosy, Lizz, Carlos, Ceci, Griselda; mil gracias chicos.

Al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño (UDENAR), gracias por abrir las puertas de sus aulas y hacerme retornar de manera virtual a mi San Juan de Pasto. Dios les pague.

Gracias a *Rotando la voz de los guaguas cuenteros*. Gracias a Oveimar, Camilo, Diana, Andrea y Camila. Por brindarme la oportunidad de compartir mis saberes con ustedes, son los mejores guaguas del mundo.

A todos infinitas gracias por ser parte de mi vida, por darme un poco de su alegría, ayuda y por arroparme con su cariño. Dios les pagué a cada uno su gratitud conmigo.

Dedicatoria

A Dios, por brindarme
la oportunidad de aprender a tejer,
a partir del legado cultural que me heredo.

Pai, taitico.

A mi madre, Carmen por su amor infinito,
por tejer con su corazón
el sueter más grande,
que a pesar de la distancia,
me cobijó y abrigó con el verdadero
amor de Mamá,

Te Amo.

A mis abuelos, Luis y Rosalba
por ser mis maestros y dejarme
el mejor legado:
sus palabras y oraciones,
los amo viejos.

A Sixto en el cielo, porque tú espíritu
vive en mis recuerdos. Gracias Tío.

A Sofía mi hija, por ser mi compañera,
mi maestra y sobre todo,
el amor tangible.

Gracias mi bebé, Te amo.

A David, por su amor y
sus palabras de aliento.

Gracias, por brindarme tú mano

Para Jack, ese amigo fiel que me acompañó
en las noches frías.

INDICE

MÁQUINA SINGER	I
CAPÍTULO I	13
UN ARTE QUE SE HEREDA	13
1.1 TIZAR EL CONOCIMIENTO	14
1.1.1 CESTO DE LA MEMORIA, PASEO POR LA BIBLIOTECA	17
1.2 HILAR LA LEO	20
1.2.1 CARTAS E HILOS EN LAS PALABRAS DEL AYER	30
1.3 ASPAR Y ABRIR LOS FILAMENTOS DE LA MEB	39
1.3.1 BULLICIOSAS PALABRAS DE ANIMACIÓN	42
1.4 TINTURAR EL SILENCIO CON LA ASCL	47
1.4.1 COLOR AL NATURAL	53
CAPÍTULO II	58
¿QUÉ PUEDO TEJER EN LA ANIMACIÓN?	58
2.1 CREANDO LAS PRIMERAS TRAMAS COLECTIVAS DE LA ASCL	59
2.1.1 LA HISTORIA DE LOS ANIMADORES	61
2.2 LETRAS DE ESPERANZA	69
2.2.1 UN CUENTO DEL PRESENTE PENSADO EN EL PASADO	76
2.3 ENTRAMADOS DE CONOCIMIENTO	78
2.3.1 EL SALÓN SE LLENÓ DE ALEGRÍA	93
2.4 FIGURAS DEL TEJIDO	95
2.4.1 GUAGUAS AL AIRE	101
CAPÍTULO III	104
CUENTOS DE VIDA ESCRITOS POR COLORES	104
3.1 EL HILO AMARILLO QUE TEJIÓ MIS PALABRAS	105
3.1.1 UNA BREVE HISTORIA CON LOS RAYOS DEL SOL	107
3.1.2 SE CORTÓ LA SUERTE	116
3.2 EL SACO ROJO QUE COBIJÓ MI PASO POR LA ESCUELA	117
3.2.1 LAS PALABRAS CURARON LOS ESPANTOS	127
3.3 ARCOÍRIS DE PALABRAS QUE TRENZARON MI CULTURA	134
3.3.1 LA TRADICIÓN DE UN AÑO VIEJO.	137

3.4 VERDES HILOS QUE ME ENSEÑARON ANIMAR	141
3.4.1 CANTOS Y JUEGOS DE LOS LICENCIADOS	148
<u>PUNTADAS FINALES (ILACIONES)</u>	<u>148</u>
<u>REFERENCIA</u>	<u>155</u>
<u>ANEXOS</u>	<u>165</u>

Máquina Singer

Los hilos son como las palabras en el aire, mientras no se encuentre una herramienta que permita atar su color a un significado, es probable que no se logre descifrar la belleza de su mensaje.

Es así como mi mente evocó aquellas tardes en las que mi madre se sentó a tejer en máquina, aquel oficio me convocó a escuchar sus historias de la cotidianidad, ella con gran sigilo movía las hebras, mientras el carro entrelazaba los filamentos de cada una de sus obras textiles. Carmen colocó en cada uno de sus trabajos el mayor esfuerzo, debido a que esta labor del tejido era la que proveía el sustento de su familia.

Desde aquella añoranza, viajé de manera inmediata a mi infancia y adolescencia, me vislumbré en silencio observando el color de aquellos hilos que reposaban entre los estantes, esos filamentos fueron los guardianes de mis secretos, palabras, juegos, canciones, historias y algunas travesuras. En aquellos anaqueles se quedó parte de mi voz, historias que jamás compartí, ilusiones que sólo expresé al vacío infinito, porque en ocasiones, era el único que replicaba un eco de algarabía.

Desde este sentido, Cabrejo (2019) considera que el habla contiene el poder de comunicar, transmitir, cuestionar, reflexionar, dar vida; sobre todo enseñar a los niños a expresarse de manera libre; genera confianza y seguridad, pero si por el contrario se usa “el cállate” para cortar las hebras de su voz, se crea un lapsus de silencios impuestos, los cuales toman la forma de candados opresores que permanecen en el imaginario cerrando los canales de comunicación consigo mismo y el entorno.

En ocasiones se sigue el rumbo de las palabras y no se medita el origen de su procedencia, quizá por la fugacidad de la vida que no permite darte un alto para poder desenmarañar todo aquello que se ha tejido en nuestra existencia. Es necesario colocar hilos de oro y plata cual tinta indeleble en ciertos apartados de nuestra vida, como lo menciona Savater (1997), es por ello que, busqué adentrarme en el mundo educativo para empezar a trenzar estas líneas, las cuales narran mi llegada a las aulas de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), con la necesidad de aprender, de emprender, de mejorar mi profesión. En un principio desconocí todo el potencial del posgrado,

pero fue la Maestría en Educación Básica (MEB) con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL), la que promovió un giro a este proyecto de vida. Fue el principio de un intercambio con los docentes, con los compañeros, el cual dio cobijo a esta idea de cambio que se fue procesando a partir de una pedagogía humana que me oriento hacia el poder mi voz, pero también me brindó la oportunidad de corregir la labor docente desde ASCL, esa que transformó mi vida y práctica.

De tal manera que, empecé a develar una parte de mi existencia a partir del uso del enfoque biográfico narrativo (EBN), el cual cobró gran relevancia en la escritura de este documento académico, puesto que fue necesario dar cuenta como lo plantea Bolívar y Fernández (2001), los cuales consideran que, “Una narrativa biográfica consiste en establecer un orden en el conjunto de hechos pasados entre lo que era y es hoy” (pág. 43). Desde esta metodología se deshiló y entretejió el lenguaje oral y escrito, conduciéndome al gran reto de escribir, ya que como menciona Carlino (2004), un ensayista debe propiciar al lector un ambiente de diálogo para que de esta manera, la interacción con el contenido sea fluida y precisa; como si fuese una conversación a viva voz donde las tonalidades, los gestos y movimientos hacen que el oyente se mantenga atento a la plática. También fue necesario utilizar una tipografía (Ver Anexo 1) la cual brindó una estructura al contenido para su mayor comprensión.

Principié este relato entrelazando la existencia desde la EBN, la cual se convirtió en la máquina que trenzó el retal principal donde intenté desdibujarme en frases y reconstruirme en un texto académico denominado: *La pastusa andariega qué tejió la oralidad desde la Animación Sociocultural de la Lengua*. Fue esta construcción y de-construcción, la que abrió una exploración en el campo hermenéutico de la vida colectiva y personal de una docente colombiana, la cual persigue una utopía educativa, ya que en su patria es muy difícil de concretar, debido a que los estudios a nivel de especialidad son costosos y las pocas probabilidades de lograr financiarlo, hizo que la mejor decisión fuese partir en otra dirección. Por esta razón y otra del corazón, me aventuré a la tierra Azteca de la cual he recibido grandes referentes a nivel académico, cultural, social entre otros.

Este intercambio social, abrió la puerta para visualizar otro tipo de enseñanzas, formas de vida, costumbres, tradiciones y justamente me sumergí en proceso educativo que desconocía. Es así como nace el primer capítulo: *Un arte que se hereda*. Este apartado es una construcción

colectiva de todos los saberes recopilados en la MEB durante la estancia de dos años, utilicé cuatro términos (tizar, hilar, aspar y tinturar), como referentes de preparación antes de emprender una construcción propia; debido a que el paso por las aulas de la UPN, abrió un dossier de posibilidades, llevándome a encanillar la vida con la profesión a través de las tres habilidades de leer, escribir y oralizar (LEO), de esa tripleta surgieron pequeños cúmulos de lana que se convirtieron en finos filamentos de conocimiento, los cuales me guiaron hacia la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), de la cual desconocía su bondad para generar voces y crear diálogos entorno a los imaginarios que se pueden desglosar de cada obra.

Con un gran cúmulo de inseguridad e inexperiencia, narró parte de la vida, también doy cuenta de cómo los aprendizajes que adquirí en relación a Técnicas Freinet (1997), intervenciones en el aula, proyectos creativos Gil (2009), proyectos de lengua Camps (2003), Pedagogía por Proyectos Jolibert y Sräiki, (2021); entre otros los cuales se convirtieron en parte clave, para asimilar y adentrarme a diferentes metodologías. Logré identificar que mi labor se encontraba guiada por un modelo tradicional, ya que esa falta de empoderamiento en la voz, no me permitía ceder la palabra con el propósito de liberar las voces de los educandos dentro del aula, por tal razón que el trabajo fue un tanto tediosa y monótona que no dio apertura a la emancipación colectiva.

El autor Chona (2019), menciona que para esa construcción grupal, la animación sociocultural de la lengua aporta al trabajo en equipo, ya que desde esta metodología se busca resaltar de manera individual las virtudes que poseen los sujetos, para enlazarla en favor de la comunidad, es por ello que implementar este modelo en las aulas ayuda fortalecer la construcción de identidad, valores, en pro de la gran urdimbre social. Suárez y Dávila (2009), consideran que entrelazar estas dos metodologías permite abrir las puertas del aula para escuchar las voces que se emiten en este espacio, de ahí que la ASCL y el enfoque biográfico narrativo hacen mancuerna para dar cuenta de los procesos educativos, así como se empleó en esta propuesta de investigación.

Vencer los miedos y recuperar el tono de la voz, se convirtió en una ardua labor, pero la ASCL me brindó la posibilidad de valorar mis habilidades y fortalecer esas carencias, también me mostró que, el aula es un epicentro de voces que debía escuchar para que de manera conjunta pudiera crecer como líder y guiar a nuevos líderes desde los procesos educativos. Cuando se asume el papel de animador se busca motivar bajo cualquier circunstancia, la MEB sabía que al replicar esta metodología en sus alumnos, ellos buscarían seguir con ese ejemplo, es por eso que con la

llegada abrupta del Sars Covid-19¹, el espíritu animador no sería doblegado, sino que buscaría hacer de este hecho histórico un espacio para seguir alentando a sus grupos, familia, sociedad. De ahí que de manera sigilosa los nuevos animadores de la décima generación de la MEB, se adaptaron a nuevas formas de enseñar digitalmente, puesto que el encuentro se vio interrumpido por la pandemia.

Un líder aprende a caminar con su grupo, porque es necesario escuchar la voz de quien lo rodea, ante todo de escucharse a uno mismo y evaluarse para que después de un recorrido de aprendizajes, se plantee la posibilidad de una construcción propia, así como lo hice cuando me cuestioné y dije *¿Qué puedo tejer en la animación?* Segundo capítulo de este documento, en el cual se desglosa el trabajo colectivo con la décima generación, el proyecto comunitario y la manera en cómo la enseñanza empleó los medios digitales (TIC) para poder continuar con la enseñanza a pesar de la distancia.

En esa introspectiva que elaboré, encontré que parte de mi trayecto por la maestría fue sentada en una balsa, sin remo alguno, donde la turbulencia del agua me chocó con afiladas rocas las cuales destruyeron parte de la interacción que debía realizar como requisito de la formación, doy cuenta de cómo algunos trámites administrativos cuyo objetivo era conseguir para dar aval de que mi profesión esta dentro del campo educativo, se convirtieron en remolinos que no pude superar y durante un tiempo me mantuve en el rezago. En este sentido, trabajé alejada de las aulas gran parte del trayecto, pero la MEB supo sembrar la semilla de la ASCL, la cual me mantuvo activa y por ello desarrollé de manera colectiva la propuesta digital de *Somos Animadores 10-13* con el fin de difundir la LIJ, debido a la situación sanitaria mundial, desde este punto el uso de la telemática se convirtió en una herramienta para aprender y difundir contenido académico. Las mentes y manos de la décima generación se fusionaron por la necesidad de llegar a los alumnos los cuales estaban haciendo uso de la educación a distancia.

Desde la necesidad de interactuar con este trabajo digital me convertí en creadora de contenido, y si bien los colegas pudieron mostrar evidencias de su trabajo con los grupos, por mi parte aprendí en la marcha acerca del mundo tecnológico y exploré un sin número de aplicaciones

¹ COVID-19. Enfermedad respiratoria de gravedad que es producida por el virus denominado SARS-CoV-2, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la cual provocó una pandemia a nivel mundial y llevó al mundo a resguardarse a través de la cuarentena

que contribuyeron a facilitar el trabajo comunitario que realicé posteriormente con la Universidad de Nariño (UDENAR). Al lado de cinco jóvenes colegas de la licenciatura en Ciencias Sociales puse en marcha la creatividad, entusiasmo a favor de los aprendizajes. Coloqué cada fibra de mis sentimientos y saberes con la añoranza de entregar algo de lo aprendido. *Rotando la voz de los guaguas cuenteros*, es un proyecto que nació de la necesidad propia de hablar y escuchar las voces de mis alumnos, el trabajo colectivo fortaleció parte de la identidad regional la cual fue puesta en escena, también hicimos uso de la tecnología para animar la LIJ y así dar vida a aquellos personajes que se encuentran entre páginas. Esta colectividad fue abrazada por la ASCL, puesto que llevó a rotar la voz de los guaguas cuenteros por la red digital.

Volver a la región de manera virtual me llevó al origen de mis palabras las cuales estuvieron cultivadas por la familia, la cultura, la escuela, todo ese conjunto me brindó cobijó, es así cómo desde mi imaginario volví a tierras Nariñenses, a recoger los pasos de mi infancia, adolescencia y lo que soy ahora, recuperé parte de la memoria, porque de ahí se desprende una herencia cultural de la cual debía dar cuenta desde EBN y ASCL, por este motivo empecé a redactar *Cuentos de vida escritos por colores*, el tercer capítulo es un recorrido del ahora hacia un pasado lleno de oralidad; la grandeza de esta maestría radica en ese valor que le otorga a la experiencia que se va recopilando en el paso por la existencia, yace en todo ese bagaje cultural un sin número de saberes, anécdotas que se relacionan con el proceso de alfabetización, ya que somos sujetos de aprendizajes en una constante evolución.

En tal sentido, es aquí que surge todo un rescate de esa memoria colectiva en relación a un sujeto de estudio, el mismo ser que desde el principio al final narró todo su paso por la MEB y que ahora llegó a verse envuelto en hilos de colores, esos mismos colores que cuentan una historia asociada a la oralidad y por la cual se ve entrelazada con ciertos elementos íntimos, en los cuales la familia participó como actores primarios de este proceso de biografización. Las tonalidades segmentan este apartado, porqué cada uno de los tonos seleccionados, tejé un retazo de mi existencia, doy inicio con el amarillo, el cual dicta en la tradición oral de la familia que otorga suerte al recién llegado; mientras que el rojo se lo asigné al suéter que arropó mi paso por el camino de la educación, los colores del cueche (arcoíris) son por esa mezcla cultural de las tradiciones y costumbres en las que me forjé durante muchos años y aun en la distancia intentó preservar y al final el verde esperanza, porqué al seguir esa hilaza verdosa encuentro que mi camino estuvo

guiado por la búsqueda de ser un líder que aporta y contribuye por medio de las palabras, pero ante todo que escucha a su comunidad para crecer en conjunto.

Este tejido oral, intentó hilar parte de esas afonías que no logré identificar antes de la llegada a la MEB, desdibujé esas sombras que me generaron peso y sobre todo coartaban mi libertad para expresarme, activé el espíritu de animadora que fui forjando para escuchar lo que otros me querían decir y así empezar a construir desde la colectividad de pensamientos a favor de los procesos educativos. Cembranos, Montesinos y Bustelo (2011) refieren que una educación guiada por la animación sociocultural llega a concebir la integralidad, es ahí donde se dinamiza y construye a favor de un todo, porque el alumno aportará e intentará darle solución a las problemáticas que perciba desde el trabajo en comunidad. Todo este proceso se entrelazó y concluye con *Las últimas vueltas del tejido*, aquí se resume lo que Bolívar y Fernández (2001) refirieron, hay un antes y un después, porque de manera cautelosa me reencontré con esa capacidad de liderar, de dinamizar, de construir a favor de los procesos de enseñanza dentro y fuera del aula.

CAPÍTULO I

UN ARTE QUE SE HEREDA

Abrir este primer apartado resultó complejo porque las ideas fueron como un huracán. Castelló (2007), propone que dentro del campo investigativo y la composición escrita un texto jamás será producto de un solo intento y que al redactar se puede caer en el agobio de las palabras y en el imaginario del sujeto que busca continuamente la perfección. Sin embargo, el trabajo exhaustivo permitirá esbozar un sin número de plantillas, donde cada frase es introducida de manera pertinente y como si fuese un telar, cada pasada constituye una vuelta que afirma la construcción de un textil literario.

La tradición oral es un acervo de conocimientos que se preserva a través del tiempo. Un sin fin de historias son relatadas en la cotidianidad, es por ello que, las palabras van y vienen con diferentes mensajes y códigos que la memoria va albergando; el hombre emplea este recurso para comunicarse en diferentes espacios con sus semejantes, en ocasiones una charla entre pares conlleva a disuadir el tiempo y de tal forma armoniza el contexto haciendo que estos diálogos nos lleven a socializar el presente, pasado y futuro. La voz es un hilo invisible que teje la memoria de una sociedad, es desde los hilos de la oralidad que empecé a hilvanar la enseñanza en relación al tejido y usé esta metáfora para trenzar los léxicos de este proceso de alfabetización haciendo notar que al estar inmersa dentro del campo educativo, tuve un antes y un después.

Es por esta razón que empleé cuatro términos del tejido en guanga², un oficio prehispánico que requiere de una constante práctica, el cual visualizado desde la educación robustece los valores como (responsabilidad, respeto, colaboración, paciencia, tolerancia, libertad). Es por ello que al usar estos vocablos, voy narrando cómo la MEB me preparó y ayudó a fortalecer parte de ese legado empírico que tenía en mi acervo personal, de ahí que ticé (abrí) los conocimientos a nuevas posibilidades, hilé los saberes de otros autores, profesores y compañeros con los míos. Aproveché las diferentes técnicas y estrategias que éstos han usado a favor del proceso formación de

² Tejido en Guanga: Es un oficio de hilandería que logra entrelazar el presente con el pasado y deja una huella para el futuro a partir de los textiles que se elaboran en cada telar. Este arte permite salvaguardar la memoria de los pueblos ancestrales de América del sur.

educación. De tal forma que empecé a ampliar mi bagaje y recabé nuevos filamentos con el propósito de mejorar mis habilidades en el campo educativo. Aspé (lavé) mi práctica docente y fui encontrando las falencias a medida que abordé nuevas metodologías, una de ellas la ASCL, la cual me brindó la posibilidad de dar color a mi profesión, dejándome entrever que la participación activa de los estudiantes, se convierte en una herramienta para el desarrollo de las clases. Esa tonalidad colorida que se tejió con el paso del tiempo, contribuyó a que mis oídos escucharan las voces de los otros, delegando la palabra y aprendiendo de manera conjunta.

De manera paulatina, fui creando un tejido literario que se esbozó por medio del enfoque biográfico narrativo, esta herramienta me permitió ir guiando y entrelazando los hilos educativos que me brindó la maestría, también me mostró cómo se puede recuperar parte de la memoria e identidad por medio de este recurso, haciendo que todo los sonidos emitidos por los otros queden como una huella tangible voz.

1.1 Tizar el conocimiento

El texto se hace, se trabaja a través de un entrelazado perpetuo; perdido en ese tejido –esa textura– el sujeto se deshace en él como una araña que se disuelve en las segregaciones constructivas de su tela.

Barthes (1974)

Con la astucia y agilidad que merece el oficio, la abuela tomó el guango que previamente había esquilado y con la paciencia más detallada, sentó sobre su regazo aquel montón de lana; con su mano tomó una buena cantidad y la empezó a tizar creando capas y capas que dejó reposar dentro de la canasta, cuando el volumen emanó fuera del cesto, una roca aprisionó a la nube grisácea.

Lentamente observé la fecha marcada en el calendario, los días se desprendieron del almanaque y el tiempo siguió su constante tic tac; mi mente y corazón se enfrentaron en un duelo por tener la razón, sin embargo, había establecido que el diez de julio de dos mil diecinueve debía partir de mi nido, pero sin duda aquella decisión provocó un silencio perpetuo y eso fue más hiriente que cualquier reclamo. En aquel momento mi alma viajó fracturada, una parte de ella latió con gran sigilo en busca de un sueño, mientras que la otra sollozó en un rincón de la maleta.

El movimiento suave de la mano de mi madre, realizando la cruz para bendecirme, fue el símbolo que me otorgó la certeza de que al abrir la vida hacía otro rumbo, era confiar en el amor que ella había depositado y cultivado en mí. En el seno del hogar sabían que esta decisión de emprender a tierras lejanas implicaba una separación, lo cual era doloroso ya que era la primera en extender mis alas hacia otro rumbo, en esta parte de mi existencia hubo una bifurcación que me brindó dos oportunidades; la primera idea que me impulsó a viajar floreció a partir del hecho de hacer un alto a la profesión en busca de mejorar y ampliar el sendero educativo, buscando eliminar parte de titubeos en la voz; la segunda se desprende del corazón en donde David mi esposo y Sofía mi hija, son una capa que se abrió con la posibilidad de consolidar un hogar en tierras aztecas.

Persiguiendo una utopía educativa y otra de cuento ideal, (Galeano y Birri, 1940 como se citó en Jiménez y Correa, 2016) postularían que “si yo ando diez pasos la utopía se aleja diez pasos, y si yo ando veinte pasos la utopía se coloca veinte pasos más allá; por mucho que yo camine nunca, nunca la alcanzaré” (pág. 75). Esta expresión hace alusión a esos sueños que un día surgen en el interior del ser, pero llega un detonante que impulsa a moverte para seguir transitando por diferentes rutas y ahora es mi momento para contarlos desde este sendero majestuoso, mexicano donde la familia y los conocimientos se abrieron.

Buscar una oportunidad educativa en México me llevó a encaminarme en mi anhelo y se convirtió en una apuesta del todo o nada; este país posee un gran referente cultural, educativo, social a nivel de Latinoamérica y el mundo, es quizá por todos esos conceptos que escuché y leí que me enamoré de esta nación. En un primer intento decidí inscribirme en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el posgrado de Maestría en Pedagógica, es así como entregué la documentación requerida, sin embargo, no logré complementar los requisitos que me solicitaron, de tal modo que me quedé paralizada, sin palabras para pronunciar; sentí un nudo en el pecho que me aprisionó al ver mi derrota, pero el destino sería la mano que abrió una capa de lana para mostrarme otra opción.

Considerando que en aquel instante estaba incompleta y desmotivada, pensé por un momento ¿Cuál era mi siguiente paso? No obstante, mi vida dio un giro de ciento ochenta grados y por azares, un folleto de la Universidad Pedagógica Nacional llegó a mí. Quizá el destino, fue el que jugó a mi favor al colocar dentro de mi folder aquella infografía, de la cual no tengo explicación alguna de cómo la obtuve, pero es preciso asegurar que la información que contuvo dicho volante

fue la suficiente para cautivarme y crear un magnetismo por medio de la palabra educación; ahí entre todas esas líneas estaba Maestría en Educación Básica (MEB) con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL). En ese lapsus mi mente asoció todo el título con mi pregrado, las Ciencias Sociales «¿y qué tan similares podrían ser?» Fue el interrogante que debía resolver si me adentraba en su origen.

Desconociendo los secretos que aguardaba la MEB y adentrándome a una representativa experiencia, me dejé cautivar para de esta forma empezar a tizar los hilos conductores de la vida, como lo refiere Suárez y Dávila (2009), cuando se plantea necesario dejar por escrito todo este proceso, el cual contiene la alfabetización hilada con mi existencia y todo esto siguiendo el enfoque biográfico narrativo, asumiendo que el relato de un docente también comprende los secretos ocultos de la subsistencia fuera del aula, de tal modo que abrí mis conocimientos y prácticas, con lentitud y suavidad como lo hacen las abuelas cuando separan y crean capas de lana para realizar su montón, es aquí donde inicio con la construcción y deconstrucción de mi vida a partir de la oralidad, lectura y escritura.

La alfabetización inició en septiembre de dos mil diecinueve, lo recuerdo como si hubiese dado el primer paso en la luna; mi palpar fue constante, a medida que me acerqué al limen del salón, la respiración se agitó y cada latido fue vigoroso, «lo hiciste, sigue la utopía» me dije. En aquel momento mi cuerpo experimentó una serie de emociones positivas y negativas (alegría, entusiasmo, esperanza, ilusión, angustia, miedo, tristeza, etc.) todas fluían y como si me hubiese adentrado a un río, mi cuerpo estaba empapado en menos de cinco segundos.

La tensión e incertidumbre se disipó cuando una voz convocó la mirada de los espectadores, de ahí que tener confianza en la palabra ayuda a cautivar la vista, así como sucedió aquel día del *Alas para la Imaginación Libros que vuelan fuera de Casa*, un evento realizado en la casa de cultura de la Unidad 095 Azcapotzalco de la UPN. Con el propósito de compartir los acervos literarios de los asistentes y desde esta modalidad propiciar un diálogo en relación a las obras expuestas al centro del salón. Algunos cobran vida a partir de la lectura en voz alta y dan paso a indagar en los conceptos que los oyentes lograron percibir.

De manera casi inmediata, se escuchó replicar a la voz para invitar a tomar un libro de dicho oasis, en mí hubo gran impresión al ver que todo era Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), «sólo para el público infantil» pensé. Cómo era esto posible, rondó en mi cabeza, mientras que unos

grandes ojos en forma de huevo y unos cabellos desaliñados me cautivaron: *Trucas* del escritor Juan Gedovius (1998) se había fijado en mí y puedo llegar a creer que me pidió que lo llevara hasta mi asiento, entonces me pregunté ¿Qué escondía aquel elfo? Me senté y abrí el texto, esperé a que no huyera de las hojas ¡Vaya sorpresa! «¿Y las palabras dónde están?» fue el interrogante que divagó en mi mente. Quizá las letras habían huido dejando al pobre gnomo solo, mojado, enojado y con un dragón. ¿Cómo interpretar este texto? Sólo me divertí con el personaje viéndolo pasar de una hoja y otra, no recuerdo qué historia ideé en aquel momento y desconociendo que “la mayoría de los adultos han perdido la habilidad de leer libros ilustrados de esta manera, ya que ignoran el todo y consideran las ilustraciones simplemente como decorativas”. (Nicolajeva y Scott 2001, como se citó en Arizpe y Style, 2002, pág. 20). En esa ocasión fui parte del grupo de adultos que no le daba sentido e importancia a las imágenes, cómo podía transformar ese pensamiento.

Aquel instante me había acercado a la literatura que no tuve en la infancia, adolescencia y adultez. No comprendí el motivo de mi falta de interpretación, reflexión y gusto por la lectura ¿Cuánta apatía existió en mí? Todo tiene un porqué y es quizá qué en esa deconstrucción de mi existencia que fui encontrando pequeños cúmulos que definen algunos comportamientos y ciertas estructuras marcadas en mi ser. De ahí que procedí a navegar entre ciertos recuerdos los cuales darán una perspectiva de mi cómo sujeto de estudio.

1.1.1 Cesto de la memoria, paseo por la Biblioteca

Tenía nueve años cuando paseó por los corredores del Centro cultural Leopoldo López Álvarez, con gran seguridad llegó a la sala de consulta en busca de un diccionario, sabía que en aquel espacio encontraría un gran libro con las palabras su tarea. Sus ojos se posaron en el horizonte con aburrimiento, cuántas personas consultando libros, leyendo entretenidos entre hojas ¡Qué pereza! Se dijo de manera inconsciente. Volvió de esa distracción a su actividad y empezó a copiar lo que decía en el diccionario, no reflexionaba, tampoco discernía la información en aquel tiempo, lo único que le importaba era entregar su actividad y obtener una buena calificación. Castelló (2007) definiría que ese tipo de escritura es una mera copia, la cual no tenía sentido para aquella menor, de ahí que es una transcripción total de los símbolos.

Sin embargo, hubo algo que la cautivó, observé que los colores, las formas de algunas imágenes, le habían llamado la atención, una conexión con lo visual, la condujo a leer el pie de

cada fotografía, su mirada brilló con tal fulgor que parecía alimentarse de cada frase; la voz cobró vida y así los nombres de los países, plantas, animales empezaron a retumbar en su cabeza. Parece que al dar lectura a cada enunciado todo empezó a cobrar sentido y en ella se notó un éxtasis de todo la información que iba recuperando. Se permitió soñar con los ojos abiertos exclamando qué algún día visitaría aquel lugar, conocería ese animal o posiblemente olería aquella flor. Las letras danzaron ante sus ojos y su boca repitió de cada frase, ella almacenó todos los significados y buscó que en el trayecto del banco a su casa no se escapara ninguna letra. Sintió el deber de compartir con otros aquellos saberes aprendidos, pero al llegar a su casa se encontró con una familia cansada, asediada por el día, las pocas posibilidades de entablar un diálogo fueron mínimas; con la boca llena de conocimiento se retiró y recuperó una frase que decía: eché en saco roto todo lo aprendido.

Por consiguiente, el gran reto empezó destapando mis miedos con la pregunta ¿cómo puedo abrir mis conocimientos?, eso fue dirigido al temor que infunde el ser silenciado por parte de alguien cercano, me pregunté por qué es malo expresarse o hablar tanto, si la voz es el medio de comunicación con el entorno. Era información valiosa que a mi corta edad deseé compartir con mi familia, no puedo entender ese desdén al cual fui sometida. Para empezar a restar la poquedad y sumarle nuevos elementos a la vida y profesión, de manera positiva ahondé por los caminos de la educación para demostrar que es necesario romper con los paradigmas y estructuras de crianza que silencian la voz y que al ser integrantes de una sociedad, soy parte de un cambio para mi núcleo y alzo mi palabra a través de la enseñanza.

Así como lo hizo Rivera (2016) con la cual me identifiqué ya que ella narró en su tesis *Había una vez...Un cuento de nunca acabar. Libros rústicos con cuentos escritos por los niños/as*, su correría tras el sueño de alcanzar la utopía, y cómo ésta la llevó a transitar por diferentes senderos para ser la primera en la familia que obtenía un título universitario o como Dueñas, (2016) quien contó esa soledad abismal que sintió al sentirse sola en la capital, pero que su alma gallarda la condujo a ser una alumna destacada y *Bajo la sombra de una pedagogía amorosa*, como denominó a su texto, recuperó su voz y delegó las voces a sus estudiantes. Estas dos mujeres de carne y hueso utilizan la escritura para dar locución a sus experiencias profesionales atadas a la vida.

Asimismo, emprendí mi propio constructo con un firme propósito que me motiva a seguir por el camino de la educación, teniendo en cuenta los relatos de las docentes que, desde su narrativa

dieron cuenta del proceso vivenciado en la maestría. Escuché sus voces y me detuve a leer cada pasaje compartido en su autobiografía, ellas desprendieron su vida con los conocimientos, anécdotas y prácticas escolares, de tal modo que ampliaron su repertorio oral, lector y se proyectaron como escritoras ya que desde sus pensamientos (cestos) personales, abrieron sus aulas y existencias como uno solo, para mostrarnos a otros maestros, que la enseñanza tiene una voz propia que narra historias y experiencias que nos pueden servir como referencia.

Mi historia amalgamada junto a la de otros docentes, es solo un pequeño hilo dentro de éste telar que se ha ido construyendo por mas de diez generaciones. Es por ello que al tizar mi narrativa empecé a descubrir una parte de esa identidad que no había podido develar, pero gracias al uso de los procesos biográficos que emplea la MEB me he ido encontrando de manera paulatina, Josso (2014) plantea que al explorar en el campo autobiográfico existe una búsqueda hacia eso que somos, de dónde procedemos, qué buscamos y cuáles son las herramientas que estamos empleando para definir parte de nuestro ser. Es por esta razón que al hacer uso de esta metodología se puede caer en la subjetividad individual, la cual conduce aun análisis social ya que somos seres sociales, rodeados por la multiplicidad cultural, la cual deja una huella y sólo la podemos mostrar cuando abrimos la existencia en busca de quién somos.

Consolidar un proceso de investigación basado en la narrativa y la enseñanza es complejo, ya que no es fácil colocar en el papel apartados de la vida, la profesión, en ocasiones el ir taquigrafiando relatos, anécdotas o recuerdos, conducen a una remoción de sentimientos. Se pasea entre paisajes imaginarios que el escritor desea esbozar por medio de las palabras, acude al uso de las metáforas para enmarcarlos como importantes. Aprender a hacer uso de este enfoque narrativo fue una tarea ardua, ya que no sólo era un despliegue de múltiples relatos, si no fue aprender a discernir cuales eran los acontecimientos más importantes, es por ello que la lectura de trabajos de exploración que emplearon este modelo, contribuyeron a darme una idea del alcancé y la contribución que puedo ofrecer mi historia en este acervo académico. Es preciso mencionar a Caamaño (2012) quien plantea que:

Las narrativas le permiten a la especie humana (filogénesis) ser artífices de su historia, relatarla, explicar los cambios que se han ido produciendo en la misma, etc., etc. Al mismo tiempo le permiten a cada individuo relatar su crecimiento personal (ontogénesis) desde su propia mirada y desde su propia “verdad” subjetiva (pág. 2).

Una parte de eso que no es tangible, comprobable, yace en este texto, escrito desde concepción personal de una maestra con pocos años de experiencia, la cual se encontraba dando sus primeros pasos por las letras, las lecturas y las voces, por medio de interrogantes empezó a encontrar respuestas, le brindó la posibilidad de usar los cuestionamientos académicos para entablar un diálogo con aquellas personas que le habían rodeado, es así que me permitió abrir el proceso de reconocimiento no sólo a mí como sujeto de estudio sino a la comunidad en la cual había crecido. No me había preguntado cómo aprendí a leer, escribir y hablar. Tampoco me tomé el tiempo para identificar cuáles fueron las estrategias y herramientas con las cuales logré estas habilidades, aquellas capas que tice en el pasado ahora las empezaría a remover para darme cuenta del proceso que conllevó mi formación hasta la actualidad.

1.2 Hilar la LEO

En la literatura cabalgan las ideas, la dimensión imaginaria, las calas profundas en la condición de los hombres, la oportunidad de volver la vista hacia nuestro propio interior.

Garrido (2004)

Aprisionada en el cesto, la nube grisácea deseó escapar, sin embargo, las manos de la señora madre tomaron las capas creadas y las envolvió en un plástico, cuando el guango estuvo armado, lo ató a la rueca con una guasca nuevamente lo hizo su prisionero aquel montón; es así como suave y silencioso se acercó el sicse (huso) tomó una fibra casi invisible que se fue hilvanando al compas de la mano de Rosalba.

El proceso formador se concibió en el regazo de la Unidad 095 Azcapotzalco, esta institución que ha consolidado su servicio por más de cuarenta años en pro de los docentes, es la que sostiene el cúmulo de saberes cual guanga. Y de ahí año con año va dejando escapar pequeños filamentos de maestros, es también el espacio donde se hilan aprendizajes, experiencias, amistades, a favor de una construcción colectiva.

Puede resultar innecesario contar el primer día de clase, pero fue a partir de aquel instante el cual dejó brotar el primer hilo que se tejó alrededor de estos dos años, creando un ovillo sólido en torno a la lectura. Mi primer interrogante fue ¿cómo un texto infantil podría contribuir a mi formación de posgrado? ¿Sí había escogido bien mi especialidad?. La verdad es que no hubo una

respuesta inmediata; sólo el desarrollo de aquella sesión tuvo la solución. Una actividad que se llevó a cabo en las instalaciones de la UPN 095 cuando una de las docentes del posgrado intervino con un texto que me resultó muy significativo.

El Diario de la caja de fósforos (2013) del autor Fleishman fue la historia que nos compartió la maestra, es así como seguimos los pasos de una niña que descubrió el cofre de puros de su abuelo, el cual contenía objetos valiosos para su yayo, es por medio de la narración de este cuento que una infinidad de recuerdos brotaron, es ahí que esta pieza literaria se convirtió en el foco central de la primera clase impartida en la maestría y el texto se transformó en la herramienta que permitió abrir el diálogo con los pares docentes que al igual que yo, habían iniciado un proceso de aprendizaje a nivel de especialidad. Esta obra nos llevó a rememorar nuestras propias vidas; aquel libro infantil desglosó un sin número de palabras que hilaron la voz de todos aquellos que habíamos asistido a ese encuentro con nuevos saberes, nos brindó la oportunidad de ir conociéndonos y yo empecé a experimentar una transformación en relación a que la literatura infantil no es para un grupo poblacional, sino que los textos se adaptan y tienen como objetivo enriquecer la mente de los lectores

Entablar una perorata alrededor del texto, me permitió ir comprendiendo la importancia de la lectura en todas las edades y cómo esta herramienta facilita una serie de actividades, permite la construcción de interrogantes en conjunto y soluciones por parte de alumnos. Coadyuvar al gusto literario fue mi primera lección, ya que la mente divagó en la carencia propia del hábito lector y fue en ese sentido que lo relacioné con mi proceso educativo en el cual no empleé textos para fomentar un gusto y tampoco poseía un acervo literario que contribuyera a fortalecer mi participación, quizá en comparación con otros autores o textos, debido a esa falta de práctica lectora.

Dando continuidad a esta forma en la que fue empleada una obra, es de suma importancia resaltar cómo desde la atención que el otro presta, se genera una participación activa, ahí la maestra dio vida al texto por medio de la voz, pero delegó a los oyentes, dar su opinión frente a la lectura. Generó que el alumno fuese epicentro de esa construcción de aprendizajes y enseñanzas. Palacios, (1997) refiere que los docentes no podemos limitarnos a repetir los modelos tradicionalistas de los programas de enseñanza, sino que se debe generar espacios, adecuar materiales para que sean alternativas en el proceso de alfabetización, así como lo implementó la docente, ya que ella nos

hizo partícipes a partir de relatos que se fueron debatiendo en el aula los cuales estuvieron relacionados gracias al libro.

El Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (1997), plantea que *Una pedagogía centrada en los niños*, abre la posibilidad al infante o educando a una activa participación, haciendo que el docente se convierta en un guía que ayuda a canalizar los saberes a favor del colectivo educativo, es así como aquel término se me hizo un tanto similar al concepto de libertad y autonomía que tiempo atrás los docentes de pregrado me habían inculcado con el autor Freire (2006), quien se convirtió en el referente más cercano a esa pedagogía popular que muestra al estudiante como un ser autónomo con la capacidad de elaborar sus propios pensamientos, aprendizajes y nuevos conceptos dentro y fuera del aula. Al identificar otro autor como lo es Freinet (1969) empecé a ampliar mis conocimientos, este autor se convirtió en un referido educativo más que desde el siglo XIX había trabajado por la transformación en las aulas.

Es por esta razón que al escuchar los relatos de docentes de la MEB y leer artículos que daban cuenta del alcance de la pedagogía centrada en los niños, fui testigo de la capacidad que contenía este modelo que planteaba Freinet donde el menor es partícipe activo de las actividades dentro del campo educativo. De una manera sorpresiva este aprendizaje logró cautivar mi atención, pero también me llenó de inspiración porque fueron las voces llenas de confianza de los maestros las que motivaban, aquella estrategia me brindó una liberación en la expresión, emancipó y provocó la autonomía en mi voz. Aquí observé como la construcción colectiva contribuye a descentralizar la autoridad del docente, permite dar apertura a otras voces y de esta forma alcanzar los logros u objetivos que en el aula se gestan a favor de los saberes individuales y comunitarios.

La participación activa y el conversatorio construido en el aula, partió del uso del libro de Fleishman (2013), el cual me llevó a repensar en cómo estaba desarrollando mis clases y ¿qué tan partícipes hacía a los niños? Dos años atrás había trabajado con los chicos de la Escuela rural San José de Casanare, en esta institución el grupo era multinivel ahí atendí a diez niños distribuidos en diferentes grados y edades, mi función como maestra consistió en impartir las diferentes asignaturas del programa para brindar de manera íntegra la enseñanza y aprendizajes que cada niño debía lograr en el periodo escolar.

Fue en dos mil diecisiete cuando egresé de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño, pero es hasta el siguiente año donde pude vincularme de manera temporal

con esta entidad rural, mi falta de empatía, liderazgo y cohesión con los niños en un inicio me hicieron hacer uso de las técnicas tradicionales donde utilizaba los libros de textos de cada área para seguir de manera precisa el plan curricular. La copia textual de páginas, que sólo permitían a los niños levantar su mirada hasta la parte superior de la hoja era un ejercicio constante; sin embargo, toda esa autonomía que me habían inculcado en mi profesión estaba aislada de la práctica.

Cómo podía ser que al estar tan joven no identificaba la magnitud del campo académico, a veces las palabras no van con los actos, y se puede experimentar esa sensación de decirlo algo, pero no practicarlo. Los niños interactuaban conmigo en el saludo, en las respuestas de aquellos interrogantes que les planteaba, en los permisos y las correcciones. Sin embargo, mi cuerpo administrativo en cada encuentro mencionaba que eran importante los resultados de cada sede, es así como se fomentaba la competitividad, sin embargo, esta forma en que se buscaba la excelencia no visualizó a los grupos infantiles en su lado humano, sino como una fuente de resultados ante los saberes que se compartían en el aula. Freire (2006) plantea que los procesos educativos se convierten en una acumulación de masas de conocimiento y es la mente de los educandos un banco, en la cual se vierte todo este producto dejando ahí reposar, de tal forma que la autonomía de los infantes se aprisiona con la educación bancaria, la cual no deja realizar una transacción.

Era ese mi caso, depositando información una tras otra, seguía el patrón de enseñanza tradicional con el cual me forjé en mi infancia. Estaba repitiendo las enseñanzas de mi docente de primaria quien nos sentaba en gran parte de la jornada a transcribir, poco diálogo y revisiones con el lapicero rojo, el cual estaba conferido a marcar los desaciertos. De este proceso viene a mi mente una anécdota la cual deseo relacionar en cómo este proceso bancario que a veces genera grandes confusiones y si no las atendía, es probable que hubiese seguido replicando estas carencias en la enseñanza.

Yerli, un niño de diez años cursando el último grado de primaria en el área ciencias sociales, la temática a trabajar era los héroes de la independencia, con este contenido se busca que los niños identifiquen aquellos próceres de la libertad de la patria, sus contribuciones, aciertos y desaciertos, de tal forma que se facilitan pequeñas biografías, para ser leídas y copiadas en sus cuadernos. Este tema se evalúa al final del periodo y si logra dar respuesta a una serie de cuestionamientos, se certifica haber logrado el saber-saber que es poseer un conocimiento de cultura general.

Una vez proporcionada dicha información llegó el día de evaluar, al momento de calificar encontré que el alumno no logró una transacción con el texto facilitado. Rosenblatt (2002), plantea que para lograr ese proceso, el maestro debe facilitar por medio de la palabra, abrir el documento hacia otros interrogantes, también se debe crear una conexión de relato que se encuentra dado por la voz para que de esa manera se cautivé al espectador. Por el contrario yo dejé al estudiante solo con la lectura, la transcripción fue una mera evidencia de haber desarrollado la temática y el resultado me arrojó que en la pregunta donde se pidió el nombre y apellido de una de las mujeres que contribuyó al proceso de independencia, el alumno escribió Poli como nombre y Carpa como apellido.

La solución a esta anécdota es Policarpa Salavarrieta, pero de aquí viene mi despertar y preocupación al darme cuenta que no estaba preparada después de cinco años de formación, no lograba encontrar un equilibrio entre eso que deseaba ser y proyectar a mi grupo, la imagen de una docente inspiradora. En aquel momento mis enseñanzas replicaron el modelo de un maestro que instruye desde el escritorio, con una mirada firme y la voz rigurosa, sin perder la autoridad, el silencio habitó en el aula, las palabras eran escuetas, la vida de aquel salón sólo se escuchaba en los treinta minutos del recreo.

Es necesario aceptar los desaciertos del pasado para darme cuenta en este presente que fue la mano de Yerli, la que abrió la capa educativa, de tal forma que comprendí que en este proceso pedagógico se puede mejorar y acondicionar las prácticas, para lograr enseñar en todos los ambientes escolares. En mi caso empecé abrir las puertas al diálogo con los alumnos, al trabajo grupal, a las experiencias fuera del aula y sobre todo a flexibilizar la autoridad impuesta por mi parte, hice que los alumnos se convirtieran en maestros con los menores ya que mi aula era unitaria.

De tal modo que a partir de este suceso empleé una reestructuración a aquellos planes de aula que se encontraban establecidos por la institución, indagué cómo podía mejorar y en este caso comencé a rodearme de docentes activos los cuales desde la charla empezaron a compartir sus experiencias, todo esto fue significativo en su momento. Cada diálogo recolectado con otro par se convirtió en insumo, el cual fui aplicando de manera lenta y todo eso abrió mi mente a otro panorama. Trabajé el plan de área teniendo en cuenta los Derechos Básicos de Aprendizaje (DBA) los cuales son un conjunto de conocimientos que se implementan de acuerdo a cada grado y asignatura, por medio de ellos se busca establecer cuáles son los objetivos que el niño debe alcanzar

al finalizar el año, estos DBA se encuentran redactados de manera sencilla de tal forma de que maestros, alumnos y padres familia logren comprender, cual es la meta alcanzar. Así mismo estos elementos se entrelazan con el Proyecto Educativo Institucional (PEI), este programa es un plan elaborado por todo el cuerpo académico, es ahí que el centro educativo consagra todas sus aspiraciones desde las diferentes áreas, siguiendo los Lineamientos Curriculares y Estándares Básicos por Competencia (EBC) que el Ministerio de Educación Nacional (MEN) consagra como puntos clave a desempeñar dentro de los salones de clase, buscando que todas estas propuestas se amalgamen unas con otras, de tal forma que contribuyan de una manera integra a la formación del individuo en sus conocimientos y habilidades.

De una forma paulatina, iba encontrando el camino que me conducía a mejorar mi proceso profesional, cabe resaltar un dicho que se maneja entre los docentes: “un maestro se construye en la práctica”. Poco a poco iría cobrando experticia en la labor, pero la situación de trabajo al finalizar cada año se convertía en caótica debido a la contratos temporales y quizá todos esos aprendizajes que lograba recuperar en el ciclo escolar, se veían truncados por meses de espera por otra vacante. De ahí que decidí dar paso a la formación educativa, ya que no miré la posibilidad de establecerme en una institución.

Retornando a la primera clase de la MEB en relación a Fleishman (2013), donde la docente uso aquel texto, noté la importancia de estos textos en la educación, porque se puede derivar un sinnúmero de elementos que permiten la interacción con los niños; si la maestra logró aproximarse a nosotros los maestrantes, qué tan amplio sería el alcance con otro público. En aquel tiempo fui una joven insegura de mi talento para enseñar, no tuve la suficiente confianza para seguir intentando en diferentes recintos, tampoco aproveché todos los recursos que estaban a mi alcance, me lamentó al no haber sido creativa y recursiva, para enriquecer mis clases con materiales literarios; así como lo hizo la maestra. Volví a cuestionarme ¿qué tan dinámicas fueron las actividades que proponía a mis estudiantes? ¿Mis alumnos proponían trabajos? ¿Usé la lectura e involucré textos como herramienta para la enseñanza y propiciar la plática? Por un momento el cerebro quedó en blanco, las respuestas eran tan endebles que no tenían comparación con el resto de los compañeros docentes con quienes compartí dicha sesión, ellos hablaron con propiedad y con la misma seguridad que les había dado la experiencia. « ¡Dios santo, yo de qué hablo! Dos años de experiencia, era tan poco

tiempo, sólo dos grupos escolares y ninguno de ellos estuvo completamente bajo mi dirección» Aquel instante me sentí fatal.

Sólo pude expresar el ánimo con el cual egresé, el anhelo de poner en práctica lo aprendido y lo empírico que fue mi paso por las escuelas, así mismo realicé mi primera evaluación introspectiva donde detallé que en mi corto paso por las aulas como maestra, no hice partícipe al niño, silencié la voz de algunos y mi trabajo educativo buscó cumplir con los estándares de la institución; que la autoridad fue rígida, no cedí la palabra para que se expresaran, las clases fueron monótonas y esquemáticas, no me detuve a pensar en los intereses de mis alumnos. Si la maestra hubiese creado una lista de cotejo de mi labor docente, todo se marcaría con “un tache” y el color más fuerte.

Me sentí incompleta, sin embargo, pensé que aplicaba la frase: “Un buen maestro se hace en la práctica”, aún había mucho por trabajar, mientras tanto por mi cabeza se grabaron las palabras de la educadora que nos incitó a experimentar con los libros y a convertirlos en aliados, también nos mostró las técnicas de Freinet como un acervo de estrategias a implementar; las cuales se fueron grabando en mi cabeza esperando a que llegara el momento de poner en práctica estas tácticas y aspirar a ser un tanto inspiradora como lo fue él en su momento. Hubo un reto personal que me motivó a superar las expectativas de lo que puede llegar alcanzar una educadora en las ciencias humanas. De tal forma que la maestría se constituyó en materia prima para seguir hilando mis saberes e irlos entrelazando con nuevos.

Es ahí cuando se cayó mi primer velo y dejó que viera a la lectura en todo su esplendor y la visualizara como una aliada, quizá como la mejor herramienta dentro de un aula, donde los textos se convierten en mediadores entre las palabras, los contextos, pensamientos y los mismos sueños. Porque la lectura no solo es el proceso de unir las letras con sonidos, más bien esconde otros elementos que el hombre de manera subjetiva va desarrollando a partir de su imaginario.

De tal forma que el filamento de la lectura se empezó a entrelazar con la hebra de la escritura, aunque ¿qué era para mí escribir? ¿Cuál era el proceso para desarrollar aquella habilidad? Quizá desde una respuesta muy escueta, no tenía ni la menor idea, tampoco le había otorgado un valor y mucho menos lo había analizado. ¿Por qué debería interesarme este procedimiento? Era tan fácil y sencilla la respuesta, debido a que dentro de las Ciencias Sociales la escritura es un elemento que permite plasmar los conocimientos acerca de la historia, para así leer y dar a conocer el punto

vista acerca de los hechos históricos por los cuales los contextos han pasado, así mismo dentro de esta asignatura, escribir y leer son una opción para ayudar a fortalecer el pensamiento crítico.

Estructuré mi pensamiento el cual dejó que viera la veracidad que posee la lectura anudada con la escritura. Fue entonces un golpe fuerte el asimilar el porqué de este binomio, ya que dentro del contexto familiar en el que habité, existió un gran desconocimiento y poco fomento por practicar estos hábitos. Por lo que era claro ver estas dos habilidades únicamente ligadas a los contextos escolares y a pesar de lograr un nivel de escolaridad más alto que cualquiera en la familia, aún seguía cargando con el yugo de que se va a la escuela para leer, escribir y sumar, sin otorgarles un sentido de funcionalidad como escritor, lector y orador como pensaba mi familia.

Busqué una alternativa que me permitiera dar solución a este interrogante ¿Cómo podía romper con esa atadura que llevaba a cuestras?, para ello fue necesario seguir ovillando los conocimientos y empezar a construir un significado propio, pero no sentí la certeza de poderlo hacer, debía seguir paseando entre hilos de la LIJ, la literatura académica, las novelas, los autores pedagógicos, la oralidad y continuar tapizando mi presente con nuevos saberes; los cuales me condujeron a esa introspectiva que buscó desatar esos miedos atados a mi voz.

Una forma de dar apertura a esa oralidad atrapada, fue por medio de la escritura que no sólo es la habilidad de trazar en el papel los símbolos del alfabeto, sino consiste en otorgarles un sentido a dichos grafemas en el pergamino. La alfabetización cuenta con esa integralidad de trenzar esta triplete, ya que al emplear el enfoque biográfico narrativo (EBN), se puede aprender a redactar las palabras más íntimas junto aquellas expresiones que no provienen de nosotros Miró (2005); es de ahí que se puede develar una radiografía de nuestro ser para ser interpretado por otros desde su voz.

Apostarle a esté proceso maestrante, se convirtió en un acierto, porque desde sus enseñanzas se teje esa parte de las humanidades que nos ayuda a vernos como sujetos de estudio. No obstante el enfoque va guiando este proceso y de forma detallada, experimenté un cambio en esa forma de pensar y laborar, asumí una actitud reflexiva que se vio desde la escritura al interpretar los textos que nos proporcionaron en el posgrado y también me di cuenta que la voz tomó un poco más de decibels, en el sentido de no gritar sino de orientar. Es ahí que la escritura esbozó una silueta de mí por medio de las letras y el EBN redactó mi historia, porque como lo referiría Bruner (2003), a veces las palabras se convierten en hilazas que se ajustan y moldean un relato.

Entre diversos conceptos navegué, la mente fue una balsa que circundo en un río, conecté una estrategia con otra cual puertos de llegada para mi barco de saberes, sin dejar de lado que esta maestría era el faro que alumbró la reactivación de mi espíritu en una forma más dinámica y empática para una enseñanza activa. Así mismo, encaminé cada idea a favor de un trabajo proactivo y como lo planteó el autor francés Freinet (1969), se puede educar siempre y cuando nuestro docente desee entregar todo de sí.

Era apenas el comienzo de un trayecto enmarcado en veinticuatro meses y esta alfabetización ya estaba tocando cada fibra de mi ser, los cuestionamientos no pararon de llegar, porque cada sesión me mostró nuevas ideas en relación al proceso de enseñanza, el intercambio de saberes que se produjo en el aula me llevó a reconocer en la narrativa una metodología que, me permitía ver en cada experiencia pedagógica una forma de aprender, pero ante todo a comunicar para así entablar una discusión la cual nos arrojaba información valiosa como lo refiere Bazán, Ferrari, Castro, Delgado y Hernández (2016). Es por lo que este retazo textil se convierte en el puente de información de esta evolución.

Esta preparación antes del gran tejido que representaba mi actualización docente, estaba llena de autores que me contribuían para enriquecer mi labor, el uso del modelo constructivista, en relación a un aprendizaje significativo, reflexivo y crítico teniendo en cuenta que el sujeto es un ser de análisis e investigación dentro de la sociedad, de ahí que como plantea Geertz (1973): “Pequeños hechos hablan de grandes cuestiones, guiños hablan de epistemología o correrías contra ovejas hablan de revolución, porque están hechos para hacerlo así” (Pág. 35). En cierto punto el presente trabajo se convirtió en un telar que no sólo habla de literatura, habilidades (trazos), metodologías, estrategias, (tramas) y resultados e investigaciones (agujas), sino es la muestra metafórica de la escritura biográfica narrativa conducida por el arte de enseñar.

Poco a poco se amalgamaron los saberes aprendidos con los nuevos conocimientos, de tal modo amplí el acervo educativo, me encontraba maravillada por con las técnicas Freinet de: *La Asamblea Escolar*, *El Texto Libre*, *El Diario Escolar*, *La Conferencia*, *La correspondencia*; continúan vigentes en el siglo XXI. Lograr comprender como cada una de estas herramientas facilita el aprendizaje y la enseñanza de forma transversal me facilitó, identificar que al ser empleadas se puede romper con algunas barreras que dividen el aula con la comunidad. Así mismo empecé a conocer de su vigencia en este tiempo, donde se busca dinamizar el aula, generar

participación, delegar la autonomía, construir la libertad, a favor de una emancipación dentro del salón como en la comunidad y así contribuir a que los sujetos sean seres críticos y reflexivos en la sociedad y la democracia.

En ocasiones me cuestioné en ¿Cuán capaz era de llevar al aula los conocimientos adquiridos? no estaba segura, pero debía seguir cultivando estos saberes. Los maestros nos incitaron a aplicar esto en las aulas las estrategias, sin embargo, nos dieron la oportunidad de experimentar algunas técnicas y así dar fe del alcance de aquella herramienta. Es así que fuimos motivados a desarrollar *La Correspondencia Escolar*, como una estrategia que conjuga los tres elementos de la lengua (lectura, escritura y oralidad) y es Kalman (1996) quien postula que esta unión permite que “la lectura y escritura se realizan en un mundo de habla y relaciones sociales” (como se citó en Makhlouf, 2003, pág. 19). Es necesario permitirse redactar y compartir como destinatario algunos actos, pensamientos entre otros, para que en cada línea se pueda escuchar la voz de ese código compartido, puesto que una carta, transmite lo más profundo del ser en un papel.

Otros autores como Makhlouf y Martínez (2007) contemplan que este ejercicio es parte de la comunicación funcional donde “el lenguaje se aprende y desarrolla participando con otras personas en situaciones de uso para diversos propósitos de comunicación” (p.11). Es por ello que a realizar este ejercicio opté por anotar de la manera más empática mi personalidad, algunos tintes de la cultura, tradición, geografía y algunas preguntas que me permitieran abrir ese espacio de plática por medio de las letras y la lectura, dejándole la puerta abierta al destinatario para indagar en su respuesta y así ir intercambiando información entre cada línea.

De tal manera la autora Viana (1997) destaca que esta técnica de la correspondencia contribuye al nivel social, a la afectividad, las relaciones personales; crea una socialización, permite indagar en el contexto, incrementa la comunicación e involucra al núcleo familiar. Desde lo pedagógico, genera un campo de investigación, fortalece los conceptos académicos como la historia, geografía, el lenguaje, haciendo de todo esto uno solo.

La correspondencia encierra entre líneas la aleación del lenguaje, entendiendo que los componentes de ésta son la escritura, oralidad y lectura; tanto el remitente o destinatario realizan este ejercicio en uno solo. Sin embargo, los tres aportan integralmente al desarrollo comunicativo funcional de la lengua. Por lo que desde el campo docente, se debe fortalecer esta coalición resaltando que las experiencias, emociones plasmadas en estos textos, animan y fomentan la

lectura, de ahí que es importante familiarizarse con diferentes textos para lograr abarcar gran parte de la diversidad sociocultural que nos ofrece la lengua. Es así que me remonto años atrás donde desconocía mi futuro.

1.2.1 Cartas e hilos en las palabras del ayer

Año dos mil cinco, ella cursaba el grado décimo (antepenúltimo año de la preparatoria) a su institución había llegado una nueva docente para el área de español, Gisella era su nombre. Poseía un alma joven y rozagante, su cuerpo desbordó toda la empatía, el dinamismo y la colaboración que un maestro activo puede mostrar; aquella mujer fue quien les propuso escribir su primera correspondencia. Su mente no le permite recuperar si les habló acerca de Freinet; sin embargo, grabó en su cuaderno los interrogantes que dicha docente les formuló ¿Quién soy?, ¿Cómo esta compuesta mi familia?, describir el entorno donde vivía. Marcela en su afán por cumplir con su actividad expresó a viva voz todas sus emociones, los sueños que tenían, los gustos musicales, deportivos. Todo quería que estuviese en una sola epístola, pero no fue así, ella también le envió algunas preguntas que serían resueltas por medio del carteo que se empezó a construir.

Todo eso se redactó en una hoja de papel especial que finalmente decoró, ya que, si bien el texto no podía llamar la atención, el ornamento alrededor ayudaría a impactar a su lector; algo insólito que les menciona la docente, no debían usar sus nombres sino seudónimos con los cuales resguardarían su identidad. La maestra cada fin de semana recolectaba las cartas y las llevaba al otro municipio, el día lunes era esperado con ansias ya que la chica recibiría la respuesta a todas sus inquietudes. Aunque Gisella fue astuta porque empleó este trabajo para motivarlos a escribir, pero ante esta dicha labor, recompensó a todo el salón viajando en una excursión hasta el lugar de donde procedían todas sus respuestas»

En aquel momento ese intercambio nos mantuvo motivados durante todo el ciclo escolar, fue una buena iniciativa la de aquella docente. Escribir para mi compañero y leer sus mensajes fue muy grato, porque establecí una relación social con otra persona que estaba alejada de mi entorno, que, si bien compartimos algunas similitudes y aspiraciones, también nuestras diferencias nos hacían valorar la diversidad.

Retornando de ese lapsus del pasado, vino a mi mente las palabras de Kalman (1996 como se citó en Makhoul, 2003) quien expresa:

El reto no es buscar un método preciso para enseñar destrezas y habilidades, sino diseñar formas de interacción que promuevan el desarrollo del lenguaje y sobre todo la apropiación de la lectura y escritura como herramientas culturales para actuar en el mundo. Significa enseñar diferentes procesos comunicativos que requieren de la lengua escrita y permiten ampliar las experiencias de los educandos con el lenguaje, de tal manera que los prepare para participar en múltiples situaciones y contextos. (Pág. 20)

Las palabras de Kalman (1996) me hicieron reflexionar aquella técnica desde dos perspectivas: la primera como docente, analizando el alcance que logró tener la propuesta de Freinet (1969) empleada por la docente Gisella, integrando a jóvenes en una actividad que fortaleció el campo pedagógico desde la escritura, lectura y oralidad, y que desde el plano social, abrió las puertas al diálogo entre dos espacios culturalmente relacionados, pero diversos en tradiciones y costumbres. En este sentido reafirmó que la correspondencia tiene una gran trascendencia a pesar de los años porque se adapta al cambio.

El segundo, como protagonista de este relato de vida, que a partir del enfoque biográfico narrativo cobró validez y hace que la memoria quede plasmada entre las letras de este escrito, para ser analizada desde la “hermenéutica subjetiva” (Pujadas, 1992, pág. 11). Como un hecho que sucedió, dejó huella y fue significativo ya que usé los escritos como una herramienta de indagación dentro del campo educativo.

Al colocarse sobre la mesa esta técnica y ser participe por segunda ocasión, ahora era tiempo de llevarla al aula. Un primer intento de acercamiento al contexto académico de México, fue por medio de *La Correspondencia Escolar*, para ser implementada con dos academias, la Escuela Primaria Alfonso Pruneda y la Institución Educativa de Chapacual en Colombia, donde había laborado. En estos dos lugares conté con el apoyo de compañeros que deseaban ver mi propuesta materializada. La intención consistió en hacer un intercambio de cartas a nivel intercultural con los grados de cuarto y quinto, en aquel momento yo no me encontraba frente al grupo pues no había logrado completar un trámite para ejercer mi labor, por ello una compañera de la especialidad ofreció dejarme practicar dentro del establecimiento Alfonso Pruneda en el que ella labora, mi vida parecía tomar montones de materia prima para seguirlos guiando. Me sentía segura para poder entablar una relación con los niños.

Quería iniciar un diálogo con el grupo de niños mexicanos y hacer que esta estrategia rompiera con las barreras del espacio, poder conectar dos lugares que se encontraban a seis horas vía aérea y a cientos de kilómetros terrestres. Mi plan fue crear para los dos grupos una presentación de Power Point denominada *La correspondencia Colombo-mexicana*; esta herramienta contuvo la información acerca de la técnica Freinet (1969) la cual socialicé. El primer paso contactar con la docente de Colombia para socializar por medio de una videollamada, el trabajo y objetivo a lograr. El cual mostró la importancia que contenía la estrategia, los beneficios a nivel de escritura, lectura y oralidad; para poder transmitir información y hacer que el alumnado ampliara su visión acerca del entorno social, es así como me apoyé en la tecnología dada la distancia y aquí la palabra obtuvo poder para colectivizar la grandeza de este trabajo intercultural.

—¡Una carta para niños de México profesora Rosa! —Se escuchó a coro las voces de los niños colombianos.

Desde mi papel investigador, logré captar los rostros de impresión y desconcierto. Sentí que les pareció inalcanzable aquella propuesta, era una apuesta por el todo o nada, aquellos menores dejaron ver su entusiasmo, el cuál fue transmitido por la imagen del computador. Una sorpresa en pocos días llegó a mi celular, la cual fue anexada a la presentación para los alumnos de la institución Pruneda, ahora no sólo contuvo toda la información acerca de la técnica, también sujetó el mensaje que los niños y la docente de Colombia habían creado; la pedagoga me comentó que esta idea surgió de ellos, ya que se vieron motivados por la exposición de la propuesta. Es así como para los dos grupos, este intercambio se convirtió en un aliciente y desde la primera sesión incorporé ese espíritu dinámico que la MEB estaba cultivando, porque había logrado convocar a los dos equipos para que fueran parte del trabajo, tuve apoyo de los docentes y de los alumnos colombianos floreció la iniciativa de hacerse visibles por medio del video, todo eso nació de ese entusiasmo que se impregnó en las palabras con que socialicé.

Una barrera que se interpuso en mi camino fue la falta de potencial en las palabras, ya que hubo algunos momentos de distracción que me hicieron acudir a sus directores para lograr captar su atención, por otra parte los chicos de Colombia reiteradamente me solicitaron crear un video con los estudiantes mexicanos, pero teniendo en cuenta que no era un grupo que estaba bajo mi dirección, solicité amablemente al docente Martin hacer esta representación la cual fue denegada

porque implicaba hacer trámites con la institución y padres de familia, teniendo en cuenta que al ser menores de edad se puede vulnerar sus derechos a la privacidad.

Nuevamente se viene a mi mente Bruner (2003) cuando dice que en el arte de escribir se puede jugar con la fantasía para cambiar o alterar un acontecimiento; por esta razón si yo hubiese tenido ese poder habría gestionado ante las autoridades y familias, al final se desarrolló de otra manera. Busqué empatizar con el alumnado, pero ¿cómo lograr ese acercamiento, con las pocas sesiones trabajadas? Un grupo estuvo a distancia y con el otro no podía interactuar de manera tan puntual debido a esa jerarquía que asumen los maestros titulares. Una docente del programa de la MEB, un día me dijo:

—Rosa, no te preocupes. El control de grupo se adquiere cuando estás a cargo de los niños.

Ella con sus palabras y experiencia mencionó que dentro del aula se forja un imaginario de autoridad, el cual es fortalecido a partir de la constante praxis y que muchas veces cuando otro individuo rompe con ese ciclo, es poco probable que el grupo se adapte con rapidez al agente externo.

En este sentido la conversación con otros maestros me permitió abordar esos miedos, y al recibir mensajes cargados desde la experiencia hicieron que mi espíritu docente confiara. A veces este tipo de procesos nos lleva a una autoevaluación, se puede caer en el error de ser herméticos y cuestionarnos con juicios de valor severos, como lo fue en mi caso donde planteé la falta de simpatía, de autonomía, de liderazgo, tanto para mí como para los chicos. La libertad estaba coartada por la distancia y la falta de dominio de público, quería dejarlos ser, pero yo tampoco podía ser quien realmente debía ser, ya que todos estos apelativos me susurraban en la mente y de esta forma me encerraban en un ambiente de actitud negativa; pero, cuando eres evaluado desde otra perspectiva, existe la probabilidad de ser alentado ya que un sujeto externo puede encontrar aciertos que a nuestra mirada parecen falencias. De ese conversatorio surgieron nuevas ideas que contribuyen a transformar el pensamiento y ante todo el discurso.

Esas fallas no las noté en su momento, esta reflexión surge a partir del proceso narrativo que me dejó entrever que, en mi experiencia, no asumí por completo la lógica de una docente Animadora Sociocultural de la Lengua (ASCL), dinamizando el aula, creando diálogo y siendo

innovadora; la técnica se siguió al pie de la letra y ese lado humano que busqué y deseé reactivar, fue opacado por la tradición de una clase que sigue un modelo pasivo.

Es claro ahora cuando visualizo las cartas de los chicos (Ver anexo 2), noté que *la correspondencia escolar* pudo haber alcanzado una gran trascendencia. Posiblemente no estuve frente a los conjuntos como su docente titular, pero quiero llegar a imaginar que estos niños de cuarto y quinto guardarán sus cartas como una gran experiencia, como lo fue la mía en la adolescencia, ellos tal vez no recuerden mi nombre como la docente que los invitó a la actividad, pero es más que seguro que al igual que yo recordarán los mensajes de su remitente.

Este intercambio cultural de cartas contribuyó a la interdisciplinariedad entre dos grupos que emplearon la riqueza del lenguaje y las Ciencias Sociales para dar apertura a conocer otro espacio que fue detallado por las palabras, en esa primera intervención surgió la compilación de historias de niños, que visto desde la perspectiva de algunos estudiosos como los sociólogos Thomas & Znaniecki (1978 como se citó en Feixa, 2006) esos textos fueron relatos de vida de los cuales se puede sustraer diferentes elementos que hacen de las epístolas, un objeto de estudio que va descifrando todo un contexto cultural y social que se expresa a través del mensaje.

Asimismo Makhoul (2003) refiere que dentro de este proceso educativo las cartas son una forma de transformar las prácticas de enseñanza que aún persisten dentro de las corrientes tradicionales donde la descripción y prescripción tienen mayor acogida, dejando de lado la interpretación y expresión natural de los niños, jóvenes y adultos. Es importante resaltar que cada creación que nace de la autenticidad de los estudiantes, refiere la apropiación discursiva del entorno y se constituye como un acto de comunicación tangible o intangible de las relaciones generales. Es aquí cuando empecé a comprender la grandeza de la lengua en el campo de las Ciencias Sociales, entendiendo que se suman nuevos elementos, y se convierte en herramientas de construcción para una enseñanza transversal debido a que no sólo se puede hablar y escribir desde una disciplina, porque la grandeza de la comunicación radica en la complementariedad de las palabras vista desde todas las áreas.

En la línea del tiempo se considera que existen diferentes registros para los acontecimientos y una manera de perpetuar la memoria es la escrita, que da fe de todo lo sucedido, cuando esto no sucede es la voz la que funge como medio de interlocución para transferir un hecho que aconteció en una época determinada; de ahí que en el libro de Feixa (2006) se rescata la historia del *pasaje*

de los vencidos, donde el personaje principal emplea el habla para dar vida a la memoria y aquellos recuerdos que solo él puede contar, ya que es el único sobreviviente de su tribu. Aquel hombre relata su pasado otorgando a la palabra el poder de recrear su historia, de ahí que el autor de este capítulo reafirma que la oralidad debe ser escrita para que logre trascender.

Es así como la intervención con las dos instituciones se convirtió en una fuente de experiencias que reposan en mi memoria; sin embargo, implementé el uso de la escritura para plasmar aquel momento del cual pude sustraer elementos de análisis y reflexión, para ser enmarcado como un hecho que dio paso a mi primera intervención en un salón mexicano, de llevar a cabo una estrategia Freinet (1997) de la cual se suscitó un intercambio cultural a gran escala, de esa capacidad para conectar dos espacios educativos; lo cual implicó una contribución a la enseñanza y la apertura hacia otros entornos desde el aula, donde la correspondencia llevó y trajo mensajes de amistad para los estudiantes.

Aquellas palabras de los menores se convirtieron en una masa de subjetividades expuestas entre líneas, todo aquellos grafemas y pictogramas en el papel son una representación de esa colectividad e individualidad, las ciencias sociales es un conjunto de ese lado humano, el cual se apoyó en el lenguaje para dar paso a una correspondencia intercultural, en la que me fui envuelta por múltiples palabras de aliento, de tal forma me empecé a visualizar como un agente intermediario, el cual debería ir mejorando, utilicé la voz como recurso de comunicación, faltaba incrementar el volumen, pero de esta experiencia queda un eco que retumba entre líneas y me ayudó a recapacitar en mis carencias.

Las palabras atrapadas entre los cuadros del papel se convirtieron en la evidencia más clara de cómo las letras traspasan fronteras, de que la comunicación gracias a los medios digitales hoy en día nos facilitan la posibilidad de crear un puente para enviar y traer mensajes, y que cuando se busca dar apertura a una transformación, el agente participante se apoyará en todo con el firme propósito de lograr su cometido, que me había convertido en una facilitadora de la técnica, lo cual me dejaba un buen sabor de boca, que gracias a los aprendizajes adquiridos en la MEB vivía esta experiencia como docente y remitente de la estrategia de Freinet.

Ampliar el reservorio académico en cuanto a estrategias, metodologías, procesos de investigación, trabajo de campo; me permitió abrir los ojos a la gran magnitud y cobertura que conlleva la educación, es así como durante este periodo de formación aprendí a abrir mi existencia,

a partir de esa semilla que plantó la MEB con su metodología de Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL), es por medio de esta línea que desde el primer momento los maestros fueron introduciendo una dosis de alegría, amabilidad, aceptación, apertura, dinamismo, responsabilidad a la forma de laborar; los pedagogos que fueron referentes contribuyeron a que en cada parte de este proceso estuviese cargado de energía activa, la cual era propia para ir detallando a un animador sociocultural de la lengua, así como lo realicé en un inicio, ya que fue preciso asumirse como un verdadero agente de transformación.

En mi paso por las tierras aztecas dejé pequeñas huellas que hoy las recuperó y enmarcó de forma literaria, es por ello que el enfoque biográfico narrativo, se convirtió en la herramienta que fue tejiendo cada experiencia relevante, cada rayo de luz que se fue incorporando y las nuevas facetas que se adicionaron a esa transformación y es por ello que Josso (2014), Suárez y Dávila (2009) postulan que al emplear esta metodología la vida cobra un significado propio en busca de la identidad a partir de la escritura, debido a que cada letra describe de manera individual o colectiva al sujeto.

Desde tiempo atrás el hombre ha hecho uso de imágenes y escritos para dejar plasmado su mensaje, y proyectan un pasado que es interpretado, de ahí que utilizó la biografización para “ver al lenguaje como discurso que constituye una visión más amplia que sitúa el lenguaje en su contexto social e incluye maneras de hablar y maneras de escribir, así como maneras de ser” Gee (1991, como se citó en Makhlouf, 2003, pág. 17). Este planteamiento hace ver cómo el sujeto se encuentra en una constante transformación y adaptación buscando ser escuchado, leído e interpretado desde el pensamiento de otros actores y yo estaba viviendo un proceso similar.

Cabrejo (2019) refuerza el concepto de lenguaje desde su investigación lingüística, donde afirma que “Las palabras son como las teorías científicas, ellas crean sus propios objetos de referencia sin que nunca podamos definirlos con absoluta nitidez” (Pág.17). Es así como las expresiones se transforman y dan vida a un relato narrado de múltiples formas, ya que nuestros oídos y mente después de un momento dado, recrean todo lo expresado desde otra perspectiva y hacen que el hombre use su acervo lingüístico, de tal forma que logre expresar lo escuchado.

Fortalecer los diálogos de los estudiantes desde el aula implica plantear una conversación desde el concepto de transversalidad educativa, ya que desde este modelo se logra una articulación de saberes desde otras disciplinas, las cuales contribuyen a dar una amplitud a la voz, pero ante

todo hacer uso de ella, en esa constante praxis que los espacios educativos deben fortalecer, así como refiere Lacasa (1995, como se citó en Linuesa, Domínguez, 1999), quien enfatiza que “Los diferentes aspectos del lenguaje quedan conectados por los mismos significados, ya que se habla sobre lo que se lee y sobre lo que se escribe y se escribe sobre lo que se lee o sobre lo que se habla” (Pág.107). Había empezado una construcción de significados que se conectan por las historias, los análisis y las reflexiones; además fui encontrando la relación que se entreteje entre la escritura, la lectura y la oralidad.

Por otra parte el habla se fue hilando con nuevos términos y saberes, de ahí que amplié mi bagaje léxico desde la perspectiva de otros autores y las conversaciones con los compañeros maestrantes y docentes que me contribuyeron a la cosecha de un acervo mas extenso; pero es preciso mencionar que al no contar con grupo para la práctica de conocimientos adquiridos en la MEB, todas estas palabras solo reposaban sin ninguna interacción que me apoyara a verificar por mi propia cuenta qué tanta funcionalidad, alcance y cobertura lograban estos conocimientos aprendidos. Entonces mis pensamientos negativos me llevaron a cuestionarme ¿Cómo podía ceder la palabra? ¿Cómo crear confianza conmigo y el entorno? ¿Cuál era ese instante para tejer y vincular a los otros a este proceso de formación? De manera inmediata debía quitar esos miedos, ya que eran esos los que no me permitían apreciar el valor de todo lo aprendía.

Si pudiéramos sistematizar, acoplar y analizar estos relatos, podríamos conocer buena parte de la formación y trayectoria profesional de los docentes implicados, de sus saberes y supuestos sobre la enseñanza, de sus recorridos y experiencias laborales, de sus certezas, dudas y preguntas, de sus inquietudes, deseos y logros. Aún más, si pudiéramos compilar un conjunto de relatos de todos los docentes, seguramente obtendríamos una historia del currículum distinta de la que conocemos, de la que habitualmente se escribe y leemos en los sistemas escolares (Suárez, 2005, Pág. 25).

Asumí que el papel docente en la actualidad invita a ser partícipe del desarrollo mundial ampliando sus aulas más allá de las cuatro paredes, que la formación debe ir en una constante evolución, así como el contexto social. Por lo que se convierte en una obligación del maestro, sumergirse en nuevos proyectos y adaptaciones para los planes curriculares. Es necesario colocar la cotidianidad como un foco de discusión, debido a que la realidad permite conocer de

temas como la diversidad, el lenguaje, las problemáticas sociales y los intereses por los cuales hoy en día los estudiantes dialogar

Hasta ese momento el tránsito por las tierras aztecas no había sido sencillo, por un lado fortaleció mis conocimientos y por el otro era solo un pequeño espejismo de lo que no pude alcanzar, ya que en mi imaginario había logrado ver a Rosa rodeada de un grupo de estudiantes con los cuales compartía sus conocimientos y escuchaba ideas nuevas; sin embargo por mi situación legal en México y los trámites administrativos que debía realizar para poder trabajar como profesora frente a grupo, me impidieron que este sueño se cristalizara.

Por lo anterior, reflexioné mi papel en el intercambio de *Correspondencia Escolar* Colombo-Mexicana, para entender que si bien no obtuve grandes logros, esta intervención se convirtió en insumo para trabajar en la falta de inflexiones que no abordé en el momento; sin embargo, logré comprender que a medida que fui avanzando, la ASCL me estaba inyectando vitaminas de liderazgo, solidaridad, seguridad, confianza, amor, colaboración, etc.

Los procesos que fueron transformando mi enseñanza me invitaron a “No desalentarme -es el consejo del poeta-, persistir en el intento, renovar los esfuerzos una y otra vez... Apelar a todas las herramientas necesarias para hacer realidad un propósito que es difícil alcanzar, pero hacia el cual es imprescindible encaminarse” (Lerner, 2001. p. 39). Seguí insistiendo en mi búsqueda de la utopía y a pesar de que ésta se alejaba en el horizonte, no me desalentó porque en mi recorrido pude observar algunos elementos que iban reconfortando mi existencia de forma gratificante.

Cuando era niña mi abuela me enseñó a hilar, ella al inicio tomaba mi mano para mostrarme la cantidad de lana que debía ir tirando, me enseñó a sacar finos fragmentos que iban fusionando con el sicse, al estar las dos frente a la rueca en un constante devaneo olvidábamos el mundo con todos sus ruidos y lamentos, sólo la voz de la “yaya” era la guía; ella en su constante explicación liberaba el secreto de cómo mantener el hilo sin romperse, aunque algunas veces se rompió, me dijo que no importaba, porque la praxis me brindaría la seguridad de que cada trozo se convertiría en un filamento. Ahora estaba sentada frente a frente con mis maestros escuchando sus voces, mostrándome que debía tomar otro pedazo y seguir hilándolo porque esa era mi materia prima.

1.3 Aspar y abrir los filamentos de la MEB

Somos el agua, somos la piedra,

Somos la espuma, pero somos el río.

(Frase atribuida a Juan Chiles)

Una vez que terminó de hilar y entre tantos intentos por sacar un ovillo, la abuela siguió mostrándome el secreto de preparar la lana antes de llevar todo el material al siguiente nivel. Tomó el aspador un aparato hecho en madera con tres palos, uno en el centro y los otros dos a cada extremo, parece una letra “T” sólo que con una base. Rosalba agarró la primera bola, buscó la punta para amarrar en un extremo y empezó a pasarlo de izquierda a derecha, de arriba a abajo y esa letra “X” que se fue observando, creció a tal punto que la maraña desapareció.

El hilo no quedó encimado, ella lo extendió de una manera ordenada y fue así que sumergió el aspador en un gran platón que estaba lleno de agua, ahí lo lavó varias veces hasta que el color gris se desvaneció; limpia y pura como el algodón, tendió sobre los alambres aquella madeja. El cesto contenía una gran cantidad de ovillos, que parecían de nunca acabar, pero la “yaya” con gran sigilo limpió todas las bolas y quitó todas las impurezas.

No desmotivarse para seguir en el tránsito de la vida recomendó Lerner (2001) y abrir las puertas de las aulas hacia una sociedad que ve una brecha con la educación, pero es evidente que la cotidianidad tiene gran influencia en nuestra forma de aprender, interpretar, es por ello que se debe echar mano de esos saberes para atarlos con los conocimientos que surgen en el aula. Lavé mi mente con nuevas estrategias e hice que el montón de lana que había hilado y encanillado en varios ovillos se convirtiera en materia prima de este proceso formador, ahora debía lavarlos con ese líquido vital como lo es el agua y seguir aquella enseñanza que me heredó Rosalba (Perserverar).

El conocimiento que me acogió en el seno de la MEB fue agua limpia y todo ese fluido me purificó al punto de darme una nueva oportunidad para seguir escribiendo este texto, es así que la

Lectura, la Escritura y la Oralidad (LEO) se convirtieron en el aspador que tensó estas habilidades, sacando de cada una todas sus bondades para favorecer este proceso de aprendizaje.

La Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), extendió su hilaza a través de los Proyectos Creativos (Gil, 2009), Pedagogía por Proyectos Jolibert (2012), Trabajo Colaborativo Camps (2003), Técnicas Freinet (1969); por lo tanto todo lo aprendido se comenzó a adecuar a partir de las nuevas historias, poesías, novelas. Cada lectura realizada me dio luz para llevar mi proceso académico y personal. Rojas (2011) propone que “El refinamiento de la expresión verbal no sólo debe cuidarse en el medio académico sino, igualmente, en la vida cotidiana, con el propósito de seducir a través de las palabras a nuestros interlocutores” (pág.43). Por esta razón cada texto fue un medio de instrucción que la academia me brindó.

Dar continuidad a las enseñanzas, me condujo a seguir los pasos de un pequeño ratón el cual escuchó al silencio susurrar sonidos que otros no escucharon, grabó en su mente historias que la puesta del sol le narró y en esa completa calma y paz escudriñó mucha información. Me pareció verlo inmóvil entre las hojas de papel, mientras que en otras páginas sus hermanos corrían de un lado a otro, la prisa del nido era porque el invierno se acercaba y todos recogieron maíz, trigo, papas, etc. Pero Frederick pareció ser un desvergonzado saltando de una hoja a otra sin contribución alguna. Lionni (1967) el autor de esta obra, relata la importancia del trabajo y de cómo cada uno contribuye desde su papel, actitud y habilidades.

Frederick silencioso en medio de su familia vio llegar el invierno y puesto que las provisiones se iban terminando junto a las palabras por el frío inclemente, de un rincón saltó el diminuto roedor, levantó su voz y con cada parte del discurso devolvía el calor, los llevó a imaginar los colores de aquel nevado lugar y logró extasiar a su grupo con aquel diálogo.

Dentro de un aula existen muchos Fredericks que aguardan en afonía y en mi función docente, debo observar para descubrir los talentos, habilidades y conocimientos que se guardan en el interior del aula. Hacer uso de la palabra y la literatura dentro del salón se convirtió en una nueva ruta, explorar en la imaginación como un recurso para innovar la enseñanza me pareció complicado y nuevamente recaí en el justificante ¿cómo lo hago sin grupo? Para no seguir con esa excusa que me sujetó a la mediocridad, recibí nuevamente el apoyo de otro compañero maestrante quien muy amablemente me tendió su mano y me ofreció la oportunidad de trabajar ahora con un grupo en la Escuela Primaria Dr. Carlos Bauer.

Lo anterior se convirtió en un nuevo intento por poner a prueba lo aprendido y generar interacción con los chicos de la escuela donde llevaría a cabo la intervención en el aula. La oralidad era el centro del aspador, mi discurso tendría que estar en sintonía con el alumnado, por lo tanto, busqué herramientas que apoyaran mi primer encuentro; pero los nervios seguían latentes, las ideas se cruzaron unas con otras y las palabras parecían no cobrar sentido.

En el azar de la vida tuve la oportunidad de ser premiada con el curso de Primero A, pequeños entre seis y siete años que estaban en un proceso de aprendizaje donde iban incursionando en el mundo de las letras, palabras y los trazos. Sentí un éxtasis profundo, porque si bien no era la docente titular, me dieron la oportunidad de impartir dos horas de literatura con once niños, con habilidades y capacidades diversas. En aquel momento pensé en las palabras de mis compañeros que me alentaron a moverme de esa tranquilidad, los mensajes te dan ánimo y motivan a seguir por otros senderos.

Al adentrarme en la densidad de la educación mexicana, di un paso más allá de lo que fue la intervención de *La Correspondencia Escolar* Freinet, (1997), si bien hablo la misma lengua, hay ciertas variaciones léxicas que debía saber implementar. Geertz (1973) considera que “Comprender la cultura de un pueblo supone captar su carácter normal sin reducir sus particularidades” (Pág. 27). De ahí que la escuela es un gran epicentro para lograr urdir los saberes cotidianos.

A mi llegada, la docente Mary, titular del grado primero A, me dio una breve charla donde me colocó al tanto de todo aquello que ella consideró importante. No sé si en algún momento todos hemos pasado un instante incómodo donde recibes las quejas de alguien y te empiezas a contagiar de ese malestar ajeno, por mi parte no supe si era una advertencia de que el grupo sería complicado o fue un reto para trabajar; los estudiantes que conformaron este equipo habían pasado por filtros que los segregaba de los otros grupos pares, dando paso a una nueva colectividad, en ese preciso instante no me cuestioné el porqué de esa separación.

Me integré con el grupo que elevó el estante rojo, ellos estaban etiquetados, segregados, esa separación los hizo contemplar un rechazo que no fue directamente comunicado, pero que sí se instauró por medio de las autoridades académicas que buscaron obtener el control de sus personalidades, de guiarlos a ese régimen de autoridad que muestran las escuelas tradicionales; aquellos niños iban en contra de la normalidad tan esperada de un salón.

Maqueo (2005) refiere que “Mantener una rígida disciplina y orden dentro del salón de clases [...] consistía en lograr esas respuestas sin tomar absolutamente en cuenta la creatividad del alumno, sus puntos de vista o sus opiniones” (pág. 29). Si bien es un requisito mantener la disciplina dentro del salón, también vi necesario transformar la actitud del maestro para con sus estudiantes, no podía quedarme con los prejuicios de valor que ya se les había asignado. Debía conocerlos y construir mis ideas, ellos gritaban y hacían retumbar el aula; sin embargo, existían cosas sin escuchar y desde mi perfil animador, deseé fraguar siendo “una persona con iniciativa y propuestas para promover el rescate cultural, anima con el ejemplo. No impone sus ideas, pero motiva a lograr sus objetivos” (Colectivo por una Educación Intercultural, 2010, pág. 5). Se veía como una tarea ardua, pero asumí esa responsabilidad ya que entre gritos y alaridos también hay susurros.

1.3.1 Bulliciosas palabras de animación

Un quince de febrero de dos mil veinte, la primera vez que observaba la primavera en la CDMX, dos grandes árboles de jacaranda tapizaron la calle que conducían hacia su escuela, como si fuera la escena de una película romántica, las flores caían al vaivén de los susurros del aire, el contoneó de un lado a otro de los pequeños botones la hizo sentir enamorada e inspirada. Aunque aquel hecho se fragmentó cuando cruzó el portón de la institución, en tan pocos segundos se vio inmersa en una selva de gritos.

La voz por más que aumentó sus decibeles no terminó por convencer a su auditorio, buscó un poco de silencio, mas la voluntad se apropió de cada uno de ellos y aunque se escuche un poco esquizofrénico, ¡esto era como un pabellón de un hospital psiquiátrico! —Pensó

Un salón lleno de voces y mundos distintos, nadie quiso escuchar lo que decía, otra vez apareció el fantasma de la autoridad, burlándose de mí, se carcajeó y también brincó sobre las mesas. No tuve opción, debía acudir a la maestra titular, aquella docente que parece tener años de experiencia se levantó de su escritorio y gritó fuertemente:

—¡Silencio!

No era su alumna, sin embargo, me dejó fría al escuchar su vozarrón. Por mi mente pasó *No puede ser que se consiga la calma por medio de este método, tal vez estos chicos gritan porque quieren contar algo y nosotros no los escuchamos.* —dije.

Aquellos jovencitos de primero guardaron un secreto que no supieron expresar, ellos se encuentran en la flor del aprendizaje. Intenté cautivarlos indicando la portada del primer texto infantil que deseaba mostrarles, la voz era titubeante como si me ahogara en mi propia necesidad de ser aceptada y escuchada. Inexplicablemente los vi correr de un lado a otro como unos gatos que intentaban capturar a Frederick, éste pobre animalito ya se había escapado de la portada ¿Será que él puede subirse al podio con firmeza y lograr su atención por medio del discurso y ganar sus corazones? No tuve respuesta, sólo que atrapé al pequeño ratón y lo coloqué en la portada.

Son unos niños pequeños, ellos quieren hacer de este espacio un lugar divertido, que les permita ser felices, no podía negarles esa oportunidad, debía usar la lectura para que encontraran la magia, en un lapsus pensé que debía sacar a ese niño que reposa en mi cuerpo. Me coloqué de rodillas para hablarles a su altura, haciendo uso de la fantasía traje conmigo al animal más grande de la sabana africana, con su trompa nos roció con agua que lavó nuestras cabezas y permitió verlo en nuestro imaginario. Les dije que dibujaran dos enormes orejas para que pudiéramos escucharnos, los niños replicaron mi idea y cada uno plasmó las orejuelas más enormes, casi se convirtió en una competencia por tener las más grandes.

Creo que este elefante fue el mismo que Velázquez (2019) llevó a su escuela, puede ser que este amigo imaginario que narró esta autora en su tesis *La Escuela no tiene espacio para elefantes: Una pedagogía para la imaginación y el desarrollo de la persona*, ahora estuviese suelto en el salón. Esau fue uno de los chicos que habían liderado el motín, pero era el momento de que este pequeño asumiera el liderazgo desde una propuesta dirigida; darle el libro para que lo mostrará a cada uno de sus compañeros implicó su responsabilidad, al verse siendo protagonista de esta primera actividad, el alumno se sintió empoderado, era la mano derecha de la nueva docente, de tal forma que él no dejó que el caos volviera. En cada intento por perder el ritmo, el niño les llamó la atención, solicitó observar el libro a sus amigos y así mismo participó de la lectura y posteriormente de la distribución del material.

Al finalizar la lectura, pedí que se mantuvieran en su lugar para suministrarles los elementos con los cuales crearían a su propio ratón (Ver anexo 3). Los niños se mostraron inspirados porque cada uno tendría su propio personaje, observé a veinte manos pegando las materias primas, aquellos chicos querían seguir haciendo más actividades recreativas; algunos docentes observaron desde los ventanales el silencio y concentración de los estudiantes. Fue algo emotivo recordar ese día y

poderlo escribir, porque los niños al finalizar la clase pidieron que les otorgara mas material para compartir con sus familias y ello fue gratificante. Me sentí plena, feliz; esos niños con sus gritos habían despertado a la maestra adormilada que reposaba en mí, ellos devolvieron esa luz de esperanza a mi profesión, con sus bullicios hicieron que mi cabeza pensara nuevas ideas para los siguientes encuentros.

Esta actividad contribuyó de manera integral debido a que nuevamente puso a prueba mi labor docente y reflexioné frente a esta intervención pedagógica desde diferentes aristas. La primera me hizo visualizar de manera precisa cómo por medio del juego y la imaginación se puede lograr captar la atención de los niños. Bajour (2020) planteó que “la palabra imaginación es un término «esponja», pues puede absorber muchas significaciones posibles” (Pág.13). Es así como la hice mi aliada para que ellos crearan sus propios imaginarios desde la preparación previa y la lectura dirigida.

Descubrí con ellos el valor de las palabras y de esa fuerza que tiene la voz para ser escuchada. Esta intervención social me ayudó a forjar que los “proyectos creativos” Gil, (2009) son una gran forma de acercarse a los niños, ya que nos permiten explorar todas las habilidades del alumnado. Gil, autora de esta propuesta refiere que una de las tareas de la escuela es enseñar a las personas a vivir y desarrollarse en el mundo actual; sin embargo, la sociedad avanza de una manera más rápida que la escuela, de ahí que se ven alejadas y no concatenadas. Desafortunadamente los programas, modelos educativos, estilos de enseñar, metodologías, etc. No se actualizan a la velocidad del vertiginoso mundo.

Su constante algarabía me hizo contagiarme de la alegría que irradiaban, ellos eran niños felices, que querían aprender por medio del juego, de las palabras, de la lectura; tal vez solo faltó realizar actividades aún más dinámicas, claramente es más fácil verlos sentados como si estuvieran sentenciados a una condena diaria. La docente Mary quería tener el control total, pero lo hacía levantando la voz, o, sujetando a los chicos por la mano, ellos no respetaban a la maestra, porque ella los estaba tampoco los respetaba a mi parecer, como lo menciona Carlos Lomas (2003):

En esas colmenas que son las aulas, niños y niñas, adolescentes y jóvenes no sólo están ahí en silencio esperando a ser enseñados, sino que también hablan, escuchan, leen, escriben y hacen algunas cosas con las palabras, y al hacer esas cosas con las palabras colaboran unos con otros en la construcción del conocimiento. (Pág.2)

Al igual que el autor, pienso que no podemos llegar a tener el control del aula, porque a estos infantes que oscilan entre los seis y siete años acaban de pasar por su primera infancia donde el movimiento, las relaciones, el juego, los cantos, son parte de ese desarrollo integral para poder incrementar su reservorio léxico. Viene a mi mente aquella vez que los chicos querían huir del salón porque la docente Mary estaba calificando sus cuadernos y muchos no habían llevado el libro, la profesora se veía enojada, en mi intento por salvarlos; le pedí a la maestra que me dejara llevarlos a la zona de juegos, quería enseñarles mi clase fuera del salón, pero obtuve un rotundo:

—¡No! Tengo que calificar y colocar tareas, no puedo salir a supervisarla. —manifestó.

Aquel impedimento otra vez me sujetó a la voluntad de la Miss; finalmente les dije que intentáramos guardar un poco de silencio para que la profesora pudiera hacer su actividad. Los chicos en su deseo por realizar algo novedoso, me pidieron que cantáramos.

—Profesora, enséñenos usted una canción, expreso uno de los alumnos, así mismo fue apoyado por el resto.

Me quedé pensando cuál podría ser la canción, pero por el momento no se me pasó ninguna por la mente; estaba en un aprieto porque la única que recordé fue un canto de mi infancia muy tradicional en las escuelas colombianas, les dije:

—Les voy a enseñar una canción que aprendí en la escuela, se llama *la Iguana Tomaba Café*. —les causó mucha gracia.

—Se la va a inventar —mencionaron.

Tuve que hacer una breve contextualización para narrarles que era extranjera, que el canto procedía de Colombia, sin embargo, a ellos les pareció mentira, por lo cual lo tomaron como burla y empezaron a decir:

—Yo soy de España

—¡No! yo soy de Estados Unidos, etc.

Les conté que estaba estudiando en su país y que quería aprender de educación. Me observaron con picardía porque todavía pensaban que era un engaño hasta que expresé:

—Miren, les enseño la canción para que vean que no les miento y cuando lleguen a sus casas les piden a sus padres que la busquen —. Después del acuerdo comencé a cantar.

Coro

Había una vez una iguana con una ruana de lana

Peinándose la melena junto al río Magdalena,

Y la iguana se toma el café

A la hora del té

Estrofa I

Salió un perezoso caminando

En pijama y bostezando

Le dio un empujón a doña iguana

Y la mandó de cabeza al agua.

Aquel canto pareció haber tranquilizado al grupo, y una lluvia de ideas se avecinó:

— ¿El Río Magdalena dónde queda?

—¿Qué es una ruana?

—¿Por qué toma café?

Me puse de pie para utilizar el tablero y dibujar el croquis de Colombia y mostrarles la ubicación de la fuente hídrica, les dibujé la ruana y los chicos me mencionaron que ellos lo conocen por Jorongo; esta clase pareció haber dado frutos; los niños estaban usando su voz para indagar, sabía que no había necesidad de gritos y tampoco del contacto físico. Miss Mary levantó la cabeza de vez en cuando, los chicos crearon de una canción toda una clase, fui interrogada por todo; ellos a partir de mis palabras se estaban creando sus propias representaciones y eso fue algo grato.

Nos estábamos conociendo, con el paso del tiempo me sentí cobijada por el amor de veinte brazos que cuando llegaba al salón me arropaban con sus sonrisas, gritos y con cada obra que, me presentaron como parte de esta interacción. La Animación Sociocultural de la Lengua y los

proyectos creativos me mostraron que aquel salón podía ser el mejor de la institución, era necesario vivificar el programa académico y a su maestra titular para que todo eso que querían expresar fuese canalizado, orientado y el grado “Primero A” fuese escuchado.

En poco tiempo encontré que los prejuicios empleados en este grupo eran una construcción hacia aquellos bullicios que transmitían alegría, el entusiasmo por aprender jugando, ellos son parte de una generación que quiere romper con las barreras de la monotonía, cabe resaltar que por su edad requieren de una atención que les brinde amor, escucha, de que su facilitador les ayude a tejer su voz con hilos de confianza, respeto, solidaridad, responsabilidad, haciéndoles comprender que su voces tienen un valor dentro del salón y la sociedad, que más allá de toda esa algarabía, se los puede entender, cuando se encuentra las palabras correctas para hablar. Los niños de primero se convirtieron en agua y tinte que dejó una bella huella en la intervención.

1.4 Tinturar el silencio con la ASCL

También creo en la fuerza de las relaciones verdaderas entre las personas para sumar esfuerzos en lo atinente a la reinención de la gente y del mundo.

Freire (2016)

Se internaron dentro de la montaña para recolectar plantas y frutos. La madre naturaleza parece brindarles todo lo que ellas necesitan, empezaron a recolectar frutos, hojas, raíces y tallos. De aquellos recursos provendría el color para la lana que ya había sido lavada; con respeto tomaron el mortiño, el laurel, el achiote, el arrayán, entre otros, todas estas hierbas y frutos contribuirían a darle tonalidad a la materia prima.

La abuela, sabía cuáles eran las cantidades y tomó varios guangos de plantas y puños de los recursos. Al llegar a casa se dispuso a machacar cada uno con la piedra de moler, maceró hasta que emanó un líquido colorido, una olla de tamaño gigantesco aguardaba con agua hirviendo, vertió el color morado que provenía del mortiño y lo mezcló con un poco de sal. Ella dijo que era para que el tono se impregnara, de tal forma que al lavar la madeja no se saliera su tonalidad; el caldero a la mitad del patio resguardaba las madejas tinturadas, con cada matiz repitió el proceso. La “yaya” con una cuchara gigante de madera mezcló por varios minutos, hasta que logró sacar al arcoíris hecho los hilos y los dejó en el tendedero hasta que el sol los seco

El grupo de Primero A se convirtió en el colorante de mi paso por la docencia, ellos con sus almas jóvenes pigmentaron mi práctica de diferentes formas, de nueva manera al elaborar el informe para el posgrado, no vislumbré el alcance de su luz y cuál fue su aporte, esto frente a lo que ahora puedo decir de ellos. Los días transcurrieron con sigilo, por mi parte continué cosechando los frutos de la confianza que los niños me otorgaron y fue así como no olvidaré el día en que atravesé el patio de la escuela para llegar al salón y de pronto un grupo de brazos me sujetaron a la cintura:

—¡Ya llegó la maestra! —Gritaron con gran emoción.

Sin haber terminado el descanso para tomar el almuerzo, los niños ya estaban adentro. Ese es un bonito recuerdo que se perpetuó en mi memoria, pero ahora lo dejo impreso en el papel para que otros maestros puedan sentirse identificados con esta experiencia. Los investigadores, Bolívar, Domingo y Fernández, (2001) mencionan que “el lenguaje tiene un papel clave en la construcción de significado y experiencia, en cuanto que pensamientos, sentimientos, acciones están mediados semiótica y lingüísticamente (pág.22). En aquella circunstancia hubo color por medio de sus risas al llegar cada semana, y así esperé con paciencia a que fuese jueves. Pero algo vino de la nada y como un balde de agua fría laceró la práctica, las aspiraciones y quitó de mis manos esa cosecha.

Un doce de marzo de dos mil veinte, busqué en la biblioteca Vasconcelos el texto para aquellos niños, el libro *Señorita sálvese quien pueda* del autor Philippe Corentin (1996) me pareció preciso trabajarlo ya que es la historia de una niña que es terrible ante los ojos de su mamá, abuela y todos los animales que componen éste cuento. Por un sin número de diabluras, se me asemejaba a todo aquello por lo que los niños fueron catalogados y fue así que estaba lista para su encuentro, hasta que, un día cotidiano, la Organización de Mundial de la Salud (OMS) declaró “Pandemia mundial”. Todo quedó escrito en el papel de la planeación y no tuve oportunidad de recibir mi último abrazo.

Me senté, inhalé y lentamente alcé la mirada al horizonte, busqué entre el azul celeste las respuestas a los interrogantes más profundos, a las incógnitas de ese momento, a esas inquietudes que surgieron con la cotidianidad por la situación de emergencia; mi sistema cerebral estuvo activo y listo para buscar respuestas. Sentí que cada neurona me lanzó una catapulta de ideas, pero sin duda alguna la inspiración se ausentó y pensé una vez más ¿cómo seguir trabajando? ¿Cómo despedirme de aquellos niños de primero? A veces pienso en el tiempo que pasé con ellos y en las

palabras que no expresé como: adiós o hasta pronto. De ahí que me senté a contemplar con nostalgia esa brecha generada la contingencia.

El Covid-19 se convirtió en un virus mortal para nuestra sociedad, de un momento a otro truncó nuestras vidas sin previo aviso, cerró la cotidianidad de las actividades laborales, educativas, sociales y de todo aquello que implicaba un encuentro cercano; es así como las manecillas del reloj se confabularon para ir alejando el espacio de ese tiempo. La moda encontró un nuevo aliado y pactó el uso de un velo invisible que se recargó sobre las caracolas que sólo dejó ver y escuchar la soledad de las calles, espacios públicos, instituciones, parques, entre otros; porque el barbijo se convirtió en el mejor aliado como barrera de protección ante el contagio.

Los cuestionamientos fueron amplios entre los miles de sujetos sociales. ¿Cómo sucedió todo esto?, ¿En qué momento el ser humano se vio mundialmente frágil? La declaración de una enfermedad fue eminente, sin duda alguna fue desconcertante la situación, el silencio se apoderó de todo el contexto mundial, los espacios eran rondados por los susurros del viento, y como si fuese una imagen del libro *Harry Potter el prisionero de Azkaban* de la escritora Rowling (1999) me pareció ver que fantasmas impidiendo salir y alimentarse de los miedos. Por mi mente a los treinta años no había vivido una pandemia, sólo escuché información acerca de esta palabra y al instante lo relacioné con acontecimientos en la historia en los que involucraba muerte a tal nivel de generar caos. Pero solo eran hechos históricos como la conquista de América hace ya quinientos veintiocho años con la llegada de los españoles, con el genocidio y saqueo con el que arrasaron cultivos, riquezas minerales y muchas vidas. El doctor Guzmán (2019) narró que la primera epidemia que contrajo este continente fue la viruela debido a:

La carencia de inmunidad, se considera que la enfermedad se diseminó aún más por factores tales como: la alta concentración poblacional indígena Azteca e Inca, la prohibición que hicieron los españoles a que se bañen los indígenas tan frecuentemente y la solidaridad indígena que no abandonaba a sus enfermos aún moribundos. (Pág. 91)

Ahora ya no era un hecho aislado, el Covid-19 se convertía en un acontecimiento tangible. Es así como el once de marzo de dos mil veinte, se empezó a escribir la historia de este virus; el resto del mundo y yo, estábamos atrapados en este evento que se grabaría en mi memoria como una huella de transfiguración social. Dejé germinar las palabras en torno a la realidad y fue ahí que

usé la indagación y la observación como herramientas de investigación, las hojas en blanco fueron lienzos que esbozaron la memoria colectiva en torno a un hecho de gran trascendencia.

En este contexto, la investigación biográfico-narrativa emerge como una potente herramienta, especialmente pertinente para entrar en el mundo de la identidad, de los significados y del saber práctico y de las claves cotidianas presentes en los procesos de interrelación, identificación y reconstrucción personal y cultural. (Aceves 1994, como se citó en Bolívar, Domingo, 2006, pág. 3)

No alcancé a imaginar la magnitud de este evento, es más, mi ignorancia me llevó a pensar que cuando el gobierno implementó la cuarentena, se refería a un tiempo estimado de cuarenta días y que una vez terminara ese lapso, todo regresaría a la normalidad.

Paulatinamente las normas se fueron acrecentando y la vida cerró las puertas al contacto social, las campañas publicitarias empezaron a crecer. El gobierno mexicano lanzó su eslogan de “*Susana distancia*” con la finalidad de evitar contagios en lugares concurridos y así mismo el país se unió al “*Quédate en casa*” que se replicaba en diferentes idiomas y por todos los medios de comunicación para generar consciencia de que se puede cuidar la vida desde los hogares.

La educación también encontró la forma de implementar alternativas que le permitieran continuar con el proceso educativo que venía llevando en la presencialidad, es así como:

La Secretaría de Educación Pública (SEP), a través de la Subsecretaría de Educación Básica, creó un sitio web en apoyo al programa Aprende en Casa³, para beneficiar a estudiantes de educación básica (inicial, preescolar, primaria y secundaria) con acceso a internet, además de la cobertura de transmisión abierta que ofrece Televisión Educativa y Canal Once (Secretaría de Educación Pública, 2021).

En tal medida, los apoyos educativos empezaron a fluir y el uso de las tecnologías se convirtió en un aliado para el aprendizaje, dándoles la posibilidad a los niños y jóvenes que siguieran aprendiendo en la comodidad de sus hogares. La SEP apostó a que este proceso continuara con los aprendizajes del ciclo escolar (2019-2020) que aún no terminaba. Así mismo,

³ Aprende en Casa: Programa que construyó la Secretaría de Educación Pública, con el propósito de dar continuidad a la educación en este tiempo de contingencia.

el uso de plataformas digitales empezó a fortalecer la enseñanza por medio de juegos, actividades guiadas, asignación de tareas entre otras cosas.

El campo educativo buscó subsanar la brecha que hay entre la escuela y la sociedad, si bien es claro que el contexto avanza vertiginosamente, la educación reposa en un campo de paz y la actual sociedad nos condujo a visualizar lo siguiente:

Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación todo lo invaden, los medios de comunicación son tan ágiles que podemos seguir minuto a minuto un acontecimiento [...] Por ello se dice que vivimos en la era del conocimiento e información [...] aunque esto sea una falacia, ya que sólo el 11 por ciento de la población mundial tiene acceso a internet. (Gil, 2009, pág. 15)

Debido al proceso coyuntural que enfrentamos, fue necesario que los planes de gobierno activaran y contribuyeran con el servicio digital, pero es alarmante saber que el ochenta y nueve por ciento de la población a nivel global no cuenta con esta prestación, debido a que su función no se considera como un servicio vital (agua, energía), de ahí que el internet está sujeto al pago. En Latinoamérica es preciso decir que las condiciones económicas, políticas, sociales y de salud no son reconfortantes, al encontrarme en un país ajeno puedo mencionar que los medios de comunicación informaron de las alianzas realizadas por el gobierno con empresas que manejan la telemática. Es el caso de Telmex del empresario Carlos Slim, el cual brindó desde su fundación servicio gratuito y abrió algunas líneas para ciertos puntos específicos de la ciudad, para mantener una conectividad y resguardarse del peligro del virus.

De tal manera que la nación empezó a cubrir algunos flancos que se visualizaron endebles, ya que la mayoría de la población estudiantil de los diferentes grados no contaba con la función digital de internet y otro elemento que se adiciona a esta tragedia global fue la falta de dispositivos para realizar dicha conexión. Esta situación afectó a la población desde diferentes puntos debido a que los mexicanos al igual que los colombianos, basan su reserva a partir de la mano de obra y el sustento diario, es así como este hecho histórico se convirtió en un medidor de condiciones en los campos sociales, económicos, educativos y de salud.

Desde la educación se observó una variación que llevó una tonalidad grisácea porque la vida de los docentes y padres cambió radicalmente, los celulares empezaron a saturarse con

notificaciones de las actividades planteadas, los tableros se reemplazaron por el pizarrón en las plataformas de *Zoom*, *Meet*, *Conferencia Telmex*, entre tantas aplicaciones que utilizan los maestros para enseñar. Los marcadores que fueron empuñados por los docentes fueron reemplazados por el teclado de los dispositivos digitales; hubo una des configuración estructural de lo que conocíamos como escuela. Se redujo el aula al tamaño de la pantalla de cada equipo, los breves descansos se convirtieron en la mejor alternativa para recobrar energía evitando las molestias musculares, el estrés y la tensión mental por pasar tanto tiempo frente a una pantalla.

Las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) se convirtieron en el mejor aliado en diversos sectores, el trabajo en casa *Home Office* entró silencioso y obligó a adecuar un rincón con el cual se buscó la división del horario laboral y familiar. Aunque el mundo presencial estaba en pausa, estas herramientas se convertían en un puente para mantener la comunicación con gran eficacia. La dinamización se rigió bajo los patrones de un mundo resguardado en los hogares, para conservar un lazo social entre familias, amigos, negocios, educación, entre otras cosas.

La cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. (Geertz, 1973, pág. 20)

Cada imagen observada es un proceso de análisis que me hizo identificar la situación actual y cómo poco a poco me fui acogiendo al contexto social mexicano como un proceso de aprendizaje. Tal y como Geertz (1973) consideró que la cultura es una aleación de subjetividades, el hombre desea comprender a pesar de sus diferencias, lo importante es aprender abrir las alas para volar, observar y construir un significado propio.

El Covid-19 abrazó al mundo como queriendo dar una lección de encuentro consigo, de alguna manera esta enfermedad volcó todo y el sector de la salud fue el más comprometido al igual que el de la educación. Los médicos, enfermeras y todos aquellos que laboran en el sector no daban abasto con la cantidad de enfermos. Imágenes desgarradoras se visibilizaron a través de los medios de comunicación, homenajes a doctores que entregaron su vida en un hospital y no pudieron salvar la suya resultaba perturbador, se puede interpretar esa realidad como un cuento de terror que dejó poco a la imaginación.

La vida continuó su curso, como un río. Las fuentes de información en medios digitales se encargaron de mantenerme al tanto de todo lo que pasaba en la sociedad, mi comunicación con la familia aumentó, sin duda alguna, como ser social, recibía una gran lección frente a la actual situación. Amar desmedidamente fue desnudar el alma y la mente frente al vacío que dejó la muerte, me sentí afortunada de poder regocijarme ante la oportunidad de ver un nuevo amanecer en mi burbuja de cristal, con las sonrisas estridentes y el brillo de unos ojos color capulí, para seguir contemplando el horizonte con el susurro de Sofía mi hija, que en cada amanecer me decía: —El sol ya despertó.

1.4.1 Color al natural

La frase de su hija le recordó que al iniciar el día siempre había luz y que quizá la esperanza era lo último que debía perder. Vino a su mente el último encuentro con los pequeños del Primero A de la escuela Dr. Carlos Bauer, fue en el mes de marzo que se empezó a escuchar el rumor de que algo terrible iba suceder, las calles se empezaron a vaciar lentamente; sin embargo, ella hizo caso omiso y preparó la clase con el libro de María la Curandera de la autora Monique Zepeda (1996) este texto narra la tradición del pueblo Tarahumara a través de los relatos de una abuela, la cual posee la sabiduría alrededor de las plantas medicinales, algunos mitos y secretos de la vida; aquel texto le facilitó la posibilidad de plantear una sesión en relación a los aromas y tradiciones, es así como ella se planteó la idea de trabajar con los saberes previos de los niños para crear una charla que diera respuesta algunos interrogantes que se formularon.

Preparó pequeños grupos de hierba, una esencia de sándalo y los dispuso a poner en la mesa, la lectura de María cautivo a los niños, pero por un momento la distracción los tomó presos y Rosa buscó una alternativa para retornar su atención ya que faltaba muy poco para terminar. Al llegar al fin de la historia les pidió el favor de que tomaran cada uno un pequeño ramo de hierbas, fue así como los chicos empezaron a jugar golpeándose unos a otros; la idea principal de esta maestra era que ellos fuesen olfateando cada planta e ir escribiendo su nombre, aunque esto no sucedió como lo planeó, dejó que los chicos exploraran desde el juego una forma de aprender, aquel momento de diversión no impidió que concluyeran con la actividad de escritura, y así los recordó como aquel día donde fueron felices con un manojito de hierbas.

No siempre se puede contar con colores resplandecientes que llenen de vida nuestro tapiz de relatos, en ocasiones se debe aprender apreciar las tonalidades tenues, así como lo fueron ciertos matices oscuros y pálidos los que pintaron el lienzo de la mi existencia, Habiendo transcurrido algunos meses del proceso de formación, había extendido mis rayos de luz hacía nuevas ambiciones entre ellos se encontraba crecer dentro del contexto mexicano, lo que me hizo buscar diferentes alternativas de poner en práctica todo lo que recogí; sin embargo, la pandemia se convirtió en una de las barreras que impidió mi contacto con las escuelas.

Al encontrarme dentro de esta nación deseaba aprender sobre el sistema educativo, no únicamente como estudiante sino desarrollar la profesión, pero cuando eres extranjero debes cumplir con ciertos requerimientos que implican tener la documentación al día FM (Forma Migratoria) y pasaporte, estos papeles te permiten la estancia por el periodo de estudio, sin embargo, cuando yo ingresé tramité una residencia temporal, porque el padre de mi hija le otorgó la nacionalidad mexicana al registrarla y eso me permite permanecer de manera indefinida en el territorio.

Continuando con esos tonos pálidos que se fueron adhiriendo a esta obra académica, encontré un gran embrollo con la Secretaría de Educación Pública (SEP), entidad ante la cual solicité la revalidación parcial de estudios para obtener el título profesional y la cédula. Este trámite se debía llevar a cabo ya que fue una solicitud por parte de la UPN, para avalar la profesión docente y también me serviría para lograr conseguir empleo en el sistema educativo.

Aquel procedimiento me pareció un tanto simple de realizar, debido a que la SEP es la institución que acredita que el diploma presentado es igual que el de los licenciados en pedagogía locales. Es así como en las siguientes líneas intentaré narrar este episodio lo menos tortuoso posible, le comenté que, si usted desea postularse a un posgrado de la UPN o ingresar a la MEB implica en primera instancia acreditar la profesión, sí es extranjero; cabe mencionar que esta pared burocrática convirtió en otra arista de este meollo, el cual contribuyó hacer de mi estancia una residencia pasiva.

Convencida de que había estudiado cinco años de licenciatura para ser docente no tuve impedimento en presentar los papeles que me solicitaron; sin embargo, los aspectos burocráticos se convirtieron en muros que impedían mi avanzada. Es así como me topé con una montaña de trámites, papeles y un sin fin de horas de espera. En el instructivo que proporciona la institución se

menciona que un requisito para la revalidación es el plan del programa que se desarrolló durante toda la formación de pregrado, me vi en la obligación de solicitarlos a la institución en que había estudiado, una vez obtenidos, regresé a estas instancias para encontrarme con que aquellas hojas no cumplían los requerimientos estipulados.

Lo anterior lo sentí como un golpe bajo, al hablar con aquel funcionario me había mostrado un ejemplo idéntico al que estaba presentando; si mi madre hubiese estado ahí conmigo me hubiese regañado diciéndome:

—Marcela no preguntas bien.

Pero no era el único caso rechazado hasta la fecha y dentro de un millón de probabilidades muchos de los que asistimos aquel día, no atendimos a la información, ojalá hubiese sido una coincidencia. Aunque ¿cómo puede ser que las palabras de ese empleado y la lectura de aquel folleto no hayan sido entendidas?, en aquel momento pensé que mis oídos y mis ojos no habían comprendido el mensaje y que no había logrado esa transacción significativa con el texto ni con la explicación suministrada.

Con el ánimo de persistir y alcanzar la revalidación, volví a indagar con aquel funcionario y con lapicero en mano apunté lo que se me solicitaba: un programa de estudios. Sin embargo, otra persona que había pasado por lo mismo me mencionó que el programa debía estar más detallado, eso incluía la intensidad horaria, la cantidad de créditos que representaba cada materia, las actividades, lecturas, etc. Al escuchar esta información mis cuatro hojas se iban a la basura para conseguir un mamotreto de más de cuarenta páginas, que dieran fe de los cinco años de estudio. Aquella persona no estaba dentro de esta entidad, pero me había dado luz con respecto a lo que la SEP solicitó, aquel señor hizo de su experiencia una fuente de información que contribuyó a saltar el muro burocrático.

Aquel año dos mil veinte se convirtió en el reposo absoluto. Habiendo llegado la pandemia todas las gestiones se pararon para resguardar la vida; sin embargo, pasó un año y seis meses de ese proceso, el cual concluyó al finalizar por completo mi proceso de formación. Esto me hizo pensar en esa diferencia cultural que nos tiene marcados y cómo este proceso de legitimación en la educación me mostró las diferentes estructuras que se han marcado en la educación. Si bien en

Colombia mi diploma me avala como docente, aquí en México fue necesario el análisis de mi proceso de enseñanza para ser asumida como una maestra.

Es así como recordé un texto que habla acerca del proceso que desarrolló Europa y América Latina a través del *Proyecto Tuning* (2007), con el cual se buscó establecer ciertas similitudes en los programas académicos que se imparten en los diferentes países latinos que conformaron esta investigación (Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela). En total alcanzó una cobertura para dieciocho países con más de ciento noventa universidades, en las cuales gran cantidad de docentes y estudiantes analizaron todo este proceso que buscó acordar la estructura en cuanto a educación y titulación tratando de que se comprenda y sean reconocidas algunas áreas en común.

Tuning_Latinoamérica es un trabajo conjunto que busca y construye lenguajes y mecanismos para la comprensión recíproca de los sistemas de enseñanza superior, que facilitan los procesos de reconocimiento, de carácter transnacional y transregional (Beneitone. Esqueniti. González. Marty. Siufi. Wagenaar, 2007, pág. 13)

A pesar de la alianza de los países y de esa búsqueda por globalizar estos procesos de enseñanza en Latinoamérica, siguen existiendo trabas dentro del sistema de gestión, que pueden convertirse en espacios partidarios de la burocracia clientelista.

Lo particular de este proyecto es la búsqueda por llevar a cabo un acuerdo que le permita a las personas avanzar dentro del campo académico, debido a esa demanda educativa que existe dentro nuestro contexto latino, por consiguiente, es indispensable resaltar el anglicismo que utilizó esta propuesta que refiere a (*Tune*) como una sintonía en una misma frecuencia, con el firme propósito de aligerar y llevar a gran término esta equivalencia educativa.

Parecía que yo no estaba en sintonía con la burocracia y eso impactó para que me sintiera fuera de contexto con mi proceso de alfabetización, ¿cómo enseñar alejada de las aulas por esas dos barreras? Me sentía aprisionada por un ruido ensordecedor que no me dejaba ver claramente el panorama, estaba estancada e imposibilitada por toda la demora que había suscitado en las oficinas de la SEP en medio de la pandemia que trastocó a toda la sociedad.

Tuve momentos sin color en mi alma, mente y corazón e intenté tinturarlos para poder sentirme en paz. Todo estaba fuera del alcance de mis manos, por más intentos que yo hiciera no podía cubrirlos con color cálidos. Hubo un momento en el cual me sentí vulnerable, perdida sin futuro alguno. Pero ahí volvió la lección de mi madre, el secreto esta guardado en la calma con la que realizamos nuestros proyectos, si bien todo parecía completamente descolorido, el destino sería un pincel que daría color para volver un poco la esperanza ante ese momento gris de la sociedad. Dos años después de haber iniciado este trámite hoy puedo contarles que ya tengo la cédula por la cual espere y es este documento el que pronto me abrirá las puertas en alguna institución de la ciudad.

A pesar de todo esto, fueron las clases del posgrado las que se convirtieron en aliciente para mi alma, en cada palabra, tarea, lectura, diálogo, encontré un significado que nuevamente me hizo reincorporarme en el camino de la animación sociocultural para seguir persiguiendo a esa utopía. El color nuboso, se fue desvaneciendo así como cuando una torrente lluvia cae, entre las nubes y gran manto celeste se pudo vislumbrar la salida de otra gama de colores que contribuirían a que mi proceso se encaminará hacia ver como empezaría a entramar mis propias ideas en la Animación sociocultural de la Lengua.

CAPÍTULO II

¿QUÉ PUEDO TEJER EN LA ANIMACIÓN?

Dentro de la cotidianidad miles de imágenes, palabras, emociones, ideales son hilados con el paso del tiempo y todo esto se convierte en una parte del constructo social que cada ser humano va edificando a medida que los días avanzan. El autor Geertz (1973) se refiere al ser humano como una araña, la cual va emanando un fino filamento dentro de la comunidad, el cual es invisible ante los ojos de los demás, pero son las huellas tangibles de todos los aprendizajes, saberes, tradiciones y costumbres que se han ido incorporando a esa esencia de ser pensante. Desde otra interpretación como la refiere Cabrejo (2019), somos una compilación de toda la inmensidad comunitaria que nos abraza al momento de nacer y al ser incluidos. Es así como desde todas estas vivencias, buscamos crear nuestras propias tramas, diseños, figuras, entre muchos otros elementos que dejamos en la gran telaraña social a la que pertenecemos.

El siguiente apartado se compone de los aprendizajes y los procesos que desarrollé. Dejo constancia de algunos elementos y conceptos que se emplearon durante este trayecto, el título alude a una cuestión personal que un día pasó por mi mente, colocándome a prueba de qué tan capaz era de realizar un trabajo teniendo en cuenta la Animación Socio Cultural de la Lengua (ASCL), la educación en línea, la oralidad, la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ); amalgamando todo ello a favor del desarrollo de una labor colectiva que me permitiera hacer uso de mis habilidades en el campo educativo y todo lo aprendido durante este tiempo.

Identifiqué, exploré conceptos de comunicación que actualmente se encuentran en auge, aprendí el valor del trabajo en grupo y reafirmé el poder y la importancia de delegar, compartir y discutir los procesos de creación conjunta; lo que me llevó a desarrollar un proceso con un grupo de jóvenes estudiantes, los cuales dieron vida a una propuesta comunitaria que me fue solicitada por la academia. Pero que brotó desde mi interior al sentir angustia por no haber creado un contacto con una comunidad educativa durante los dieciocho meses en formación. Es aquí donde se puede escuchar mi voz desde un aula digital, donde el temor se fue disipando a medida que las sesiones cobraron confianza.

2.1 Creando las primeras tramas colectivas de la ASCL

El tejido es una presentación metafórica y un medio de transmisión de información cultural, mítica y/o cósmica que está codificada en forma escritural no tradicional (semasiográfica); los tejidos se constituyen en metáforas visuales.

Echazú (2020)

En ocasiones se sentó en la silla de trabajo de su madre, la máquina de tejer era tan grande que aun cuando abrió sus brazos no logró cubrir la dimensión del aparato, su fuerza enclenque no la dejaba empujar el carro transportador, aquel instrumento era indispensable para guiar el hilo por las agujas. La niña no consiguió la pericia que su mamá poseía a pesar de observar de manera constante, sin embargo, en su infancia utilizó el instrumento con la intención de recrear sus primeras obras.

Carmen fue la mano profesional que, en su inquebrantable praxis, yacía el conocimiento de la labor. Ella era una maestra empírica, conocía el momento de finalizar una trama, de cambiar los puntos, de construir una figura; poseía el don de la paciencia y en su palabra difundió los mensajes que debía aprender su pequeña. Sin embargo, a veces no se sigue el mismo rumbo de los padres, aquella menor caminó de su mano, pero desvió su rumbo y ahora tejé las letras de su vida, de los procesos educativos y deja en cada línea una vuelta de esa propia creación narrativa.

Se debe aprender a recorrer diferentes caminos, a esquivar baches, a retirar la maleza que impide el avance, circundar por la redes viales que ha trazado la sociedad, es la aventura que de manera continua atravesamos los hombres y es en ese conjunto de rumbos que en ocasiones tenemos la fortuna de coincidir con personas que nos tocan el alma. Así como fue mi encuentro con trece docentes dispuestos a mejorar su forma de enseñanza, a innovar dentro del aula, a salir del confort para dinamizar las clases con el objetivo de dar vida a los salones que a veces se ven grises por la autoridad, la disciplina y la falta de autonomía. Aquellos compañeros al igual que yo, buscaron pintar de colores cada pared, pupitre, tablero, darle luz, alegría, pero sobre todo alentar al estudiante para que lograra visualizar en la educación, un puente que va más allá de la escuela.

El proceso de alfabetización por el que atravesé fue conducido por tres elementos que son importantes de resaltar, el primero el enfoque biográfico narrativo (EBN) con el cual se busca unir la profesionalización docente con la vida, detallando estas dos como uno sola, haciendo que el

maestro vea su profesión como sujeto de estudio. Por otra parte, las intervenciones en el aula las cuales emplean metodologías activas con las que se dinamiza el trabajo, apoyan el aprendizaje de los alumnos y aportan conocimientos más significativos al proceso de formación. Por consiguiente, es la Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL), una herramienta de que busca alentar de manera minuciosa el entorno, la escuela y a todo el contexto comunitario en el cual se desee emplear esta propuesta pedagógica. Aunque me surge la inquietud ¿qué es animar socioculturalmente?

Todo esto parte de la génesis de la palabra que procede del verbo latino *Animāre* que significa alegrar, infundir, reanimar RAE (2021); sin embargo, esta expresión ha sido analizada por otros investigadores como lo es la autora Sarrate, (2008) quien menciona que la *Animación* fue nombrada a mediados del siglo pasado en una convención realizada por la UNESCO⁴ en Austria, donde la palabra se encuentra ligada al campo cultural buscando salvaguardar diferentes patrimonios arqueológicos que se veían amenazados por la constante globalización y su concepto se ve fortalecido por el Colectivo por una Educación Intercultural, (2010) el cual menciona que:

La Animación Sociocultural (ASC) con el paso del tiempo va cobrando gran acogida en diferentes campos y es entendida actualmente como una metodología que busca hacer de la animación sociocultural un método de intervención, con acciones de práctica social dirigidas a animar, dar vida y propiciar el establecimiento entre las personas y la sociedad en general. (Pág. 5)

Cabe resaltar que, el concepto de ASC se ve inmerso dentro de una colectividad lo cual contribuye a un diálogo abierto entre diferentes pensamientos a favor de un propósito y de ahí que remite que esta metodología fortalece un espacio o comunidad. Úcar (s/f), considera que un lugar para emplear este término es las aulas educativas, debido a que es un epicentro de saberes y multiculturalidad.

La animación sociocultural se mezcla con otras dimensiones como la social, la cultural, o la política. Desde mi punto de vista, sin embargo, la dimensión prioritaria es la educativa dado que la animación sociocultural pretende, de manera intencional, que los y las

⁴ UNESCO: La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

participantes se doten de recursos para poder vivir sus vidas de una manera lo más satisfactoria y digna posible. (Pág. 7)

De acuerdo con Úcar, (s/f) llevar la animación sociocultural a los salones implica visualizar a la escuela dentro del contexto y hacer de este medio una herramienta que contribuya a los procesos educativos, esto quiere decir que no solamente se puede aprender de los conocimientos establecidos dentro de los programas educativos, sino que la cotidianidad puede aportar materia prima de la cual se pueden desglosar otros elementos que enriquecen el aprendizaje.

Otros autores que aportan al constructo de la animación sociocultural son Cembranos, Montesinos, y Bustelo, (2011) quienes sugieren que “la animación sociocultural ha de ser factor y herramienta del cambio social en la dirección del desarrollo social” (Pág. 3). Es por ello que esta inmersión sociocultural, es parte de los procesos educativos que buscan emancipar al hombre por medio de estrategias que impliquen la vida como elemento formador tal y como lo plantean Freire (2016), con su educación en la autonomía y la libertad, dejando de lado la opresión del sistema educativo. Por otra parte Freinet (1896) comparte desde sus estrategias que el alumno es el constructor de sus propios conocimientos, enfatizando que el contexto es parte de su formación.

En este sentido, es preciso resaltar que la ASC es una estrategia que contribuye a compilar diversos factores (económicos, políticos, emocionales, sociales), fortalece el trabajo colectivo y abre un espacio a la solución conjunta de la comunidad; hacer uso de ésta en las aulas, nos conduce a descubrir todas las bondades que posee esta herramienta y así marcar un trabajo basado en el apoyo humano. Es así que recuperé aquel encuentro donde veintiséis manos se compilaron a favor de un proceso de transformación individual y grupal la cual fue conducida por el ánimo de ser un poco mejor.

2.1.1 La historia de los animadores

Hubo trece valientes profesores que se embarcaron en los vagones de la MEB, no sabían cuál era su rumbo, pero la ASCL les adicionó diversos tintes y matices que alentaron el espíritu de este colectivo educativo. Empezaron a recorrer las líneas férreas del enfoque biográfico narrativo, las metáforas, poesías, cantos, relatos; iban tapizando su camino. Aquella metodología les pidió llevar un lápiz y un cuaderno, para que fuesen apuntando sus experiencias escolares. Arrancaron en la estación Azcapotzalco, todos se veían felices porque el ferrocarril empezó a

moverse. De pronto en una parada, se encontraron a Freinet escribiendo un diario, él no sabe qué día es porque ya perdió la cuenta, pero les dio la bienvenida a la décima generación a este recorrido por la autonomía, la libertad, el liderazgo entre otros elementos que les mencionó; los invitó a seguir su ruta, a no desalentarse y seguir el curso de aquella aventura.

En ese mismo trayecto se observó a un pequeño ratón que estaba en medio de un discurso, él detuvo su charla para comentarles que debían estar atentos a sus recuerdos, a las experiencias en el aula, que debían cuestionarse, y cada una de esas respuestas se convertirían en un rayo de sol que almacenarían en su baúl personal; prosiguiendo le dio paso a la mayor sabedora, era María rodeada de sus plantas medicinales, con una sonrisa en el rostro les mostró que el secreto de la MEB que consiste en animar la vida propia y la de los demás. Los maestros de manera tranquila iban avanzando entre los secretos que alberga la especialidad de este posgrado, pero el tren se detuvo abruptamente.

—¿Qué pasó? —se escuchó el grito conjunto. Parece que una roca, bloqueó su ruta; sin embargo, no se pudo observar nada en el camino, el tiempo transcurrió y aquellos maestros retornaron a sus viviendas, el tren pareció haber quedado inmóvil. Los personajes literarios salieron en busca de la nueva generación animadora, tuvieron que ir hasta los hogares. El Grúfalo cansado de divagar entre callejones, les fue narrando cómo las bibliotecas habían cerrado y cómo todos sus amigos se encontraban atrapados entre los estantes.

Aquel icónico personaje pidió ayuda para ser llevado a la pantalla junto con otros personajes, ya que un virus alejó a todo público de los encuentros sociales. El espíritu de aquellos gallardos docentes empezó una encrucijada por planear un buen proyecto que les permitiera los textos, volver a ser visualizados y acercados con aquellos lectores, académicos, entre otros grupos. La voz y la telemática se conjugarían para ver materializado el canal de SOMOS ANIMADORES 10-13, donde la literatura infantil y juvenil sería la protagonista.

Este relato, es parte de la experiencia generada en mi proceso académico, al aprender a leer y escribir de manera narrativa en este posgrado, quise componer un pequeño cuento, intentando aproximarme a esa escritora que reposaba en mi interior, de la cual desconocía, sin embargo, esta búsqueda guiada por el enfoque biográfico narrativo me llevó a explorar en las letras, una forma de expresión escrita de todo aquello que ha transcurrido en mi formación.

No es fácil indagar el campo de las letras y tampoco es sencillo colocar en el papel las frases que divagan en la psique. El autor Bazerman, (2013) menciona que para lograr comunicar a otros nuestros pensamientos o nuevas ideas, conlleva un gran tiempo de evolución; sin embargo, para explorar este campo de la redacción, fue necesario hacer un intento por dejar una huella. Para mi este pequeño pasaje, se convirtió en una remembranza de los dos años de formación como animadora sociocultural de la lengua. Con éste quiero dejar entrever cómo la ASCL, fue el motor para mi espíritu, ya que desde el primer día, hasta hoy, las palabras de aliento, los mensajes de ánimo, las lecturas inspiradoras, los pedagogos activos; contribuyeron a no desanimarme, a construir en la adversidad y hacer de la oralidad, una herramienta que impulsa a los otros y a uno mismo a seguir en el camino de transformación social.

Es por ello que, la animación sociocultural de la lengua, se convierte en un compilador de habilidades, destrezas, actitudes, propósitos; a favor de un bien común, en este sentido hay que mencionar que si bien se busca alcanzar una meta, no siempre todo el trabajo es rodeado por elementos positivos, pero esta metodología busca exaltar cada aporte y de esa manera ir transformando aquellos aspectos negativos que no contribuyen a una labor comunitaria. En consecuencia, esta estrategia nos condujo a nuestro siguiente propósito, no desde el plano individual sino que unió nuestras fuerzas de trabajo para crear un proyecto conjunto, denominado *Somos Animadores 10-13*, aquí nació nuestro paso por el mundo de los medios digitales rebasando los muros físicos de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). El autor Ander-Egg (1981) es referenciado por Jiménez (2019), para definir este esfuerzo como una labor social en pro de la comunidad, la cual requiere de líderes capaces de entender el contexto y trabajar para el desarrollo social.

Empoderados de nuestro papel *animadores*, empezamos a reunirnos para organizar el trabajo colectivo, aunque todavía no estábamos acostumbrados al Covid-19, la tecnología se convirtió en una herramienta que aminoró las distancias permitiéndonos entablar un diálogo en el cual buscaríamos colocar a la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) como la protagonista del proyecto. Sin precisar nada, sin fijar funciones, los silencios y la toma de palabras sin previo aviso, no contribuían a la construcción de la propuesta encargada por el cuerpo académico. Me di cuenta lo complicado que es constituir un acuerdo y con ello reflexioné acerca de lo que solicitamos en nuestras aulas cuando pedimos que los chicos trabajen en equipo. Con trastabilleos valoramos la

importancia de construir nuestro primer *contrato colectivo* Jolibert (2012) el objetivo era que todos dieran su punto de vista y se comprometieran a las tareas que se estipulaban en éste.

Las ideas fueron fluyendo y la construcción del objetivo general, poco a poco se hilvanó con ideas innovadoras. Tuvimos presente que la LIJ era la protagonista, es así como después de unos minutos se consolidó el objetivo principal: promover la Literatura Infantil y Juvenil en niños, jóvenes y adultos a través de un canal de YouTube; logrado el primer paso, se continuó con la creación de secciones que formarían parte de esta plataforma y la subdivisión del grupo para atender cada una de éstas.

Las secciones fueron variadas y distribuidas en cinco grupos conformados de acuerdo a las afinidades. la primera de ellas: fue el *Libro-Álbum: Un Tesoro Literario*, Que planteó su franja con el propósito de dar a conocer las características más relevantes de estos textos, así como sus diferencias con los cuentos, debido a que dentro del campo académico, se desconoce la forma de abordar estas obras literarias al momento de realizar el proceso lector. La autora Shulevitz (2005) define que “En un libro-álbum tanto las palabras como las imágenes son leídas. Y, naturalmente, este enfoque conlleva a usar menos palabras, o a no usarlas del todo.” (pág. 2). Es por ello que, el trabajo de los compañeros consistió en recomendar contenido que contuviera las particularidades de las obras. El público cibernético tuvo la oportunidad de identificar estos elementos que fueron aprendidos en la especialización y compartidos como material de apoyo por medio de la digitalización.

Otro equipo decidió trabajar la misma línea, pero la diferencia entre ellos radicó en que la sección *Leyendo Imágenes*, abordaría la diferencia entre el libro álbum y el libro ilustrado, con la necesidad de contribuir a la construcción de un concepto que apoyara una definición mas precisa entre estas obras literarias; es importante resaltar el valor que aportan las letras y las imágenes para una mejor comprensión lectora. También dieron a conocer información acerca de escritores y diseñadores relevantes, los cuales han desarrollado su carrera bajo este tipo de textos donde cada ilustración y frase se encuentran ligadas al momento de interpretar. Uribe (2014) considera que la evolución de estas obras ha conllevado un largo proceso desde el siglo diecinueve hasta la actualidad, consolidándose ahora como una herramienta importante para la enseñanza de la habilidad lectora.

El proyecto que se desarrolló de manera conjunta trenzó los conocimientos y saberes de cada uno de los integrantes, es así como pude observar que este trabajo fue aflorando cual rosas literario, cada idea y compromiso se convirtió en el abono para este proceso. La formación académica nos condujo a revisar que nuestro contenido lograría abordar un gran campo de la literatura. Un pensamiento resonó y se emitió desde la voz de Cecilia, quien intervino con su propuesta de reseñar libros como lo hacen los *booktubers*, esta idea se planteó porque revisamos algunos canales de YouTube donde jóvenes y adultos en una edad de quince años hacia adelante, hablan de ciertas obras literarias que ya han leído, ellos actualmente dentro del mundo de la telemática, se convierten en una población que difunde la lectura, narrando los elementos más importantes de las obras, así mismo se caracterizan por dar su punto de vista frente al texto.

Al tener como referente esta idea visual, sonó genial emplear la plataforma, porque es una forma de divulgar la lectura y hacer uso de la animación sociocultural de la lengua (ASCL) debido al gran alcance de las redes sociales; el equipo de maestrantes concilió en que esta era una buena idea, además es la más popular y con gran acogida en el mundo cibernético. Resaltar “el potencial visual que ofrece YouTube y la facilidad de crear canales con contenido propio y difusión gratuita, generan nuevas comunidades virtuales que discuten y analizan lecturas utilizando el video para compartir su experiencia lectora” (Paladines, Margallo, 2020, pág. 57). Estas autoras contemplan la versatilidad que contiene este medio, que consiste en plantear una buena estructura para que el contenido tenga movimiento a nivel digital; es por ello que nació *Reseñando la LIJ*, el objetivo de esta cápsula, se centró en mostrar diferentes libros, entre ellos los libros álbum, haciendo que las secciones fuesen acordes y homogéneas en cuanto a temáticas, de tal forma que se convirtió en un acercamiento al mundo literario digital.

Haciendo énfasis en este proceso que construimos Paladines y Margallo (2020) reafirman que “Las posibilidades que ofrecen Internet y las redes sociales para conectar a los lectores crean un espacio de interacción virtual que consolida una comunidad de práctica y aprendizaje” (Pág.56). La plataforma de YouTube, desde tiempo atrás, se ha convertido en una ventana que ofrece variedad de contenido; por lo cual se consideró que ayuda a crear comunidades virtuales que se ven representadas por la diversa información que almacena este medio; “en general YouTube es un punto de encuentro para quienes quieren exhibir y ver un video; circunstancia favorable para realizar actividades de enseñanza y de aprendizaje” (Ramírez, 2016, pág. 539). Este medio digital

ayudó a expandir los procesos educativos borrando la barrera geográfica de tiempo y espacio para ser una cadena abierta al mundo en favor de la educación; como lo refiere Lerner, (2001) cuando plantea que las enseñanzas no se pueden quedar encerradas en el aula y nosotros replicamos la comunidad lectora desde la distancia.

La creación de contenido para el canal de *Somos Animadores 10-13* se convirtió en un reto, fue menester incursionar por medio de material visual para llegar a la comunidad educativa. Se abrió la puerta a la exploración en diversas aplicaciones y la indagación por medio de videos para aprender del uso de estas herramientas tecnológicas, fortaleció la propuesta. Es en este sentido que algunos salieron a cámara mientras que otros elaboraron títeres a los cuales les prestaron la voz, con el propósito de darle vida al segmento *Viviendo la Literatura Forever*, las habilidades y destrezas manuales fueron puestas en escena y así nació Mía Hinojosa y Rossy Jeffers, personajes principales de esta sección, algo que resalté de esta sección fue el uso del lenguaje inclusivo, la Lengua de Señas Mexicanas (LMS), brindando la oportunidad de ser un espacio abierto a la diversidad.

Algo semejante ocurrió con *Los Cuentos detrás de los cuentos*, una sección cuyo objetivo consistió en dar a conocer ciertos aspectos que, no aparecen dentro de los textos. Dentro de la línea del tiempo, Ana Garralón (2001) plantea que la literatura ha permanecido en una constante evolución, ella considera que la oralidad en un inicio se constituyó como la fuente de transmisión de los relatos, debido a que se convocó a las personas a escuchar aquellas historias que acontecían en la cotidianidad. En el texto *la Historia Portátil De La Literatura Infantil*, la autora aborda segmentos de tiempo en el cual va desarrollando y detallando parte de ésta microhistoria, pasando de verbalizaciones a escritos, ahí se identifican algunos de los primeros autores, ilustradores; sin embargo, dentro de este manual se puede encontrar cómo la literatura en un inicio no fue pensada para el público infante, pero que hubo una adaptación que les permitió abarcar a los niños y dentro de ellos generar un aumento en el comercio del contenido para menores.

Este segmento me llevó a pensar en aquellas princesas, príncipes, madrastras, vasallos, hadas, etc. De aquellos cuentos de fantasía que son relatados y visualizados, donde se destaca la perfección o la maldad de estos personajes (bondad, ternura, vanidad, codicia, servicio, fe). Este antecedente que planteo Garralón (2001) me condujo a cuestionarme en el cómo aquellos relatos guardaban un trasfondo que desconocía, el cual en mi infancia consideré como mi mundo ideal: *La*

cenicienta, *Alicia en el país de las maravillas*, *Peter Pan*, entre otros; esa vida de princesa que se puede crear a partir de las palabras. A partir de este texto, se rompió el velo mágico que cubría las historias. Esta autora postula en un apartado que el autor Charles Perrault (1628), “No escribió sus cuentos para niño” (Pág. 23). De ahí que el cuento de *Barba Azul* de este mismo escritor, es un ejemplo de cómo la literatura infantil ha sido adaptada con el propósito de llegar a los sectores infantiles, ya sea con la finalidad de contribuir al desarrollo de la habilidad lectora, visual o la de la venta de textos o material digital.

En este sentido, la lectura de los textos académicos me brindó la oportunidad de ir develando algunos aspectos que desconocía, visualicé a la historia como un área transversal que en esta parte se encontraba entrelazada con el lenguaje. Parte de ese reconocimiento histórico guió al último grupo del cual fui parte: *1, 2, 3 ¡Por la literatura tradicional!* floreció como un segmento el cual abordó parte de la tradición literaria, es desde este espacio que la oralidad y parte de la interculturalidad de la comunidad colombiana y mexicana, pudo ser resaltada por medio de cápsulas que ahondaron en la preservación de la memoria a través de cuentos, fábulas, leyendas, poemas y mitos. Este material que proviene en gran parte de un legado de las palabras, se consideró como material para crear el contenido que cada semana buscamos emitir.

En la propuesta de *1, 2, 3 ¡Por la literatura tradicional!*⁵ Tuve la oportunidad de contar con dos grandes compañeras con las cuales hicimos buena mancuerna, realizamos nuestros respectivos ensayos con el propósito de mantener alta calidad en el trabajo, así mismo investigamos acerca del contenido que presentaríamos, eso nos llevó a ser minuciosas en cada idea.

Nuestra primera entrega se realizó con el cuento del Grúfalo, este texto que consideramos como relato tradicional, fue nuestro intento fallido debido a que esta es una historia de la modernidad, nuestro trabajo se encontraba guiado a recuperar parte de esa tradición popular, al presentar esta confusión como equipo, dialogamos con los maestros quienes nos ayudaron a re direccionar el asunto y entender que parte importante de lo que debíamos resaltar era lo oral, lo anónimo, los escritos preservados en el tiempo y las variantes de los relatos tomando en cuenta el contexto social. Es preciso mencionar que, formar parte de este conjunto me llevó a resaltar el valor de la riqueza cultural en la que crecí, con el apoyo de las compañeras se pudo integrar un fragmento

⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=fy-uNb39b7Y&t=12s>

de la tradición oral colombiana, es así como se puede encontrar en el canal, la *Leyenda del Mohán*, como parte del intercambio literario.

Considero que esta propuesta nos abrió a la posibilidad de aprender a dar nuestros primeros pasos como animadoras socioculturales, debido a que invitamos a otras personas a que formaran parte de este proyecto, dejando que ellos por medio de su colaboración, nutrieran este proceso; es así como dentro de los capítulos elaborados, contamos con el apoyo de la familia, los amigos los cuales nos brindaron sus saberes con breves participaciones.

La educación debe hacer referencia al conjunto de capacidades de la persona, y entre ellas las de interrelación e inserción social. Aunque los distintos tipos de capacidades (cognitivas, afectivas, etc.) se interrelacionan constituyendo en conjunto un sistema, las capacidades de interrelación e inserción social son especialmente importantes para que el individuo pueda desenvolverse adecuadamente en el contexto social (Gine, Parcerisa, 2003, pág. 25).

La constitución de éste proyecto me permitió aportar en el desarrollo de mis habilidades personales especialmente la oralidad, ya que en el ejercicio de escudriñar mi vida, se develó que un sesenta por ciento de esta habilidad representa el puente de comunicación con el contexto y reafirma que en gran medida que la palabra ha promovido mi evolución a lo largo de la existencia y qué he hecho de esta destreza una herramienta para la vida cotidiana y la profesión.

Sin embargo, es necesario afianzar y fortalecer esta pericia con otros elementos, los cuales me brinden la posibilidad de desenvolverse en diferentes espacios, públicos, entre otros; es por ello que el uso de la telemática conllevó a que mi voz y la de otras personas trascendieran en la red digital. Ya que ésta herramienta tecnológica brindó la oportunidad de expandir proyectos y propuestas educativas con el mundo, fue la pandemia la que nos ofreció la posibilidad de aprovechar éste instrumento. Desde mi punto de vista la contingencia permitió que exploráramos, creáramos, indagáramos, aprendiéramos y animáramos nuestras ideas con ayuda de las TIC. Es aquí que el mundo digital se transformó en un instrumento de alfabetización, e intentó cerrar esa brecha de convivencia social por la cual atravesamos durante ese periodo de cuarentena.

2.2 Letras de esperanza

Oración por la Paz

Señor hazme un instrumento de tu paz

Donde haya odio, teja el amor

Donde haya duda, teja la fe

Donde hay desesperación, teja la esperanza

O divino maestro, concédeme

Que no busque ser consolado sino consolar

Que no busque ser comprendido sino comprender

Que no busque ser amado sino amar

Porque dando es como se recibe

Perdonando es como tú perdonas

Y muriendo en ti nazco para la vida eterna

Amén

(Oración atribuida a San Francisco de Asís)

Después de reconocer el sendero de la Animación Sociocultural de la Lengua, consideró que su vida iba cobrando sentido, es así que por su mente visualizó algunos fragmentos de la plegaria que había aprendió en la infancia. En un pasado ella realizó servicio comunitario, se interesó por la causas nobles, en aquel lapsus sonrió porque pudo reafirmar que su vida se debía encaminar a esa labor dócil de atención a los demás. Ahora con el apoyo de las teorías, comprendía la importancia de la participación activa no desde el plano individual, sino desde la colectividad. En su interior reposaba el espíritu animador y es la iglesia la que la guió en un principio en este proceso para atender a la comunidad y contribuir desde sus habilidades personales al crecimiento del contexto. Es preciso dejar claro que ella no lo hace con el ánimo de adoctrinar, sino de dar cuenta que la esperanza se escribe desde cada historia personal.

Ser un instrumento al servicio de la comunidad, me hizo recordar a mi abuelo, quien por muchos años ha trabajado en favor de su vereda y apoya las causas sociales que contengan un propósito enriquecedor para la misma. Él dice que nuestra labor es el mejor aporte para que la sociedad crezca, que con cada acto bueno contribuye al desarrollo social, aunque no siempre la participación activa puede ser evaluada como la mejor o pueden disertar de nuestros aportes. De ahí que la palabra, es el mejor canal de comunicación y la actitud positiva es un puente para mediar y lograr un beneficio colectivo. Es por ello que, considero que hay una frase que contiene la esencia del legado de su labor *“Los buenos somos más y podemos hacer más”*.

Al amanecer y anochecer oré con la firme intención de vencer mis barreras personales, como la práctica, la obtención de la cédula profesional que me acreditaría como una maestra en el gremio educativo y el temor a la pandemia; sin embargo a veces la fe se puede ver doblegada por los miedos, los silencios y las ilusiones del imaginario. Eran las cuatro de la mañana del veinte de enero del dos mil veintiuno, el sueño se cortó sin razón alguna, por más que intenté acomodarme dentro de la cama, ya no conseguí dormir, una duda me asaltó en la mente, ¿qué voy hacer este trimestre en el posgrado? No podía continuar este proceso formador sin poder interactuar con un grupo de estudiantes ya que debido a la pandemia y mi situación migratoria en el país, la posibilidad de trabajar frente a grupo era una quimera, fue necesario poner en práctica todo lo aprendido en la maestría, porque parte importante de este programa es reflexionar acerca de nuestro trabajo docente para transformarlo mediante la puesta en marcha de diferentes metodologías tales como: los Proyectos Colectivos de Camps, (2003), Proyectos Creativos de Gil (2009), Las Técnicas de Freinet (1997), La Pedagogía por Proyectos de Jolibert (2012). Todos esos saberes y autores debían cobrar vida a partir de mi voz, pero cómo hacerlo. Es por ello que mi historia se empezó a escribir desde un sueño aliciente.

El temor me limitó a explorar en la magia de la pedagogía, en la palabra como una herramienta que cautiva, empodera y da vida; durante dos trimestres no tuve la posibilidad de interactuar debido a las barreras antes mencionadas; y también me escudé bajo ese manto de imposibilidad, no supe utilizar mi palabra, como un recurso para entablar puentes con mis compañeros.

Llegó el momento en que emprendí una revolución que transformaría mi pensar, me permitiría desenvolverme y sobre todo hablar; expresar eso que con tanto esfuerzo adquirí. Me

planteé la necesidad de empezar a actuar como un animador sociocultural que reactiva, lidera, escucha y comunica lo que su espacio le brinda. Fue de esa forma como solicité apoyo a la institución que me forjó como maestra en el área de ciencias sociales de la Universidad de Nariño. De ahí surgió la oportunidad de intervenir y practicar mis aprendizajes con un grupo de octavo semestre del mismo programa que había egresado.

En esos días empecé a planear cuál sería mi objetivo, qué era lo que yo deseaba mostrar a los chicos a partir de los aprendizajes adquiridos en la maestría, pero para ese momento mi cabeza se volvió un “*sancocho*”, esta frase de procedencia colombiana define que todo estaba revuelto, quise usar las *técnicas Freinet*, los *proyectos de lengua*, las *estrategias de literatura infantil y juvenil*, la *pedagogía por proyectos*, el *trabajo colaborativo* para ser plasmado en un programa; sin embargo, debía seleccionar material, contenido y fijar el propósito. Es por ello que depuré ideas hasta consolidar una propuesta que abarcó la literatura, escritura y oralidad, con la finalidad de sensibilizar al grupo frente a la importancia que tienen los textos y cómo estos son una excelente herramienta para la enseñanza del campo de las ciencias humanas.

Si bien mi trabajo contempló contribuir con algunas herramientas, estrategias o actividades al grupo de futuros licenciados, no podía echar todo en una olla y esperar a que se cocinara, sería yo quien a través de este proceso de alfabetización, pondría manos a la obra para elaborar un proyecto tomando en cuenta las necesidades que identifiqué dentro del programa de licenciatura, ya que reflexioné sobre mi paso por la carrera y encontré que carecíamos de herramientas pedagógicas y que no teníamos en claro la importancia de la LEO como un instrumento que nos facilitaba la enseñanza en la práctica.

Pararse frente a un grupo de estudiantes por primera vez conlleva a experimentar una serie de emociones, miedos, titubeos, que son indescriptibles. Es quizá el mismo deseo por mostrar todas las capacidades como maestro el que genera esta confusión, sin embargo, la maestría fue la que me mostró que por medio de la lectura se puede romper con los silencios de las aulas, que al usar la escritura se puede abrir un espacio al diálogo y por medio de las creaciones escritas la voz de los alumnos puede relucir dentro del salón. Es por ello que, quise compartir estos saberes con los licenciados ya que su práctica se enfrentaba al acontecimiento social de pandemia y su miedo se centró en que no sabían cómo acercarse a sus futuros aprendices

Diseñar esta experiencia me llevó por diversos caminos y autores que me permitieron entender cuál es el significado que esconde la literatura, como lo contempla Rosenblatt (2002) “Una novela, un poema, una obra de teatro, permanecen tan solo como manchas de tinta sobre el papel hasta que un lector los transforma en símbolos significativos” (Pág.51). Deseaba construir sentido y vivenciar estas experiencias fortaleciendo el enfoque biográfico narrativo que me permitiría comunicar mi rol docente en un aula como lo refiere Suárez (2005).

Este trabajo contempló colocar los puntos del tejido entre dos naciones: Colombia y México. Esa brecha que había causado el covid-19 a través del aislamiento, conllevó a que los maestros hiciéramos uso de los medios digitales para zurcir esos huecos que causaba la pandemia. Es importante rescatar aquí del valor que cobró la educación a distancia, debido a que nos abrió los ojos a ver los procesos educativos con compromiso y responsabilidad, desde el punto de vista de alumnos, padres y docentes. Asimismo, dio paso al mundo telemático como herramienta de alfabetización, en mi caso cuando decidí dar apertura a este proyecto, los medios de comunicación se convirtieron en un aliado porque extendí los hilos de manera cibernética y retorné virtualmente con parte de mi comunidad, lo cual me generó alegría de poder entregarle a mi institución parte de este proceso formador que había adquirido a nivel de posgrado.

Tantum possumus quantum scimus esta frase en latín refiere a “Tanto poseemos, cuanto sabemos” es el epígrafe de la Universidad de Nariño (UDENAR), y “Educar para transformar” lema de la UPN, se fusionaban en una propuesta de intercambio intercultural de conocimientos y saberes; los cuales se juntarían con el devenir de la labor de enseñar como metáfora de tejer lazos con la comunidad mexicana y así extender el hilo de la oralidad desde el suroccidente colombiano hasta el centro de las tierras aztecas por medio de la literatura y rotar la voz de aquellos que formarían parte de este proceso animador.

Mi primer acercamiento fue un primero de febrero de dos mil veintiuno, mis manos sudaron como si las venas se hubiesen convertido en dos ríos, los nervios eran fuertes, me sentí como un estudiante cuando es llamado a participar. En aquel instante recordé las palabras que Rojas (2011) cuándo los estudiantes son llamados a pasar al frente de su auditorio, el alumno quiere “desaparecer” (Pág.32) por esa falta de confianza y comunicación, la cual es truncada por la adrenalina que representa estar de pie frente a sus compañeros. A pesar de haberme preparado, la incertidumbre me logró agobiar, aunque era el momento de hacerle frente a todos esos miedos.

Un año atrás había pasado por lo mismo con los niños de Primero A de la Escuela Primaria Dr. Carlos Bauer, aquella experiencia me había permitido acercarme a los estudiantes de manera presencial, a diferencia de ahora, llevaba un año sin ejercer y las condiciones eran diferentes. Me enfrenté a una pantalla de computador que sólo me dejó ver pequeños cuadros que contenían las iniciales de los nombres del grupo al cual deseaba mostrar la propuesta de trabajo; recuerdo que los saludé de manera breve, casi sin soltar el aire y con mejillas coloradas por la pena que sentí, parecía un jitomate.

Prosiguiendo con la exposición del discurso fui recobrando seguridad, hasta que mi cuerpo pasó de estar tenso a soltar el nerviosismo; me sentí cobijada por el apoyo que me brindó el alma mater. Sin perder el tiempo les compartí parte de las experiencias recogidas dentro de la maestría, de tal forma que se pudiese abrir la conversación. Para mí fue claro que el objetivo era mostrar la importancia de darle voz a la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) a través de las Ciencias Sociales tomando en cuenta la transversalidad de esta asignatura, también de cómo permite explorar las realidades del contexto, entender las problemáticas y acercar al sujeto para que logre interpretar las diferentes imágenes, lecturas y alocuciones que la cotidianidad le presenta, apoyado de los textos literarios.

Es por ello que a través de esta propuesta, busqué promover la lectura como una herramienta que fortalece y complementa la formación de los futuros docentes, y que por medio de esta inclusión literaria, podrían dinamizar el aula, dar apertura la voz de los estudiantes a diferentes diálogos y de esta forma activar la creatividad tanto del maestro como del grupo; dejando que haya una contribución hacia el pensamiento crítico, al conocimiento social y a la reflexión que el programa de Licenciatura en Ciencias Sociales (LICSO) ha forjado durante cincuenta años dentro de la Universidad de Nariño y en las diferentes aulas donde los maestros egresados laboran.

Una vez terminé la presentación, busqué indagar con los estudiantes las apreciaciones que tenían con respecto a la propuesta, en aquel momento recuperé las recomendaciones que plantea Freinet (1896) cuando refiere que el estudiante deber ser tomado en cuenta para que desarrollé parte de sus iniciativa e ideas, de ahí que también cedí la palabra buscando una construcción colectiva. Aquel día dejé llegar la primera impresión donde otorgué al otro el poder de plantear alguna iniciativa o por el contrario que fuese aceptada la propuesta y recibiera algunos cambios estructurales, que en ese preciso momento estuve dispuesta asumir.

Intenté romper el hielo por medio de preguntas, como:

—¿Les gusta leer? ¿Qué tipo de literatura han revisado de manera personal, no académica?
¿Me pueden mencionar algunos títulos?

Quería sus palabras, aportes, críticas, lo que viniera sería bien recibido. Pero después de unos segundos, la sesión pasó a convertirse en un silencio incómodo porque ninguno de los micrófonos o cámaras se activó para decirme algo. Me sentí impotente a tal grado de cuestionar mi función: ¿qué pasó? ¿Si escucharon la propuesta? La impaciencia me jugó una mala pasada y lo reflexiono ahora pensando que no lograba hacer uso de la animación, de tal forma que mis palabras fuesen asertivas, para que los espectadores oyeran la propuesta atractiva, o tal vez me había oxidado en un año sin trabajar.

Nuevamente pasó por mi mente el “manejo de grupo”, creyendo que si fuesen mis alumnos tendría una mejor comunicación, más es puntual tener en cuenta, que al no conocernos no hubo un vínculo de confianza con los muchachos; ese lazo sólo estuvo establecido con los docentes quienes si me identificaban, pero para los chicos yo era ajena a su convivencia y de ahí partió la dificultad porque no pude incitarlos a hablar. Ahora me doy cuenta que la oralidad dentro de un grupo tiene un gran valor, no es lo que yo pensé anteriormente que debía ser por mi falta de autoridad. La voz debía “conectar” para que el estudiante se sintiese en sintonía conmigo.

En ese instante incómodo, la voz de la docente Patricia titular del grupo saltó al auxilio y designó a Jonathan para que hablara, el chico dijo que le parecía interesante conocer el proceso lector, aprender a interpretar y comprender desde el papel docente, el funcionamiento de las lecturas y que esto sería una herramienta para usarla cuando iniciara su práctica. Agradecí por sus palabras, pero no hubo nadie más que quisiera aportar, sólo observé los rostros de las docentes quienes también no entendían el por qué la falta de participación, ya que anteriormente los habían descrito como un grupo que conversaba y aportaba.

Es ahí cuando me sentí ajena a la clase, sabía que después de haber expuesto mi idea, mis palabras tendrían eco. Quise pensar que por pena no hablaron, pues soy una desconocida de la cual sólo tienen una breve reseña, tomar clases extras fuera de su currículo normal, les pudo haber parecido tedioso y poco productivo. Desconocí cuáles fueron sus pensamientos, sin embargo, estaba consciente de que la palabra tiene poder y yo estaba segura de lo que hacía. Continué con

mi discurso para mostrarles el primer texto titulado *¡No, no fui yo!* del escritor colombiano Ivar Da Coll (1998) esta obra se desarrolla con tres personajes que tienen una relación de amistad muy estrecha, ellos han planeado salir a divertirse, pero tal evento se ve accidentado por hechos naturales como el eructo, un gas y un estornudo; cada uno de ellos pasa por un terrible momento de pena, más es la vergüenza la que los hace desligarse de su responsabilidad y usando la imaginación culpan a seres que inventan con tal de no pasar un bochorno. En este pequeño libro se puede apreciar valores, imaginación y sobre todo aspectos del cuento que contribuyen para establecer un diálogo. Aquel día me dejó como lección el no rendirme, si bien no había logrado esa discusión teórica o de plática amena, lo importante fue apropiarme de ese papel docente.

Con ese libro cerré mi intervención y agradecí por el tiempo que se me había concedido, reiteré mi invitación a tomar clases extra y acercarse a la lectura, en el chat escribí el número de celular por si alguno de los chicos se motivaba. Realmente terminé este primer encuentro con un sin sabor de boca, salí de la sesión y me senté a pensar en la falla. Me cuestioné desde el inicio, fue un grave error porque me estaba negando la posibilidad de intentar o mejorar; sin embargo, buscaría el siguiente lunes otra oportunidad porque el maestro se forja a partir de la experiencia y de hacer de lo fallido un acierto.

Una ventaja que tuve en esta propuesta fue conocer a fondo el plan educativo con el cual se estaban formando los chicos, de ahí que mi propuesta se remitió al uso de LIJ como una herramienta sensibilizadora entendiendo que la licenciatura no trabaja este tipo de textos, sino que se remite todo al campo académico como la historia nacional, regional, universal, la antropología, la pedagogía, la lingüística, la psicología, la evaluación, la política pública y educativa, como pilares de conocimiento para el futuro licenciado.

La falencia dentro de la facultad ha sido la intervención en las aulas; si bien el currículo plantea un acercamiento con la comunidad educativa durante el periodo final de la carrera, esta parte ha sido endeble debido a la falta de praxis de los jóvenes licenciados en las aulas antes de su práctica final. Ahora lo menciono de manera personal y haciendo uso de la escritura y de la ficción quisiera colocar él “Hubiese” como un cambio a lo que ya pasó pero que por medio de las letras, se puede llegar a consolidar, como lo destaca Bruner (2003) quien menciona que la narración nos “Ofrece mundos alternativos que echan nueva luz sobre el mundo real” (Pág. 24).

2.2.1 Un cuento del presente pensado en el pasado

Si “hubiese” identificado la importancia de la Literatura Infantil y Juvenil como ahora lo hacía en su primer día de práctica, habría atravesado la puerta de la escuela con un libro bajo el brazo, tal vez la planeación de clase la hubiese centrado en torno al texto y esa misma le ayudaría a entablar un diálogo con los alumnos a través de la lectura y de las imágenes. La verdad es que para ese entonces ella no comprendía el alcance de la labor docente y su importancia a nivel social. Hoy en día, si en su camino los libros infantiles se colocaran como piedras, ella quisiera tropezar tantas veces como fueran necesarias y así quedarse acostada leyendo entre páginas e imágenes.

Tomando como referente esa información, empecé con la construcción de la propuesta de lectura como herramienta sensibilizadora para llevar al aula durante la práctica. Otro elemento importante que tuve en cuenta es la interdisciplinariedad con la cual se puede asociar el lenguaje y las ciencias sociales son una ciencia humana que tiene un campo amplio por abordar, de ahí que esa transversalidad me permitió fortalecer el proyecto no sólo desde la habilidad lectora, sino que se apuntaló en la escritura, la oralidad, para que todos los conocimientos que se fueran adquiriendo estuvieran marcados por las habilidades que aporta la LEO.

Buscando entablar una tertulia amena con los chicos, intenté abrir la propuesta al contexto y realidad colombiana, para ver si a partir de elementos cotidianos se podía rellenar la brecha que nos separaba, es así como eché mano a una fuente de información en la cual laboré tiempo atrás, la campaña de billetes y monedas que el *Banco de la República de Colombia* llevó a cabo en el año dos mil dieciséis con el propósito de capacitar a la población acerca de la nueva familia de billetes. Un elemento clave de esta propuesta fue informar acerca de cada uno de los personajes impresos en cada denominación, es por ello que usando todo este conocimiento tomé a dos literatos: el primero José Asunción Silva ubicado en el billete de cinco mil y otro el nobel de literatura Gabriel García Márquez.

Inicié el trabajo con la pregunta ¿Saben quién es José Asunción Silva?, y ninguno de los micrófonos se encendió. No estaba dispuesta a dejarme vencer en esta ocasión y empoderándome de la palabra conduje la clase. Uno de los chicos mencionó por medio del chat que el billete de cincuenta mil está dentro de los diez billetes más bonitos del mundo, gracias a que su personaje es Gabriel García Márquez el nobel de la literatura; el hecho de que el joven escribiera un mensaje

remitiendo más información me hizo tener en cuenta que un maestro debe lograr observar las voces, no todos tienen la facilidad de expresión, pero un escrito representa sus ideas y eso demuestra que la voz está impresa de muchas formas. Como los *emojis* que en la actualidad son una forma de enunciado que transmite de manera indirecta, que están activos y que es posible que esas imágenes sean parte de lo que se quiere mencionar o de los gestos que se tienen en una conversación.

Todo este auge parte de la actual globalización que tiene la telemática como una mediadora de las comunicaciones a corto y largo plazo en la geografía. Los recursos son infinitos dentro del campo educativo y para poder expandir las posibilidades Rojas (2011) destaca “la trascendencia de contextualizar la formación académica en el ámbito social donde viven las personas y ejercerán su profesión” (Pág.61). Lo cual contribuye a la lectura de la realidad como un libro que está abierto a la sociedad y solo que tiene diferentes formas para interpretarlo.

De aquel encuentro tomé que las expresiones por medio de figuras animadas son una forma de lenguaje y hoy en día son una forma de suprimir los movimientos físicos que conlleva el hablar, ya que si estas triste, alegre, enojado, melancólico, enamorado, entre otras, lo puedes expresar por medio de una figura que se asemeje a tu sentimiento. Dentro de la historia se registra que algunas comunidades prehispánicas utilizaron las representaciones simbólicas como forma de lenguaje; por consiguiente, el arte rupestre, petroglifos, pictogramas, códices son un acervo de expresiones que hoy en día se analizan para encontrar el significado a toda esa simbología que los pueblos nativos grabaron con el propósito de salvaguardar su memoria, identidad y tradición.

En este análisis que se entrelazó con la LIJ a partir de la reflexión de ciertos momentos donde la comunicación se vio representada por mensajes; poco a poco alcancé con los jóvenes estudiantes de octavo semestre de la licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Nariño-Colombia, una forma de interactuar, si leía sus expresiones, ellos estaban atentos y quizá no siempre iba conseguir la voz de cada uno. Me dejó ver cómo en la actualidad, podemos evaluar las reacciones como parte del proceso de aprendizaje, porque posiblemente si hubiera registrado la cantidad de caritas felices, sonrientes, asombradas que fueron expresadas, ahorita intentaría traducir esas imágenes a palabras.

Los chicos fueron cobrando confianza a medida que las semanas pasaron, la palabra los fue sujetando y la lectura de diferentes textos los iba atrapando entre las historias e imágenes. Camila Álvarez una de las alumnas se ofreció a crear un grupo de Whatsapp donde agregaría a todos los

que deseaban participar de este trabajo; en aquel momento me sentí feliz porque una estudiante tuvo interés por el trabajo planteado y porque contribuyó creando nuestro puente de comunicación digital.

2.3 Entramados de conocimiento

En efecto, los lectores se apropian de los textos, los hacen significar otras cosas, cambian el sentido, interpretan a su manera deslizando su deseo entre líneas; se pone en juego toda la alquimia de la recepción.

Petit (1999).

Su madre le mencionaba que no debía tensar los hilos de manera brusca, ya que si esto ocurría en la obra textil, ésta quedaba completamente rígida y no permitía moldearse. Éste tipo de recomendaciones que recibió en relación al tejido, lo tomó como referente para los procesos académicos, debido a que enseñar implica soltar algunos hilos, como el de la autoridad docente y es ahí que podría visualizar que los integrantes aportan nuevas ideas y propuestas; las cuales nacen desde su propia iniciativa, permitiéndole ver una construcción comunitaria, como lo han referido docentes como Freinet (1869), Lomas (2003), Lerner (2001), entre otros. Abrió esa posibilidad a edificar de manera conjunta, su tejido era un diseño colectivo donde se tapizaba las voces de quienes integraron este equipo.

Durante algunas sesiones y bajo la supervisión de la docente Patricia, desarrollé la propuesta, hasta que llegó ese momento por el cual debía abrir las alas para empezar a ejercer mi trabajo extracurricular como lo había planteado con los chicos; es por ello que por una milésima de segundo, tuve a la certeza en mi mano derecha: —Era mi grupo de trabajo —pensé. Las decisiones se iban a empezar a gestar desde la colectividad y estuve segura que cinco chicos me acompañarían en este proceso.

La mente no paró de deliberar en cuál era la mejor forma de abordar a los muchachos, es ahí cuando me detuve a pensar que el secreto para crear confianza en los grupos es abrir el alma, mostrando ese lado humano, esa esencia que te hace persona. Y qué mejor manera para desnudar el alma que el diario escolar, que “es un instrumento que da paso a la enseñanza natural de la lengua oral y escrita” (Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, 1997, Pág.147). Pensé que escribir les ayudaría a evocar los sentimientos, los anhelos, los planes a futuro; ésta herramienta permite liberar el alma y ante todo nos deja mostrar una parte de aquello que uno es.

En ese mismo momento, comencé creando mi *Diario Escolar* Freinet (1997) narré quién era, de dónde procedía, cuál ha sido mi proceso personal y profesional. Haciendo uso de la escritura busqué plasmar mi sentir en la actual coyuntura, mis perspectivas a futuro, detallé cómo está compuesta mi familia y, sobre todo di a conocer la importancia de esta técnica como una estrategia que los chicos pueden llevar al aula. Esa versión física que yo había conocido se adoptó a la virtualidad, empleé Power Point para mostrar parte de la redacción y las imágenes que acompañaron el documento. En aquel encuentro me revelé ante los alumnos con palabras y retratos, fue algo sorpresivo para ellos, el visualizar dicha herramienta. De manera repetitiva los *emojis*, se hicieron presentes y cumplieron con el papel de trasmisor de emociones porque aquellas expresiones de corazón, mano arriba, asombro o abrazo: las puedo interpretar como el hecho que les gustaron los apartados, les encantaron algunos retratos; fue sorpresivo para ellos algunas partes narradas y por último se consideró importante la función de este material educativo. Es por ello que, quizá las palabras no dieron este significado por medio de la voz, pero una respuesta simbólica por medio de estos emoticonos.

El texto cumplió con su propósito, cautivar a los espectadores, sin embargo, era necesario pedirles sus opiniones, porque las reacciones gestuales no estuvieron presentes, debido a que no se prendieron sus cámaras, y esa lectura de emociones por medio de *emojis* no era del todo completa. En ese preciso instante quise identificarlos al menos por su voz, ya que las pantallas no me mostraron sus rostros; es ahí cuando les pedí que me retroalimentaran tomando en cuenta que una forma de evaluar *El Diario escolar*, es por medio de tres elementos: felicitar, sugerir y cuestionar, todo esto de manera respetuosa se debe aplicar debido a que hay que concentrar estos argumentos en dirección al texto y no a la persona, todo aquello es utilizado a favor de aquellos que siguen escribiendo este documento, debido a que esto les permitirá enriquecer el contenido que se presentaría en la siguiente sesión.

Es ahí cuando empecé a escuchar la voz de Camila, quien manifestó que le pareció interesante saber un poco más de mí, me felicitó por logros alcanzados, ella dirigió sus palabras hacia esa parte personal; de manera ligera se refirió al *Diario* como una herramienta apta para lograr una apertura con el grupo y que posiblemente ella la emplearía con su grupo cuando estuviera en práctica. Creo que por ese instante olvidé las felicitaciones, los aportes, en aquel momento mi máspreciado tesoro fue escuchar su voz; en ese sentido todo lo consideré emotivo debido a que se

abrió una puerta al diálogo, donde el resto de compañeros abrieron sus micrófonos para mencionar la importancia que ellos habían encontrado por medio de una narración personal.

La técnica había cumplido con su propósito, ser visualizada como una herramienta que permite esbozar al ser desde las palabras e imágenes. Por ese mismo instante una alumna reaccionó con una mano levantada solicitando la palabra, ella me dijo que quería escribir el diario. Había sido una selección voluntaria como lo plantea Freinet (1997) entonces me sentí plena porque había roto el silencio sepulcral de la sesión. Las habilidades de escritura y oralidad se vincularon para apoyar de manera integral el proceso de sensibilización con la lectura.

El Diario Escolar se convirtió en una hebra que iba haciendo de las suyas, ya que se cruzaba la escritura, la lectura y la oralidad; recopilando un sin número de experiencias personales, profesionales que me permitieron darle respuesta a esa pregunta del inicio ¿qué puedo tejer? Los insumos para esta docente tejedora se fueron acumulando en la medida que la propuesta crecía, tomaba forma, color y se ciñó a los propósitos grupales.

Una pequeña muestra de cómo identifiqué a los participantes de este trabajo, fue por medio de la escritura, lectura y la oralidad que se emplearon en este recurso pedagógico; las fotos, su forma de expresión, me ayudó a visualizarlos. Es por ello que recuperó el Diario del alumno Oveimar, (2021) quien plasmó su sentir en cuanto a la falta de encuentro social, por la cual nos encontrábamos pasando, su texto narró lo siguiente:

¿QUÉ EXTRAÑO?

Personalmente extraño la vida universitaria, un privilegio de unos pocos y una oportunidad que se me dio y que he aprovechado al máximo, dicha cotidianidad en la U, me hacen agradecer todo lo que viví a pesar del corre, corre y de las dificultades económicas, siempre buscaba la forma de divertirme y pasarla bien, por medio del deporte, amigos y las marchas, ya que me hicieron crecer como persona en diferentes aspectos. Así que cada experiencia y cada momento vivido lo llevo en el corazón, por lo tanto recordar y me hizo valorar lo pasado, por eso no me arrepiento de lo que hice sino más bien de lo que deje de hacer.

(Tomado del Diario Escolar de González, 2021).

Cuando los jóvenes dieron lectura a su pensamiento estuvo la esencia de su vida impresa por medio de las letras; esta herramienta le dio paso a una catarsis de todo aquello que pensaban de la situación actual, así mismo comprendieron que si usaban este elemento en sus aulas, podrían

darle voz a todas esas emociones que quieren aflorar cuando se escribe; el grupo se fue compactando con cada sesión gracias al uso de estrategias que dieron cabida a lo humano.

Crear un lienzo implicó todo un proceso de elaboración y adaptación aunado al compromiso, para eso fue necesario plasmarlo a través de *El Contrato Colectivo* que sugiere Jolibert (2012). Es por ello que, se creó un documento que contuviera las tareas, los encargos, los materiales y el tiempo; todos teníamos una función para llegar a nuestro objetivo que fue darle vida los textos a través de la voz de los jóvenes, cada uno de ellos hizo sus aportes sobre cuál sería uno de los elementos que los identificaría en este proceso. La oralidad de los jóvenes cobró mayor fuerza y con esa certeza que manifestaron, se veía más cerca la construcción de un canal de Podcast⁶ Literario.

El Contrato Colectivo (Ver anexo 4) se estableció como la vértebra principal de nuestro trabajo grupal, en éste se aclararon los tiempos, los compromisos asumidos, las actividades planteadas; se les mostró a los estudiantes las bondades de este recurso. La pedagoga Jolibert (2012), plantea que una forma de llegar a concluir con éxito una propuesta, se debe al uso adecuado de esta herramienta, ya que de ella deriva si el proceso será desarrollado a corto, mediano o largo plazo. En nuestro proyecto se tomó en cuenta un lapso de dos meses, con diez sesiones, cada una de ellas con dos horas de trabajo virtual y ocho horas extra en casa. De tal forma que este proceso educativo extracurricular lograría aportar al grupo elementos importantes que enriquecerían su profesionalización docente.

La educación debe hacer referencia al conjunto de capacidades de la persona, y entre ellas las de interrelación e inserción social. Aunque los distintos tipos de capacidades (cognitivas, afectivas, etc.) se interrelacionan constituyendo en conjunto un sistema, las capacidades de interrelación e inserción social son especialmente importantes para que el individuo pueda desenvolverse adecuadamente en el contexto social. (Gine, P., 2003, pág. 25)

Con la cautela que merecía el proceso, me encaminé en busca de los textos que fueran acordes al desarrollo de nuestro propósito de sensibilizar, es por ello que el uso de los libros álbum serían la mejor herramienta, estas obras literarias no sólo se acompañan de las letras si no de las

⁶ Podcast: es un acrónimo iPod que es el primer aparato que lanzó Apple para reproducir sonidos digitales en formato Mp3 y Broadcast, es la frecuencia por la cual se transmite en este caso internet.

imágenes las cuales cumplen con su función de aportar a la habilidad lectora una mayor profundización, para que así este trabajo no se convirtiera en “reconocer palabras, sino para encontrarle sentido al texto” (Goodman, 2006, pág. 79). Cabe resaltar que la conjunción de estos elementos (letras y retratos) es parte del mensaje interno que emite el contenido de cada material, dejando entrever que actualmente no sólo se trabaja una decodificación de los códigos sino que se da apertura a entender el contexto gráfico de los libros y esa relación con el espacio cultural en el que se lee Moya y Pinar (2007).

En la construcción de cada sesión me detuve a pensar en cuáles serían los libros más acordes para el asunto de sensibilizar, debido a que, como lo describe Rosenblatt (2002) la labor de “enseñar llega a ser una cuestión de mejorar la capacidad del individuo para evocar significado a partir del texto, llevándolo a reflexionar de manera autocrítica acerca de este proceso” (pág. 52). Para poder alcanzar este nivel transaccional que planteó la autora, no basta con mostrar el texto y darle lectura, con ello el estudiante se adentraría a identificar dos características: lo eferente y lo estético, la primera nos habla de los elementos epistémicos que conforman los texto (autor, diseñador, contexto) y en la estética se ahondaría un poco mas debido a que el trabajo estaba guiado entablar con las emociones generadas por la lectura, y una forma de fortalecer con esto sería por medio de las artes manuales.

Hilar las creaciones, diálogos, escritos, fue mi trabajo, no quería caer en una labor miope e intenté recopilar lo que más pude de cada encuentro; así mismo hice uso de otros materiales que ayudarían a apuntalar el proceso de lectura y utilicé el contenido del canal de *Somos Animadores 10-13* para acercarlos a los medios digitales educativos, si bien los chicos son parte de una generación que está inmersa en la tecnología de consumo, posiblemente este canal les sea un referente de contenido para la educación.

Es de esta manera que me apoyé en el trabajo realizado en el canal y les mostré la sección de *Leyendo Imágenes*, Es importante resaltar que la especialización, me brindó la posibilidad de ver a la literatura infantil y juvenil como un recurso de gran ayuda para la enseñanza. De una forma paulatina encontré que a la edad de treinta años, me encontraba aprendiendo a leer, identificar, comprender y en ese sentido a estrechar una amistad con los libros. Este tiempo de formación me llevó a resarcir esas carencias que no había adquirido a lo largo de mi paso por las entidades

educativas, y algo indispensable es que ese amor que adquirí al ojear las páginas de algunos textos, debía ser transmitido por medio de este proceso de sensibilización lectora.

Continuando con el trabajo decidí llevar a la pantalla el libro de *Ramón Preocupón*, del escritor Brown, (2006) esta obra que relata las angustias de un pequeño quien se siente agobiado por todas esas inquietudes de su mundo. Este pequeño personaje que no sabe cómo develar sus preocupaciones, es abordado por su abuela, la cual le brinda ayuda por medio de un conjunto de muñecos quitapesares, a los cuales les cuenta sus dudas.

El texto nos permitió realizar un análisis colectivo del cual detallamos dos características importantes: la primera se trata de la historia que narra el autor y por otra parte se hizo una reflexión frente a la iconografía que acompaña al texto, el autor Gunther Kress (2003) propone que “mientras que en la escritura las palabras se basan en la ‘lógica del discurso’, marcada por los conceptos de tiempo y secuencia, la ‘lógica de la imagen’ responde a la presentación del espacio y la simultaneidad” (como se citó en Moya, Pinar, 2007, pág. 23). Es así como los chicos empezaron a interactuar con la presentación, no sólo leyendo sino apreciando el valor de los retratos que componían la obra.

Los estudiantes hablaron desde lo que pudieron observar, de aquello que les produjo el establecer una interacción con el texto, conduciéndolos a hechos de la infancia; lo cual fue logrado a partir de esa lectura y su visualización porque les permitió abordar los miedos de su niñez, los de su juventud; fueron temas de una conversación estrecha a partir de la obra. Es desde esta perspectiva que la voz de cada uno manifestó algo importante que se compartió con sus semejantes y de forma positiva, se construyó un aprendizaje cooperativo, del cual se asignaron espacios para tomar la palabra y complementar las opiniones que los otros plantearon.

En efecto, la interpretación lectora se vio cobijada por la elaboración de su *quitapesar*, que es un muñeco de tamaño minúsculo, hecho de manera artesanal y que tiene origen guatemalteco (Ver anexo 5) esta actividad condujo a los jóvenes a un reencuentro con su actividad motriz; por medio del uso de plastilina, palillos, tela; todos estos materiales habían sido solicitados con anticipación, al agregar esta actividad se pudo estrechar mas la comprensión del texto, la narración se conectó con esta obra de arte. No pude ver sus rostros porque no prendieron sus cámaras; sin embargo, la tonalidad de la verbalización me llevó a obtener su sentir.

Para apoyar este proceso no sólo bastó con la LIJ, las artes y los videos; sino que hubo la necesidad de cimentar los conocimientos a partir de otros materiales que contribuyeran a la parte epistémica del trabajo, es por eso que, en esa búsqueda encontré documentos que sumaron al proyecto que se desarrolló. El artículo de Mónica Suárez (2009) titulado, *La experiencia de la imaginación creadora como elemento primordial de la creación poética en la infancia*, resaltó la importancia de la imaginación, la autora estudió que los versos y la lectura en la temprana edad, fomenta la conexión sensorial con los sentidos por medio de la voz, la cual llega al oído produciendo que su reacción neuronal, active la vista, el tacto, el gusto y el olfato. Todo esto se conjuga y permite que el menor impulse sus receptores neuronales, alentando a la inventiva del sujeto. Una forma de alentar al menor es buscar la expresión por medio de las artes ya que de esa manera se hace uso de la libertad y expresión creativa.

“El tema de la imaginación puede ser tan amplio como su propio significado. Esa palabra nos acompaña a todos a lo largo de nuestra vida y ocupa diversos espacios; en algunos casos, incluso, puede rezagarse en el más recóndito lugar de nuestra historia personal” (Suárez, 2009, p.170). ¿Qué pasa con la imaginación? ¿Dónde se queda? Por qué los niños tan fácilmente la expresan y lo digo desde mi experiencia de madre, que escucho a Sofía mi hija de tres años creando, imitando, fantaseando con sus amigos imaginarios, pintando obras que luego ella interpreta. Con este texto académico se complementó lo que se había trabajado en clases pasadas, en las cuales abordamos la importancia de alentar a la comunidad educativa a despertar la creatividad en el alumnado, no sólo con creaciones artísticas sino por medio de expresiones que develen una parte del imaginario que cada sujeto posee, en esas charlas los estudiantes hablaban de su experiencia educativa la cual se limitó a obras de arte sin significado y con el objetivo de obtener una nota.

La maestra Velázquez (2019) propuso que “La imaginación es imprescindible, nos ha dotado de recursos para sobrevivir en nuestro mundo, nacemos con ella. ¿Qué tan poderosa es la imaginación? Que todo el tiempo nos la quieren quitar” (pág. 18). O, quizá con el transcurso del tiempo se va perdiendo. Estas preguntas planteadas anteriormente fueron resueltas por cada uno de ellos quienes, afirmaron que no sabían en dónde se encontraba esta habilidad. Posiblemente ahora la confundían con la fantasía que es un término similar al abordado, pero que en este caso el concepto sólo se encuentra en la mente del individuo, mientras que la imaginación se ve guiada por una construcción individual y colectiva.

En ese diálogo, descubrí a un artista quien se convirtió en pieza clave del trabajo, él habló de aspectos artísticos como el dibujo, la imagen, el sonido, los colores, las emociones; hubo una apertura a la discusión que fue cobijada por todos los elementos abordados. Él recuperó su experiencia con la pintura, la fotografía; ese gusto por retratar la naturaleza y de cuál fue su pensar al entrelazar los textos infantiles con la artística, planteó que cuando vaya a su práctica profesional haría uso de estos elementos para enriquecer a sus estudiantes. Camilo coincide con Velázquez, (2019) cuando refiere que, dentro de algunas instituciones, el arte se ve como una mera actividad de pasatiempo; para el estudiante ha sido de gran utilidad emplear su imaginación ya que por medio de ella ha logrado representar sus imaginarios en los lienzos. Asegura que ahora será mas precavido al observar los textos e intentará mirar cada representación visual.

Diana complementó que ella había percibido la imaginación como un juego de niños, que tal vez ella no recordaba si tuvo amigos imaginarios o cuáles eran sus representaciones gráficas de la infancia; tal vez al llegar a su adolescencia arrumbo esa habilidad en un lugar aislado. Sin embargo, retomó que ella observó a la imaginación alejada del arte, porque esa asignatura la consideró como un mero relleno, ella habló que su pasión artística se encontraba relacionada con la fotografía, ella por medio de los retratos buscaba plasmar la realidad social, es por eso que en aquel momento formaba parte del Colectivo Focosur.

El aporte recibido por parte de los dos alumnos, me dejo ver que el trabajo iba por buen camino. Los cinco chicos me brindaron su opinión en relación a sus experiencias personales, alternativas constructivas y todo esto rompió con la brecha del silencio. Las palabras, libros, actividades ayudaron a subsanar nuestra confianza y por consiguiente continuamos fortaleciendo los lazos creados y con ello seguimos edificando las emociones por medio de la escritura. Cada sesión se convirtió en una huella en el camino, de ahí que la siguiente marca visible se denominó el *Caligrama*, esta es una herramienta literaria que me permitió explorar el mundo de los sentimientos y las rimas a través de las creaciones personales.

La voz nerviosa de Andrea se hizo escuchar:

—¿Profe, qué es eso?

Me preparé a mostrar la información recabada en cuanto a la historia de este recurso literario. El *caligrama* es un poema de corte artístico que se desprende de la línea del Cubismo

Literario, se dice que a mediados del siglo XX se buscó romper con la estructura lineal de las representaciones poéticas de ahí que Apollinaire fue quien acuñó el término, porque se cree que desde el siglo VI a.C. hubo quien creó representaciones gráfico poéticas, la estructura de este concepto según Guillaume se sugiere como “el acto de escribir con belleza” (Apollinaire, (s/f) como se citó en Rodríguez, N, 2015, pág. 12).

Poner a prueba las habilidades artísticas e imaginarias de los estudiantes fue un paso para poder identificar ese lado poético de los jóvenes, y esto era parte de la evidencia a recoger, ya que los textos escritos me permitieron observar el trabajo personal. También formar parte de esta propuesta y leer parte sus creaciones, así como lo realizó Ortega (2021) en su creación un corazón literario.

Cuando amamos no existe distancia, ni color de piel, ni interés de por medio. Somos más felices, a lo malo le encontramos solución, a los malos deseos de la gente les hacemos oídos sordos. El tiempo se nos hace corto, pero tratamos de aprovecharlo al máximo. Todo eso y mucho más cuando amamos de corazón (Ejercicio de caligrama, Ver anexo 6, pág. 187).

Mi constante perorata buscó abrir la relación de maestro-alumno, fue una tarea ardua e intenté para ello utilizar la jovialidad, el lenguaje amistoso, las expresiones propias de la jerga pastusa:

— ¿Qué les pasó guaguas⁷?

—Están ahí o ya se fueron para la cocina —les pregunté. A veces los más desprendidos decían:

—No profe, aquí estamos. Había creado una confianza que nos permitió bromear, esa barrera de la palabra se fue cayendo y eso me hizo estar más segura en mi labor y propósito.

Charlábamos acerca de nuestras creaciones; sin embargo, los estudiantes me decían:

—No profe es que esta feo, no me gusta.

—Qué pena con los compañeros.

⁷ Guaguas: En la jerga pastusa esta es la denominación para un niño

Al escuchar esas palabras de negatividad, en las que no reconocían su trabajo, me sentí identificada, debido a que en ocasiones, caí en el error de juzgarme sin darme la oportunidad de valorar los aspectos importantes que lograba con un trabajo. Es ahí que recuperé la importancia de la Animación Sociocultural de la Lengua, la cual es una metodología que contribuye a resarcir el potencial de los sujetos que laboran con ella, es por eso que me despojé de mis miedos y les hice saber que cada aporte que realizaron era valioso e importante no sólo para mí sino para sus compañeros.

Además les mencioné que un proceso de aprendizaje consiste en ir por etapas, de ahí que comparé esta situación con la labor de la agricultura, tomé este ejemplo debido a que la zona en que los jóvenes se encuentran es un gran espacio agrícola y ellos identificarían. Lo que les dije cuando me referí a la siembra de papa como una ardua tarea, que consiste en preparar la tierra, abonarla, crear los surcos, colocar la semilla a buena distancia, cuidar de la lluvia y el sol, fumigar, desherbar, levantar la tierra para que la planta tenga sostén, y por último esperar que todo lo verde pase a color amarillo, para que después de un largo tiempo los guachos se rompan y de ellos broten las papas, las cuales son el producto final de este asunto. El campesino espera sin perder la calma y la fe, así como lo hace un maestro al entregar su vocación, paciencia, amor y esperanza, esperando que un fruto brote en el futuro.

Es en este sentido, busqué transmitir a los jóvenes ese mensaje que había construido en torno a la ASCL, el cual me llevó a pensar que, animar socioculturalmente en la lengua es creer en las capacidades del hombre, para reavivarse por medio de los mensajes y las formas de expresión que guarda el lenguaje. Es evidenciar que la palabra tiene un poder maravilloso para motivar en diferentes espacios como la escuela, la familia, la comunidad. Que esta práctica es una labor colectiva, que permite el empoderamiento hacia lo que fuimos, somos y seremos. Salvaguardando las tradiciones, costumbres y de la cultura. Que al emplear esta metodología en el aula podemos enseñar a los estudiantes a ser libres, autónomos, participes y transformadores, que por medio de su accionar logran vivificar su espacio.

El trabajo realizado hasta ese momento, había contribuido a la construcción de mi propio concepto de ASCL, en efecto las ideas, la vivacidad, la alegría y el dinamismo del grupo me inyectó vida, me devolvió la confianza. Las interacciones dejaron de ser forzadas, todo fluía de forma continua y las frases estuvieron presentes e hicieron eco en mi cabeza, escuché de manera atenta

para no perder detalle de cada retroalimentación que me brindaron. Por medio de estas sesiones comprendí el significado de soltar las riendas, de delegar la palabra, de ser creativo y de trabajar colectivamente; fue en aquel momento en el que vi perpetuados los saberes de Freire (2006), Freinet (1969), Dewey (1859), Jolibert (2012), Gil (2009); entre otros pedagogos, ahí se empezó a gestar una emancipación en dirección a obtener la libertad y la autonomía del equipo.

El proceso de confianza que se consolidó con los estudiantes, dio apertura al empoderamiento de la propuesta y con ello desplegó las voces de los participantes afinando el proyecto desde cada aporte personal. Los investigadores Rodríguez y Espinoza (2017) postulan que al lograr alcanzar la seguridad que el equipo requiere, toda la descarga de tareas se distribuye entre los integrantes, haciendo que el docente deje el papel central y pase a ser un mediador y un promotor de aprendizajes. Es por ello que me vi en la necesidad de emplear una metodología que abriera la puerta a esa redistribución de actividades y los jóvenes construyeran sus conocimientos.

Es por ello que, utilicé *La Pedagogía por Proyectos* (PpP) de Jolibert (2012), es esta investigadora quien considera que la participación activa del colectivo, ayuda a definir la planeación, producción y por tanto logra la comprensión del objetivo principal de la propuesta. Una forma de dar a conocer y experimentar el uso de este método fue por medio de la creación del nombre del equipo, donde escuché las voces de los estudiantes y así archivé el nombre *Taller sensible-mente*, el cual fue diseñado desde la individualidad, sin embargo, se hizo necesario ver plasmada la esencia de los chicos, la identidad nacional y regional, la jerga, las costumbres y tradiciones sociales. Todo esto se asoció para crear nuestro propio sello el cual nos caracterizó como un proyecto comunitario intercultural.

Aprovechar la diferencia de nacionalidad, se convirtió en un plus para este proceso, es así que les sugerí a los chicos tener en cuenta a la región Nariñense como un referente. Haciendo uso del entorno virtual en el cual se desarrolló esta propuesta, me dispuse a emplear la pizarra de *zoom* para anotar las ideas de los estudiantes. Es así que las palabras empezaron a brotar de los labios de los alumnos y en esas expresiones sentí las raíces de la cultura pastusa que me acogió al nacer. Una voz tenue se escuchó la cual me dijo:

— Profe qué le parece la palabra *Chilacuanes*⁸

El chico mencionó el fruto porque lo consideró auténtico de la zona, además se le hizo jocoso escuchar un grupo con ese nombre dentro de la literatura. El dar pie a crear, explorar en el contexto y abrir nuevas oportunidades al imaginario resultó importante en este primer aporte.

De esa interacción resultaron otras frases las cuales dejaron ver la identidad regional que la cultura pastusa les ha forjado en su tiempo de vida, es por ello que suscitaron otras frases enlazadas a la literatura, como por ejemplo: *contando cuentos, guaguas, avispados contando cuentos, los cuyes*⁹ *cuenteros, berracos*¹⁰ *y avispados, guagüitas con los pies en el suelo y la cabeza en el cielo, rotando la voz de los guaguas cuenteros, guagüitas animando, adultos escuchando*. Aquel momento donde se explayaron me ayudó a recoger valiosas ideas, todas dignas de ir en el título del proyecto. Fue en aquel instante que me sentí orgullosa del proceso, de las raíces a las que pertenezco y de poderme reconocer como una docente en transformación, que delegó y construyó desde la perspectiva del colectivo.

Utilizar diferentes metodologías que fortalecieran la participación activa y evocaran la calidez humana de los integrantes se convirtió en un pilar de este conjunto, es por eso que empleé el voto como un derecho a escoger el título que más les llamara la atención, es por ello que la democracia se hizo presente y colocó en la palestra los ocho nombres que se habían recogido. En una animada tertulia cada estudiante fue seleccionando su nombre favorito, la afonía que habitó en el entorno virtual se había desvanecido y como lo planteó Jackson (s/f) “cualquiera que haya enseñado alguna vez, sabe que el aula es un lugar activo, aunque no siempre parezca así” (como se citó en Lomas, 2003, pág. 2). Y, ¡sí!, fue más divertido que al inicio, si bien no identificaba sus rostros, sus voces marcaban una nueva dinámica de compromiso que se logró consolidar.

Dando cumplimiento a la democracia ganó el nombre de *Rotando la voz de los guaguas cuenteros* por unanimidad. Una vez se seleccionó el nombre, se continuó con el proceso y así dar paso a nuevos elementos que robustecerían la propuesta. Es por ello que me adentré a explorar el

⁸ Chilacuan: Tiene cierta similitud con la papaya, se conoce también como papayuela, es muy común en la región de Colombia, con este fruto se elabora un dulce tradicional que va acompañado de queso

⁹ Cuy: Guinea Pig o conejillo de indias, es un roedor propio de Sudamérica, es un plato típico de algunos países de la cordillera y su relevancia data desde tiempos prehispánicos.

¹⁰ Berraco: con el uso de jerga esta es una cualidad que se atribuye a una persona fuerte, que desea superarse.

campo de la telemática como una herramienta de enseñanza que se convirtió en un pilar fundamental en la educación a distancia debido a la situación sanitaria. Es en este sentido que, les mencioné que utilizaríamos la herramienta difusora del *Podcast*, con el propósito de emplear un elemento que se encuentra en auge y así facilitar por medio de este recurso la evidencia de la labor realizada, haciendo que el canal de *Somos Animadores 10-13* se convirtiera en un acervo de esta propuesta en un entorno virtual.

La educación a distancia se vio complementada por los diversos recursos que el campo tecnológico aportó, asimismo los maestros utilizaron todo su ingenio para crear, modificar, mejorar y compartir propuestas con las cuales enseñaron a la población educativa, todo este material se vio circular en el entorno virtual en modo de apoyo a la comunidad educativa. Anteriormente les comenté que empleé algunas estrategias y las llevé a la virtualidad como lo fue el *Diario Escolar* del cual pude conocer ciertos aspectos personales, pero también me contribuyó a visualizar ciertos aspectos artísticos que se dejaron entrever en las líneas de sus narrativas. Es desde este detalle captado en las sesiones que entablé un diálogo con Camilo Yaqueno para solicitarle que se convirtiera en el ilustrador de la imagen del proyecto, apoyada en los compañeros ellos hicieron eco a mi solicitud, sin embargo, el joven manifestó que deseaba escuchar las ideas de todos para poder esbozar algo representativo.

Las ideas resonaron y Camilo y yo tomábamos nota de cada idea. Camila fue la primera en lanzar su propuesta.

—Una carroza, porque es muestra de la fantasía que se crea para los Carnavales de Negros y Blancos —dijo, mientras que Oveimar, fortaleció esta idea.

—Sí, profe además de que es una representación de nuestro patrimonio. Ellos se encontraban resaltando toda la identidad cultural y querían que los oyentes, televidentes de la propuesta se conectaran por medio de una buena imagen, fue entonces el turno de Andrea quien considero a las leyendas como una parte importante de éste diseño y manifestó:

—Un duende, debido a que en la tradición oral y los espacios rurales este personaje es muy popular. Desde la perspectiva de Diana consideró que la agricultura era un fuerte y se debía ver esbozado, por eso ella menciona:

—Un campesino y varias guaguas como representación de las zonas rurales. —dijeron

Los murmullos y voces de los muchachos estuvieron activas aportando una variedad de ideas, de pronto resonó:

—¿Y qué tal un Cuy? Lo vestimos con sombrero y ruana. —qué le parece, preguntaron

Todas las ideas que se obtuvieron por medio de una perorata colectiva, dieron como resultado al personaje principal, un cuy; este pequeño conejillo de indias es una pieza clave de la gastronomía nariñense debido a que es el plato típico de la región y en los hogares se cría con el propósito de convertirse en un alimento de fechas importantes para la familia o terruño. Dentro de la cultura se menciona que cuando una familia quiere agradar a un visitante le ofrece al cuy, es por ello que se considera como una ofrenda la cual nos fue heredada desde tiempos prehispánicos con los pueblos Pastos y Quillacingas.

Después de identificar el significado e importancia que contiene el personaje, los estudiantes expresaron unirlo a otro elemento el cual emana respeto:

—¿Y si fuera un abuelo? —dijeron.

Fue en ese momento en el que debí remitirme a expresar que dentro de la cultura un abuelo es considerado como un sabedor, se dice que nuestros mayores poseen el don de la palabra, es por ello que, son grandes narradores y hacen que las experiencias de la cotidianidad se conviertan en grandes historias las cuales contribuyen a una reflexión tanto personal como colectiva. En tiempo pasado se mencionó que los abuelos convocaban después de la cena a toda la familia y ahí alrededor del fuego se daba paso a la tradición oral.

El cúmulo de información que habíamos recolectado se convirtió en pinceladas y líneas, las cuales fueron entrelazadas por Camilo, así mismo una de las chicas resaltó que si el nombre hablaba de *guaguas*, debía colocar unos cuyes mas pequeños a sus lados. En ese breve aporte, surgieron nuevas ideas, las cuales fueron de suma importancia para la ilustración. Debemos usar un libro por aquello de la LIJ y ahí colocar seres fantásticos como el duende, la luna y un león en forma de montaña, el cual representa al volcán Galeras y es una figura importante de la zona.

Se acordó el uso de letras en forma de notas musicales las cuales se convirtieron en una muestra de las voces que narrarían los Podcast literarios. Todos estos elementos fueron empleados por el joven para la creación del logo de la propuesta (Ver anexo 7). “En este sentido, el trabajo colaborativo exige que los miembros del grupo compartan las tareas y las aportaciones para un

objetivo en común” (Rodríguez, Espinoza, 2017, pág. 5). Con el alumnado se logró este propósito y resultó gratificante poder obtener resultado de las estrategias utilizadas, asimismo me dio ánimo ver un diálogo amplio del cual resonaron las voces del colectivo.

Como docente empecé a palpar el fruto de la interacción y esto era material que plasmé como parte de mi experiencia docente usando la narrativa con la “intención de dar voz al profesor” (Stephanou, 2008, como se citó en Passeggi, 2011, pág. 27). Esa palabra que desde esta interacción comunitaria me había quitado ese papel central, ahora yo estaba dando cuenta de una anécdota académica, fruto de un aprendizaje colectivo del que me limité a mediar entre los saberes, los textos, las estrategias; fue en ese entorno virtual que se gestó la dinámica de un trabajo colectivo que avanzó de manera pausada, pero segura.

Al poder consolidar un ambiente cargado de armonía, tuve la certeza de que el trabajo se veía enmarcado por un buen camino. Desde mi perspectiva los estudiantes para mí ya no eran aprendices, se convirtieron en parte de mi familia ya que ellos se adentraron en mi hogar a través de las cámaras y los micrófonos. La educación adaptada desde los espacios familiares muchas veces no pudo ocultar algunos elementos de la cotidianidad, si bien el grupo estaba conformado por cinco jóvenes, una infante también aprovechó las horas de clase: Sofía mi hija, quien a sus tres años se encontraba desarrollando su habilidad lingüística, realizaba participaciones y prestaba atención a las lecturas y elementos preparados. Es así que el equipo la reconoció como una parte importante y adoptó cada intervención para ser solucionada por la maestra y su madre a la vez.

Tomando en cuenta los aprendizajes adquiridos en la MEB, me fue importante reconocer que no solo estaba enseñando a los jóvenes si no que mi hija estaba inmersa dentro de este grupo educativo, que de manera inherente aprendía a través de las lecturas y las charlas entabladas con los estudiantes, le otorgaron un bagaje oral que actualmente lo veo apoyado por la teoría de los pedagogos e investigadores Montes (2001), Wolf (2005), Goodman (2006), Cabrejo (2019) entre otros; consideran que la palabra es una fuente transmisora de múltiples saberes. Es así como de manera imperceptible Sofía fue adquiriendo de la oralidad elementos que ampliarían su bagaje léxico es por ello que, (Jaimes y Rodríguez, s/f) sugieren:

La experiencia de la oralidad que antecede a los procesos de escolarización es altamente significativa para el niño, porque posibilita la expresión de su pensamiento y la construcción de saberes, hace fecundos los intercambios sociales y ayuda a la construcción de la persona.

Además, es capacidad que se ejerce espontáneamente sin requerir una enseñanza explícita.
(Pág.30)

Su aparición repentina frente a la cámara, sus preguntas en relación con los temas que les enseñaba aportaron a que el conocimiento fuese adquirido para el grupo y se veía reflejado en la forma de expresión de Sofía.

2.3.1 El salón se llenó de alegría

Veintiséis de febrero, Ramón Preocupón había olvidado sus angustias y quiso jugarle una broma a Samuel, quién sabe lo que le susurró al oído a Sofía; todos parecían estar atentos a la lectura, de pronto se realizó una pausa; la maestra le pidió el favor a uno de los alumnos a que le ayudara a leer a su compañero. Al parecer el joven no escuchó el llamado, es posible que la conectividad le falló; sin embargo, Sofía quien estaba atenta y lista dijo:

—Mami ya regáñalo, porque no contesta.

Fue algo que la docente no vio venir, la menor se sentía tan partícipe del grupo que considero que su aporte era necesario para ver si de ese modo el compañero continuaba con la lectura, aquella distracción oral condujo a que los chicos abrieran sus micrófonos para armar una algarabía. Algunas voces decían:

—Si profe regañe a Samuel.

Aquella expresión desprendió otras, de las cuales hubo felicidad y muchas sonrisas, entre todos entablaron un momento dinámico del cual Sofía fue partícipe, es quizá que en ese momento la profesora descubrió que la timidez con la cual había iniciado todo, se había ido disipando por medio de diálogos, lecturas, artes manuales y sobre todo de la confianza de ser un equipo de guaguas en proceso de una construcción literaria.

Al referirme sobre esta anécdota, reflexioné en relación al trabajo en casa y los derivados que contuvo esta labor: en primer lugar partir de la adecuación de un espacio del hogar para desarrollar dichas actividades, las cuales se encontraban enmarcadas en el campo de la enseñanza o aprendizaje, con esto quiero manifestar que en dicha área se buscaba hacer una separación de la vida personal y profesional, sin embargo, esa barrera imaginaria a veces era permeada por la cotidianidad, la cual se manifestaba por medio de los sonidos habituales de la sociedad.

En segunda posición se encontraba el diario vivir, el cual nos llevó a aceptar los sucesos que acontecían en ocasiones como: los llantos, gritos, ladridos, ventos del contexto que nos rodeaba, esos sonidos del entorno a veces llegaron hasta el micrófono de la computadora o hubo momentos en que el rostro de mi hija aparecía inesperadamente o su voz arremetía con intervenciones que no tuve contempladas dentro del programa. Al meditar la participación que Sofía realizó dentro de la propuesta comunitaria logré obtener que ella era un agente externo al equipo, mas es preciso afirmar que el uso de la LEO le facilitó a la niña a adentrarse a la lectura de los textos que compartí con los estudiantes. A qué ella por medio de trazos se acercara a la escritura o por medio de la representación gráfica emitiera una interpretación las obras literarias escuchadas, así mismo fortaleció la oralidad ya que cada aporte que realizó ayudó a que la menor lograra expresarse de forma libre en relación al tema que se abordó.

La investigadora Wolf (2005) plantea que en este sentido el proceso del infante se puede ligar a que “los primeros intentos de escribir reflejan una etapa en el creciente conocimiento del niño sobre la relación entre el lenguaje oral y escrito (pág.20). Asimismo esta autora plantea que al hacer uso de la literatura, se logra generar una conexión entre lo visual y la escucha, permitiéndole al menor que logre captar las unidades del sonido de cada palabra que es pronunciada por el lector.

De alguna forma, el proceso que desarrollaba con el equipo de guaguas cuenteros, había dispersado la semilla del aprendizaje hacia mi pequeña, ella se formó desde una participación activa que fue alentada por mi parte, quizá no lograré obtener el resultado de cuanto aprendizaje logró compilar Sofía en su psique, mas es preciso afirmar que la habilidad de oralidad desde este proceso fue fortalecida, ya que ella empezó a realizar narraciones literaria a su forma, empleando palabras que no identifica dentro del texto, pero las cuales hacían referencia a la obra literaria.

Es importante reconocer que a partir de ese proceso que las dos vivimos, ella empezó a mostrar un espíritu mas participativo, dinámico, autónomo, colaborativo, ella sabía que al expresar sus ideas, la profesora Rosa que al mismo tiempo era su madre no la silenciaría, dejaría que interactuara y de esta forma se fuese involucrando con el mundo educativo. Otro elemento importante que rescato de esta intervención de Sofía es que me permitió romper con el paradigma familiar de silenciar a los niños, ya que en esta búsqueda por mi pasado y empleando la narrativa radiográfica que utiliza la investigadora Miró (2005), encontré que tenía huesos taciturnos, que me

dolían a pesar del paso del tiempo, pero que por medio de la escritura y la práctica de nuevas pedagogías yo podía ir reestableciendo esas fisuras y de esta forma rompía con la estructura familiar de educación. Porque al final de cada día la voz debe ser escuchada y las palabras de Sofía seguirán resonando en el hogar con una personalidad propia.

2.4 Figuras del tejido

La tradición provee los modelos narrativos en los que es posible apoyarse para comprender y construir el presente; y se mantiene por el sentido de práctica acumulativa que es también compartida por los otros.

Gudmundsdottir (1998)

Con el paso del tiempo la tejedora se va habituando a su herramienta de trabajo y la práctica constante hace que la maestra descubra nuevos recursos que facilitan embellecer la labor, es así como su madre buscó en su instrumento, otras alternativas y observó de su contexto ciertos modelos para poderlos replicar o mejorar. La educación es un proceso similar debido a que ciertas estrategias, métodos, planes, se usan de manera constante, el docente identifica las bondades que estos elementos le aportan y es así como los lleva al aula para hacer uso de ellos y ver el surgir de sus virtudes impresas. De ahí que siguió las enseñanzas de la academia y las de la vida para lograr algo mejor por medio de las hilazas de la voz.

La pandemia nos llevó a explorar todos nuestros talentos, pero también nos dejó ver nuestras carencias; el uso de la tecnología durante este periodo se convirtió en una herramienta clave para continuar con los procesos educativos; por mi parte quería hacer uso de un elemento que durante los últimos años ha cobrado fuerza, me pareció prudente utilizar este elemento de comunicación digital con la función principal de perpetuar nuestro proyecto. Tomando en cuenta que hoy en día la alfabetización digital contribuye al crecimiento personal y cognoscitivo del hombre dentro de una sociedad George, (2020) considera que:

En este sentido, debe señalarse que los programas de alfabetización digital ofrecen una serie de posibilidades de colaboración, comunicación, flexibilidades educativas, administración

de contenidos, etc., con los que no se contaba hace algunos años, lo que los vuelve útiles al ser incorporados para fortalecer el desarrollo social. (Pág. 12).

Construir un video que apoyara a los jóvenes a entender la función del Podcast y acercarlos al uso de nuevas herramientas digitales se convirtió en el propósito a elaborar, por el momento me había puesto en la tarea de recuperar toda la información existente acerca de este instrumento desde sus orígenes, transformaciones y usos, ya que este proceso busca perpetuar las voces por medio de la creación de Podcast-Literarios. De tal manera que me puse manos a la obra; quería que se adentraran al mundo digital.

Los chicos son parte de una generación que interactúa con gran facilidad con los medios de comunicación digital; sin embargo, algunos no hacen uso de toda esta tecnología, posiblemente porque en las zonas rurales donde viven no les ofrecen la posibilidad de indagar más allá de lo que aprenden en los espacios académicos; George, (2020) sugiere que:

Los procesos de alfabetización deben proveer un saber que logre una conceptualización favorable de la relación de las TIC con la ciudadanía contemporánea (saber qué), un saber práctico para que desarrollen experiencias digitales (saber hacer), y vincular ambos saberes para determinar lo que se puede hacer con las herramientas tecnológicas, (saber ser). (Pág. 11)

Creé el video *El Podcast ¿Qué es y para qué sirve?*¹¹ con el cual enriquecí el canal de YouTube *Somos Animadores 10-13* como material de apoyo para la comunidad educativa. Para fortalecer el conocimiento de esta herramienta invité a Carol Ramírez, ganadora del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar categoría Estímulo al periodismo Joven-Radio con su formato sonoro titulado *El carnaval por Dentro*, (2019), ella era un referente del trabajo con medios digitales y radiales; su labor se encuentra enmarcada en darle la voz a los jóvenes para que ellos creen contenidos que parten de los intereses, gustos y prácticas cotidianas y educativas. Solano y Sánchez, (2010) sugieren que estos medios como “el podcast educativo, como un medio didáctico que supone la existencia de un archivo sonoro con contenidos educativos y que ha sido creado a partir de un proceso de planificación didáctica” (Pág. 128).

¹¹ Enlace del video a canal de YouTube *El Podcast ¿Qué es y para qué sirve?*: <https://www.youtube.com/watch?v=1btrmAfGjMw>

El once de marzo presenté a la invitada y compartí con los chicos la narración que Carol, fue mostrándonos la diferencia entre el podcast y la radio, ella hizo uso de algunos cuestionamientos para abordar los conocimientos previos del alumnado acerca del tema:

— ¿Escuchan algún podcaster? —les preguntó.

— Saben ¿qué temas se abordan?

La verdad es que los muchachos parece que desconocían de la materia, ya que no hubo respuestas, y ella como especialista en el tema les narró todo el trabajo que se puede alcanzar si usan esta herramienta en las aulas. La docente hizo énfasis que este medio sonoro contribuye en la libertad de expresión, y les brindó un consejo:

—No tengan miedo a explorar y hacer de la tecnología su aliada para la enseñanza.

El hecho de invitar a otra maestra para que narrara su experiencia motivó muchísimo a los jóvenes y me llevó a reflexionar sobre lo que Jolibert y Sräiki (2021) proponen “los niños construyen sus aprendizajes cuando lo hacen, o aquello que se les propone tiene sentido para ellos” (p.16). Esta actividad la había planteado, y tuvo tal acogida que los llevó a su apropiación Sin duda alguna era un punto a mi favor, porque con el apoyo de un experto se veía más claro el objetivo de darle voz a los libros por medio de los formatos sonoros que crearían.

Algo indispensable que se realizó al finalizar cada sesión fue evaluarla, de manera que los muchachos pudieran darse cuenta de las contribuciones que les iba dejando cada encuentro. En este caso valoramos los aportes de la especialista en torno a la herramienta que íbamos a utilizar: el video como material de apoyo, la lectura de los libros álbum y la actividad manual. Todos estos aspectos fueron parte del trabajo en cada sesión. Los estudiantes afianzaban su vínculo y así se fortalecía el trabajo del día.

Enrolados en la dinámica de colaboración, Camila expresó:

—Profe, me parece que el hecho de tener invitados es algo muy bueno, ojalá tengamos otros.

Por unanimidad solicitaron contar con más apoyo de otros maestros, eso fue importante para fortalecer el proceso “En este marco, las preguntas del docente juegan un doble rol: generar reflexión en los alumnos y le abren al docente "ventanas" hacia el pensamiento de los estudiantes”

(Ravela, Picaroni, Loureiro. 2017, pág. 169). Por consiguiente, me puse en la tarea de buscar al siguiente invitado, el cual contribuiría con prestarnos su voz al momento de grabar. Nuestra idea contenía a la literatura como herramienta, a la voz como fuente de trasmisión y el medio sonoro como difusor del contenido de ahí el uso de la ficha de selección literaria (Ver anexo 8).

Era el momento de dar marcha al proceso de planificación para la elaboración del contenido de nuestro Playlist¹² sonoro; primero escoger el tipo de Podcast, el equipo se definió con los seis participantes, para no saltarnos ningún elemento de contenido, se creó una ficha que llevaba la secuencia donde se detallaba la forma de grabar y la lectura que realizarían (Ver anexo 9).

El siguiente paso fue la Técnica Vocal, en que fuimos asesorados por Jorge Pérez quien realizó sus estudios en la Escuela Nacional de Música de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el docente nos habló con respecto a la voz, el uso de ella y la locución y nos dio algunos ejercicios de respiración y dicción para que al momento de grabar la narración fuera limpia. Rojas, (2011) enfatiza que:

Este tipo de trabajo contribuye a inducir la comunicación oral, pues al participar un número reducido de interlocutores la experiencia revela que quienes poco hablan se sentirán con más confianza de parlamentar; ello sirve de acicate para que se decidan a romper su silencio en las sesiones plenarias. (Pág. 60)

Todo el material recuperado en esta sesión fue valorado ya que el maestro les mencionó que al ser ellos futuros docentes debían cuidar su herramienta principal que es la voz. Realizar una acción con los medios digitales se convirtió en una alfabetización tecnológica, el proyecto fue tomando forma y el grupo fue indicando sus necesidades y sus intereses inmediatos; es en este sentido en donde rescato la importancia de la “cognición situada” Lerner, (2002). Debido a que el proceso se desarrolló tomando en cuenta elementos socioculturales que hicieron el trabajo de una manera individual hacia un proceso colectivo. Todos los elementos que previamente se habían consolidado implicaron situar al estudiante en su rol de acción-participación.

Hoy en día se busca por medio de las TIC hacer que el ciudadano integre a su vida las prácticas digitales dentro y fuera del aula, transforme su pensamiento viendo en la tecnología un

¹² Playlist: Lista de reproducción musical o de videos donde se agrupa una cantidad de sonidos que sirven para escuchar durante cierto tiempo

apoyo en la enseñanza, saber-saber, puesto que los procesos recrean un puente comunicativo con el mundo. Así mismo que pueda saber-hacer, y es que implemente la educación informática no como una labor de escritorio sino como un proceso de difusión de la oralidad, escritura y lectura en todas las áreas de la cotidianidad y, finalmente, que logre el saber-ser, ya que el hombre se apropia de los otros dos saberes de tal manera que identifique a la sistematización como una facilitadora de información en todos los roles sociales.

La ambientación y edición que se requirió para la producción del Podcast fue una exploración en diferentes bibliotecas de sonido para encontrar efectos y descargarlos con seguridad, búsquedas ampliadas en fuentes sonoras, como *YouTube*, *Spotify*, *Amazon*, *Anchor*, etc. Se convirtió en la tarea ardua de crear un ambiente sonoro propio para que la lectura fuera recreada de acuerdo con las palabras que contenía el texto. Todo lo que se recomendó fue cuidadosamente seleccionado ya que busqué brindar apoyo, así mismo los chicos se adecuaron a la construcción por medio de otras plataformas que ellos exploraron.

La aplicación que nos ayudaría a la difusión del Podcast fue *Anchor*, gracias a que esta herramienta contenía elementos sencillos de edición, ambientación, corte, grabado y orden; además contaba con sus propios canales de comunicación del contenido como *Spotify*, *Anchor url*, *Google Play*. Fue así que se registró el segmento *Rotando la Voz de los guaguas cuenteros*, que contó con la creación de su propio eslogan oral gracias a la voz del locutor José Caez.

Me sumergí en un campo que tiene muchos elementos importantes a trabajar, pero algo indispensable que reflexioné de este proceso es que los proyectos en comunidad son una gran alternativa, porque me permitieron integrar a personas que en algún momento fueron cercanas y que desde sus profesiones contribuyeron a fortalecer la propuesta de *Rotando la voz de los guaguas cuenteros*. Mi capacidad de animadora sociocultural se centró en alentar al contexto para que fueran partícipes de este tipo de propuestas que contribuyen a mejorar la comunidad desde la educación, la literatura y la oralidad a través de una alfabetización digital.

Realizar este trabajo implicó recuperar muchos elementos culturales, el trabajo colaborativo que me permitió animar los saberes, la vida, las propuestas que fortalecieron nuestra identidad, así como Garduño, (2019) refiere que:

Animar es creer en la autonomía y la responsabilidad como metas perfectamente alcanzables; es acompañar a los estudiantes en la construcción de una identidad personal cuyo medio es animar a los sujetos a entender que tienen la capacidad de incidir en su destino y en el de los demás. (Pág.43)

Es por esta razón que por medio de la oralidad busqué darle vida, fortalecer el aula virtual y dinamizar diferentes elementos que fueron conformándose en este encuentro. La *Animación sociocultural de la lengua* arropó este proyecto. La propuesta se cimentó con entrega, disposición y compromiso, practicando las cualidades que un animador sociocultural debe realizar dentro y fuera del aula. Yo desde mi papel docente motivé, lideré, respeté, dialogué, de tal manera que logré concertar los conocimientos.

Tejer la lectura, la oralidad y la escritura, involucró remitirnos a nuestra identidad Nariñense para entrelazar todas las palabras, escritos y lecturas que los jóvenes construyeron, un arduo proceso que al final llevó a una propuesta de *Live en YouTube* usando el canal de *Somos Animadores 10-13* para mostrar la *Playlist en Spotify* como resultado del proceso.

Hice uso de diferentes canales de comunicación para incrementar la acogida de nuestra propuesta donde pudiéramos transmitir la idea constituida en el equipo. De ahí que, realicé la publicidad para el proyecto (Ver anexo 10) empleando las redes sociales para circular diferentes invitaciones, al igual que aprendería la parte técnica para conducir el en vivo.

La creación del guión para el *Live* se delegó a dos estudiantes quienes estuvieron dispuestas a colaborar con la presentación, Camila y Diana fueron las conductoras. Sin embargo, todos llevarían a cabo una muestra de la propuesta, los chicos establecieron que cada uno realizaría una intervención de cinco minutos, apoyados de diapositivas. Mi consejo fue que se apropiaran con seguridad de su palabra y que durante el especial no utilizaran tanto vocabulario técnico, pero que mantuvieran ese profesionalismo y que aprovecharan ese lazo de amistad que habían construido para que todo fuera como una conversación amena. La rúbrica que siguieron (Ver anexo 11) se construyó a manos de las presentadoras. Les dije que si alguno llegaba a tener algún inconveniente yo estaría ahí para apoyarlos e intervendría, pero que yo confiaba en el profesionalismo y los conocimientos adquiridos.

Días de nervios y presiones, todo el trabajo se empezó a unir y concentré toda mi energía en ese evento. La difusión del en vivo la roté por redes sociales: *Whatsapp, Facebook, Messenger, Instagram*. Es necesario tomar como referente que actualmente estos medios se han convertido en puentes de comunicación al servicio de la educación, en este caso se empleó un cartel que contuvo el logo del proyecto, donde se detalló la fecha, la hora, la plataforma de transmisión apoyada de un avatar o personaje animado donde mi voz dio vida al gato que recomendaba no perderse el evento. Presión, estrés, gastritis, dolor de cabeza, enojos, risas; una experiencia que me llenó de emoción por sentirme frente a un grupo y ver representado parte de mis aprendizajes.

Había llegado el gran día, horas antes de tan magno evento había ensayado con los estudiantes, hasta el momento todo salía perfecto, entablamos un diálogo ameno donde se les daba recomendaciones de apoyo. Eso era bueno, porque desde diferentes aspectos los chicos aplicaban la colaboración grupal, el ambiente era de algarabía y propusieron que antes del lanzamiento del *Playlist Rotando la voz de los guaguas cuenteros*¹³ (Ver anexo 12) hiciéramos un brindis, jamás pensé en ese tipo de propuestas, pero fue un lapso de confianza que me ayudó a calmar los nervios.

2.4.1 Guaguas al aire

La hora marcada llegó, se realizó el saludo de ánimo y empezaron a correr las cortinas (videos cortos de treinta segundos que anuncian la cuenta regresiva para el comienzo), el trabajo colectivo contemplaba un orden y las presentadoras hicieron un trabajo perfecto, a ninguna se le notó los nervios, los cuales habían sido evidentes al comienzo del evento. Mientras tanto la docente se debatía en la asistencia técnica, repasó los tiempos, tuvo las carpetas listas; pero los nervios la carcomían.

Sin embargo, el internet es como un mal amor, te falla cuando menos te lo esperas. Faltando poco para el cierre, los vientos fuertes que azotan a la ciudad de México empezaron a hacer estragos y la estabilidad de conexión no solo acababa con la pulcritud que habían presentando, sino también con la paciencia, en su mente replicaba la frase ¡Por qué al final! Imploró a que el internet retornará, sin embargo, el estudiante supera al maestro; porque los chicos continuaron y cuando logró volver a la sesión virtual, se dio cuenta de que estaban cerrando

¹³ Enlace para ingresar a la Playlist <https://open.spotify.com/show/67nXawSY6aXnmgBiCXbopW>

el evento, seguros de sí mismos. Le volvió la paz a la mente y al cuerpo y ¡Colorín! ¡Colorado! Rotando la voz de los guaguas cuenteros había acabado.

Cuando terminó la transmisión, los chicos se rieron de los segundos que se mantuvo Oveimar en cámara sin decir nada; ¡Pobre chico! Entiendo su incomodidad de aquellos segundos. Pero sin duda alguna les pareció buena esta experiencia y generó aprendizajes, fue una forma de crear una figura especial a mi tejido, como lo fue tener cinco chicos entregados al proceso, con ideas que se adhirieron al telar; ellos colocaron el color en cada palabra, escribieron con hebras de solidaridad, compromiso, empatía, entusiasmo esos valores fueron pieza clave para ver cómo el proyecto *Rotando la voz de los guaguas cuenteros* cobró vida por medio de ese constructo comunitario.

Realicé todo este proceso de sensibilización por medio de la literatura como herramienta, en cada encuentro utilizábamos la evaluación formativa que contemplaba la valoración, orientación y retroalimentación de este proceso y cada sesión nos dio el espacio para el diálogo, y compartir los propósitos que habíamos alcanzado. (Ravela, P. Picaroni. B. Loureiro. G, (2017) postulan que “los docentes podemos enseñar e intentar que los estudiantes aprendan, pero no podemos asegurarlo” (Pág.155). Por ello tomé las expresiones orales que los chicos iban aportando. Tener la posibilidad de escuchar a los cinco me permitió establecer un panorama de lo conseguido y junto a mi impresión subjetiva, construir un nuevo compromiso para mejorar. Porque a partir de la orientación y retroalimentación crecíamos mutuamente, sabíamos de nuestras falencias y en la siguiente sesión intentábamos subsanar o hacer énfasis para que se fueran corrigiendo ciertos desaciertos.

El proceso fue constante y también eché mano de la evaluación sumativa a partir de una rúbrica que constaba de tres categorías: trabajo en sesión, elaboración de trabajos, el producto final (Ver anexo 13). En cada categoría hubo una subcategoría que con pequeñas unidades iban aportando a la totalidad porcentual. Teniendo en cuenta que todo proceso debe conllevar una evaluación, la mía era simbólica, pero permitía valorar el compromiso de los estudiantes. “Dada la brecha inevitable entre lo que enseñamos y lo que los estudiantes aprenden, es necesario realizar constantemente preguntas que nos permitan explorar qué están entendiendo los estudiantes” (Ravela, P. Picaroni. B. Loureiro. G, 2017, pág. 169). Al mismo tiempo Galaburri (2009), plantea que estructurar una serie de cuestionamientos nos lleva desenmarañar las dudas que se quedan en

el tintero y por ende a descubrir un sinnúmero de elementos cualitativos que son difícilmente de calcular, dado la subjetividad de los colectivos educativos.

Después de todo lo aprendido ahora me observo como una maestra que transformó su quehacer docente, actualmente no me encuentro vinculada a ninguna institución, pero siento que con el proceso de formación recopilado en la maestría logré identificar muchos cambios positivos. Reafirmo con ello algunas virtudes y habilidades que he ido descubriendo y que me conducen a pensar cómo inicié en este paso de verme como un sujeto de estudio donde “la narrativa sería un don fundamental que permitiría la construcción de la existencia misma de la humanidad. De ahí que su inclusión en la educación debe considerarse en forma especial” (Caamaño, 2012, pág. 1). Por tal razón que la experiencia educativa y la vida misma se conjugan en una urdimbre narrativa, esas bases referentes y estéticas que contaré para complementar este proceso que relata mi vida y la de mi contexto.

CAPÍTULO III

CUENTOS DE VIDA ESCRITOS POR COLORES

El sonido ensordecedor de las gotas de lluvia al golpear el asbesto nublaron mi mente y el frío gélido de la tarde carcomió mis huesos, quizá no era un buen momento para escribir, pensé. Sin embargo, el clima contribuyó a que me transportara hacía aquel lugar de donde procedía, seguí el petricor de la lluvia con la tierra y en ese lapsus retorné al corredor de la vieja casa de barro. El sol se colaba por las goteras y dejaba entrever los colores del arcoíris atrapado entre los muros, un sinfín de tonalidades en aquel espectral fenómeno iluminaban las habitaciones y mis ojos se regocijaron ante la gama de colores.

Asimismo, mi mente me llevó a pensar en un símbolo patrio que me representa, ese es la bandera que se conforma por el amarillo, azul y rojo, la primera franja es por el oro que habita en las tierras colombianas, el azul por los dos mares y las fuentes hídricas que se extienden en el territorio, y el rojo por la sangre que se sigue derramando a pesar de haber logrado la independencia hace más de doscientos once años. Éste solo es un emblema que nos personifica, sin embargo, detrás de ello hay todo un colectivo social que tiene un sinfín de características, valores, costumbres, tradiciones, que desconoce el mundo en general; por medio de las letras intentaré describir lo afortunada que me siento de haber nacido, crecido, educado y vivido en las tierras del aroma a café.

En el capítulo tres retorné siguiendo las hebras de mis raíces y me re direcciono a ese principio de lo que soy, he sido y cómo me he constituido con el paso del tiempo. En este sentido, abrir el equipaje de la vida ante los ojos del lector suele resultar un poco abrumador, debido a que la selección de experiencias implicó soltar emociones albergadas y procesos que pueden ser trascendentales o similares con los cuales los lectores se pueden identificar. La narración del alumbramiento, las emociones percibidas al emitir la primera palabra, las anécdotas divertidas, entre otras historias que se tejen al calor de un café o la unión familiar. Esas pequeñas inflexiones se convierten en retazos que se zurcen con los hilos y matices que los narradores van impregnando al momento de verbalizar dichos acontecimientos. El texto académico tomó como referencia al autor Carpentier (2022) con su obra *Viaje a la semilla*, en éste apartado escarbe entre el orbe y

seguí las raíces de lo que me han constituido, guiándome hacia el pequeño grano de donde procedo. Es por ello que la narrativa me devolvió parte de esa memoria que desconocía y me mostró ciertos aditamentos que llevo impresos en la piel.

3.1 El hilo amarillo que tejó mis palabras

El poder de las Moiras¹⁴ es innegable: urden los hilos por los que se rige el itinerario de la vida, todas sus acciones influyen en el orden humano ya que estas hilanderas se ocupan permanentemente de entretejer el hilo de cada existencia con los demás hilos, combinando y trenzando unos con otros, separándolos después para quizás no volver a juntarlos nunca más.

Fernández (2012)

Se aproximó el nacimiento, los movimientos en la barriga fueron más consecutivos. Por su mente pasó la duda de no saber cómo haría para criarla, cuidarla y alimentarla.

—¿Cuál sería su destino? — Se preguntó.

Nadie lo sabía, ella sólo confió en que Dios sería su guía por el camino que tuviese que andar, sin embargo, estuvo completamente segura porque con sus manos tejería la ropa que fuese necesaria, y pensó que apenas naciera, la vestiría con el color del sol.

Relato de mi madre (2021)

El día había llegado, aquel once de marzo de mil novecientos noventa daría a luz; sin embargo, en su angustia por el parto hubiese querido que naciera el diez o doce, pero habría de nacer aquel domingo de elecciones donde el sistema de transporte estuvo paralizado, buscó a la suerte en uno de los rayos del sol, pero parecía que no contaría con su ayuda; ella dijo que un taxi amarillo pasó y se detuvo, era el milagro que esperaba.

Después de treinta años escuché la historia de mi nacimiento relatada por la voz de mi madre; a pesar de la distancia las palabras viajaron gracias a la tecnología, estas anécdotas fueron significativas porque partieron de la memoria del ser que me dio la vida, ella se convirtió en la

¹⁴ Moiras: Su origen parte de la mitología griega Cloto, Láquesis, Átropo, su labor estaba relacionada con el destino, se menciona que las tres Moiras son las hilanderas del presente, pasado y futuro. Cloto da inicio al hilo de la vida, Laquesis entrelaza los filamentos unos con otros y Átropo es la encargada de las hebras que definen el destino, es la que finaliza con el proceso de la existencia.

hilander de múltiples recuerdos, como Cloto la diosa griega la encargada de hilar la hebra del pasado, esa pequeña hilaza que marca el comienzo de la existencia y la que se mantiene trenzándose con otras al paso del tiempo.

Este relato se trabajó bajo el enfoque biográfico narrativo como ya lo había mencionado al inicio del escrito y desprende el valor emocional de cada hecho, anécdota o recuerdo y deja entrever “las transformaciones del ser-sujeto vivo y las situaciones que se consideran como formadoras y a menudo fundantes, es concebir la construcción identitaria, como punta del iceberg de la existencialidad” (Josso, 2014, pág. 741). La investigadora antes mencionada define la importancia de reconocer y reconocerse dentro de un contexto y cómo algunos elementos sociales se van adhiriendo a la persona hasta formar un témpano, el cual es visible ante los ojos de otros espectadores, sin embargo, existen algunos elementos de fondo que se esconden y solo serán visibles si los compartimos con un conjunto.

Reavivar la memoria con la finalidad de encontrar la punta del hilo que tejó mi existencia, fue una ardua labor, porque el tiempo se convierte en la rueda que ovilla cada momento, palabra, sentimiento, entre otros y cada etapa de la vida (infancia, adolescencia y adultez), se remarca con una tonalidad. Estos recuerdos que desempolvé merecen ser plasmados en el papel, para así preservar la memoria colectiva que se tejó en relación a un ser, como lo plantearía Cabrejo (2019), “la lengua oral que viene del otro, del adulto que la ha recibido igualmente de sus antepasados” (pág. 53). Esta línea que postula el lingüista es el eco de las voces que me acompañaron en mi transcurso y así intenté esbozar cada acontecimiento con el mayor realismo y con la misma carga de emociones (alegría, miedo, angustia, regocijo, nostalgia, enojo, entre otras) que surgen al vivir un suceso.

Esta práctica se convirtió en una catarsis de ver a Rosa como un sujeto de estudio e investigación. Intenté proyectar un fragmento de mi esencia, recurriendo a una introspección a conciencia y claro esta, tomé en cuenta los elementos mas relevantes que mis colaboradores me brindaron para este proceso de indagación. Busqué dilucidar cada anécdota y procuré hacer uso de las figuras literarias para de esa forma enriquecer la narrativa personal, es por ello que fue necesario empaparme con literatura y observar las ejemplificaciones de otros maestros como Bautista (2020) con su tesis “*Mar de recuerdos escritos, olas que lanzan a una pedagogía liberadora de la palabra*” o escuchar el recital del maestro Aguilar (2019) con su texto “*Sinfonía de vida: Una*

melodía docente”; ellos dejan ver entrelineas la transformación que alcanzaron al cursar la maestría y de cómo abordaron su historia personal y profesional, además de rescatar las habilidades de leer, escribir y oralizar (LEO), evocando a ese escritor que de alguna manera desconocíamos antes de adentrarnos en la formación. Es por ello que estos textos académicos se convirtieron en un referente, para la escritura e pesquisa de este documento, consolidando este proceso en el enfoque biográfico narrativo (EBN) como una forma de guiar la evolución alcanzada.

El autor Bazerman (2013) inicia una de sus publicaciones con un postulado que me condujo a pensar en la importancia de lograr retratar el imaginario por medio de las letras, él afirma que “convertirse en un escritor maduro y eficaz que comunica pensamientos nuevos e importantes a audiencias pertinentes lleva toda una vida de evolución” (pág. 1). Es quizá que mi intento por darle vida a este texto académico me llevaría repensar variadas soluciones a esos elementos que habían compuesto mi existencia, o por el contrario cada elemento de esta pequeña hilaza amarilla que conducía, me dejaría observar el amplio bagaje oral que me cobijó a partir de mi llegada al mundo.

3.1.1 Una breve historia con los rayos del sol

Al borde de la muerte estaba Carmen y su hija, si no hubiese sido por las palabras del doctor quien solicitó a su padre el permiso para intervenir por medio de una cesárea, quizá el estrepitoso grito que emitió Rosa al nacer no hubiese sido escuchado. Porque las palabras y sonidos son puentes que comunican, transfieren; son parte del instante en que se emiten para después de unos segundos irse con el viento y sólo algunas frases se vuelven claves y se quedan dentro de la mente.

Con un vestido que fue diseñado por los rayos del mismísimo Taita Inty (Padre sol), su madre la vistió para que se cargara de suerte, ella le había quitado al astro solar un poco de su luz para que desde aquel día, su casa brillara con la sonrisa de la pequeña. En realidad, no se sabe si este augurio cumpliría con su objetivo de dar fortuna a la recién llegada, pero en su familia se considera que aquella tonalidad es parte del éxito que se proveerá desde el primer momento, y al ser un hecho de tradición hasta la actualidad reposa este legado familiar.

Mi madre tejó sus recuerdos, imágenes, palabras, anhelos y los convirtió en su sustento y el de su familia; empecé halando la punta de este hilo amarillo y pedí la bendición como es costumbre en nuestra región a lo que ella respondió:

—*Dios la bendiga.*

Un diálogo breve dio apertura a este proceso de indagación. La maestría en educación básica (MEB) me facilitó interrogantes para estructurar una encuesta como un método recolección de información del cual recabaría múltiples hechos que desconocía, es así que haciendo uso de este elemento lancé mi primer cuestionamiento ¿cuál fue mi primera palabra? Carmen es el acervo con mayor peso informativo, del cual se logró desglosar un sinfín de acontecimientos, de ahí pude recuperar y vino a ella un grato momento que evidenció de mis primeras conversaciones balbuceadas con mi tío Sixto:

—Él se sentaba en la cama y te preguntaba ¿qué dice mis ojitos de capulí? — manifestó.

Carmen, con la voz entre cortada recuperó la imagen de su hermano a mí lado y describe aquella emoción con la cual emití una respuesta a aquel cuestionamiento, las expresiones faciales y movimientos físicos dieron solución a su pregunta y por medio de ello intentabas crear una comunicación con él. Dice que el tío insinuó mas preguntas con la idea de motivar una charla con su sobrina:

—Tú mamá te pego, avísame para decirles a los abuelos y que le den [SIC].

Estas pequeñas afirmaciones en tono de broma hacían que un diálogo se mantuviera y estimulara a que la comunicación verbal del bebé lograra su expresión con balbuceos, sonrisas, gestos y gritos. Evelio Cabrejo (2019) expresa que estas charlas realizadas con el recién llegado se convierten en una representación de la comunicación y el vínculo que se crea como seres sociales, de lo cual deriva la producción de sonidos y representaciones cognitivas que son significantes para el infante.

Del mismo modo, me contó que observaba todo a mí alrededor:

—Siempre estuviste atenta a todo lo que pasaba ¡hasta el mínimo ruido cautivó tú atención! y la música en la radio fue tú compañera —afirmó.

Sin embargo, ella reconoce que muy pocas veces me cantó y menos me leyó, no porque no quisiera sino porque no contaba con esos recursos. Mi hogar careció de material literario, de una formación académica que avalara la continua estimulación a favor del pequeño, pero la voz de mi madre ha sido silenciosa en las expresiones afectivas, quizá ella consideró que debía proveerme de

elementos materiales como ropa o alimento; dejando de lado la importancia de la lectura a una corta edad, los cantos, el juego, el expresarme su emociones como parte de ese camino comunicativo Cabrejo (2019).

Sus palabras bajaron en la entonación y su cabeza se agazapó como si sintiera vergüenza por esa falta de cantos y libros; fue un momento incómodo y es probable que lo haya tomado como un cuestionamiento a su persona, lo cual no estuvo planeado. Sólo buscaba datos valiosos que me ayudaran a recrear esa parte que desconocía y que desde la vista de otro pude recuperar, sin embargo, es necesario dejar un precedente. El hablar con mi madre sobre estos primeros meses ayudó a desatar algunos nudos atorados en el pecho y abrió la puerta a una conversación sincera, sin recriminaciones, es por ello que este ejercicio investigativo me liberó y sanó de forma que ahora lo puedo escribir en el papel como ese logro alcanzado por medio de la palabra Miró (2005).

Quise disolver ese mal rato y le pregunté si me cantó la misma canción de dormir que le interpretó a mi hija y su respuesta fue afirmativa. Esto quiere decir que la tradición oral es un acervo fuerte que permea la psique del ser humano y deja almacenada esa información como relevante, es por ello que, los cantos de cuna se convierten en un legado que pasa en diversas generaciones y se adecua de acuerdo al contexto. Es por eso que le solicité a mi madre que sí interpretaba el canto para su nieta, de tal forma que nos arrullaría en la distancia:

Arrurrú mi niño

Arrurrú mi amor,

Duérmete mi niño

Duérmete por favor,

Esa niña linda

Que nació de noche

Quiere que la lleven a pasear en coche.

Esta canción resulta ser reconocida debido a su gran trascendencia en diferentes épocas y es la voz la que la ha perpetuado en la memoria de diferentes culturas. Éste canto se encuentra dentro del género lírico de arrullos, rondas y juegos; transcribí el verso y conservé la pronunciación

que le otorgó mi madre, como muestra de ese conjunto de variaciones lingüísticas que podemos tener, y es que es importante resaltar que, a pesar de pertenecer a una misma comunidad hispanohablante, la diversidad y el bagaje cultural nos hace diferentes, únicos y especiales como lo menciona Geertz (1973).

Siguiendo ese ritmo de comunicación y lenguaje implementado por el contexto que me rodeó, mi madre expresó que al cumplir los seis meses empecé con mis primeras palabras: *mamá*, *tete*¹⁵, *café*, *tío* y hace hincapié en que antes de cumplir el año con gran propiedad expresaba mi nombre. Cuenta que para algunos amigos de la familia les resultó muy gracioso escucharme repitiendo mi nombre con gran propiedad y seguridad. La habilidad del lenguaje se había desarrollado de una forma sigilosa, es probable que el sentido de la escucha haya contribuido a que la expresión oral estuviese fortalecida, como lo refiere Cabrejo (2019), este autor considera que el entorno es una bodega de léxico, el cual proporciona un enriquecido bagaje cultural.

Carmen mencionó que casi siempre estuve hablando y que intenté usar las pocas palabras aprendidas en una charla. Mi madre afirma que ella repetía conmigo cada frase para que esta se grabara en mi psique y en ese ejercicio de constante repetición logrará una buena elocuencia al momento de emitir una frase o idea. Al escucharla hablar de esto logré comparar ese trabajo que ella realizó conmigo y que ahora hago con mi hija, cuando le enseño a pronunciar las palabras o edifico sus locuciones. Sofía me ha permitido corroborar la teoría con la práctica y poder visibilizar algunos postulados que los investigadores lingüistas proponen en cuanto al desarrollo del habla. Es por ello que el uso del enfoque biográfico narrativo cae como anillo al dedo, para lograr estas reflexiones que involucran al sujeto con la colectividad.

Es por ello que deshilé el ovillo de lo que ha sido mi vida y volví a los recuerdos que divagan en mi mente, y los entrelacé con las experiencias pasadas, porque este proceso investigativo contempló al sujeto activo y su colectividad para poder recrear por medio de la conversación los hechos de lo ocurrido. Ahora les di el turno a los abuelos Luis y Rosalba, ellos son una figura muy representativa de toda mi existencia, mis mayores son una pieza clave de esta pesquisa, empecé con el saludo cálido:

¹⁵ Tetero: es igual a Biberón

—la bendición, ¿cómo están? —Dije.

Desdibujando la charla llegué al punto clave y lancé la pregunta, ¿ustedes recuerdan cuál fue mi primera palabra? Y una sonrisa se desbordó por la pantalla del celular, los viejos intentaron ser precisos y me dijeron:

—Ayyy Marcela, pero si parecías un loro mojado¹⁶ hablando y hablando, bueno hasta la fecha.

Aquel apreciativo que los abuelos manifestaron fue algo divertido, porque para ellos mi voz era como un radio que sólo se apagaba al momento de dormir. Esa imagen de habladora se refuerza con el postulado de Cabrejo (2019) quien refiere que a partir del cuarto mes de gestación el feto capta los sonidos, entre ellos la voz de su progenitora y contexto. Por lo anterior, pienso que, al ser tan parlanchina mis oídos desde el embarazo estuvieron activos y el don de la lengua ya lo practicaba desde el vientre.

Creo que el haber acudido al núcleo familiar para obtener una solución a dichas preguntas, se vio enmarcado en un momento de sonrisas y diversas anécdotas, en las que la palabra siempre estuvo presente, ellos me condujeron por medio de sus relatos a ciertos hechos y señalaron que tuve locuciones con propiedad. Hubo otros en que no conté con tanta suerte y aquellas frases mal entonadas se convirtieron en una huella en su mente que hasta la fecha la recuerdan. Es por ello que viajaron hasta mil novecientos noventa y uno, a una noche de cena familiar, dicen que todos comían pellejo, relatan que mi porción se terminó y en ese intento por solicitar otro trozo de piel de cerdo, mi boca pronunció:

—Más yedo¹⁷, más yedo [SIC]. —Mencionaron.

Ellos afirmaron que aquel instante para todos fue muy gracioso, al recuperar este acontecimiento se volvió a esbozar una sonrisa en sus rostros. Éste tipo de ocurrencias queda grabado en la psique de los sujetos y por medio del ejercicio del diálogo logra reavivar el pasado.

¹⁶ Loro Mojado: Expresión utilizada en Colombia para definir a una persona que habla mucho.

¹⁷ Pellejo: Piel que recubre la carne del cerdo

Re significar los hechos del ayer implicó darle vida a las palabras y las formas narrativas con las que fueron relatados estos acontecimientos, de tal manera que, al recordar, la cuentista relata esas experiencias desde su punto de vista, de cómo evidenció este suceso y así recrea una plática en torno a ese acontecimiento que vuelve a reactivar el pasado y lo trae de manera inmediata al presente por medio de la frases. En ese ejercicio de viajar por medio de hechos, vuelven ciertos elementos que hacen comparar un aprendizaje con otro y es mi madre la que vuelve a hacer referencia a esa gran habilidad de expresarme y establece un comparativo con los infantes que me rodearon, destacando el don de la elocuencia.

Es probable que desde temprana edad tuviese el deseo de comunicarme y que todo eso que iba aprendiendo, lo repitiera de forma persistente, comparo a mi cerebro con una olla a presión en la cual se colocaban variados léxicos y mi deseo por expresarlos, hizo que reprodujera incesantemente; mi madre que fue mi principal observadora me remite a la idea que mis ojos y oídos siempre estuvieron atentos al contexto.

Para aquel momento quiero pensar que, como expresan algunos autores, me encontraba en una etapa donde la escucha y la repetición son una praxis para desarrollar el lenguaje. “A medida que la capacidad de atención aumenta, mes a mes, también se incrementa el conocimiento que el bebé tiene de las imágenes familiares y crece su curiosidad por las novedades” (Wolf, 2005, pág. 105). Es así como, para ampliar mis conocimientos, mi madre me inscribió en el jardín de niños, ya que en estos lugares se fomentan y fortalecen la curiosidad de los infantes. Esta propuesta de indagación cualitativa rescató todos esos elementos subjetivos que no están escritos y aquí resalto un hecho que afloró de la memoria de Carmen, la canción que canté y aprendí en aquel lugar:

Pepito el conejo

Al bosque salió,

Corre que corre

Y desapareció.

Al realizar este proceso de búsqueda tuve la oportunidad de salvar una canción que no recordaba, dado que al año de vida es muy difícil recuperar estos elementos que en su momento fueron forjadores y que ahora me permiten dejarlos grabados como memorias de la oralidad.

La risa de Carmen se convierte en cómplice de todos estos recuerdos que ella albergó y que la llevaron al pasado para visualizarme como la pequeña que cantaba en la huerta mientras contemplaba el sol. La Dra. Huesca (2020) planteó en su ponencia *La oralidad en el mundo Infantil*, que la importancia de los cantos, juegos, rondas en la primera infancia son una herramienta importante y primordial para fortalecer el desarrollo de la oralidad y que son estos recursos un medio para entablar un diálogo con el infante y su contexto.

En este ejercicio de memoria, los sentidos también juegan un papel importante, ya que desde la narración se busca recrear todos los elementos que componen aquel instante. Mi mamá expresó que el contacto con la naturaleza me llevó a explorar las texturas, formas, colores, sabores y las travesuras que iban de la mano con el juego, las sonrisas, llantos. Ella rescató a una palabra que repetía en la infancia “pochitas”, dice que en este ensayo de aprender a hablar, la pronunciación muchas veces no fue exacta, pero que de alguna manera realicé el ejercicio de relación frase y objeto, lo cual me permitió hacerme entender con mis allegados.

Mi proceso de oralidad se acrecentó a partir de los diferentes elementos con los que me relacioné, esa indagación y ese niño científico que reposa en los primeros años de vida, se vieron fortalecidos por el contacto con el contexto; algunos autores como Cerrillo, Larrañaga, Yubero, (2002), Cabrejo (2019), Vygotsky (1979), Huesca (2020), Chambers (2008), entre otros; comparten la idea de que la sociedad es una alfabetizadora primaria, es el contexto el que lo acoge y va enseñando los elementos culturales con los cuales se comunicará a futuro. Con palabras de la investigadora Wolf (2005), es ella quien considera que “muy poco a poco, los niños aprenden a etiquetar los elementos destacados de su mundo, empezando, por lo general, por la gente que los cuida. Pero la conciencia de que todo tiene su propio nombre suele aparecer alrededor de los dieciocho meses” (pág. 106).

De acuerdo a lo anterior, en esa edad es probable que haya repetido, hablado una y otras vez como *Loro Mojado*, y eso que fui parloteando de manera natural, eran mis aprendizajes que se amalgamaron en la psiquis. De nueva manera me veo reflejada en Sofía porque ella en ese mismo lapso de edad repetía las palabras mientras jugaba, también observé cómo algunos interrogantes se empezaron hacer presentes: ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo se usa? ¿Para qué sirve?, entre otros. Es probable que a esa edad haya implementado las mismas preguntas, pero quizá en mi momento no

obtuve respuesta como las que le doy a mi hija, debido a que mi espacio familiar se vio opacado por el cansancio de los adultos y el desconocimiento de fortalecer la comunicación con un niño.

Es por eso que me traslado a ese pasado solitario, de preguntas sin respuesta, de exploraciones e indagaciones que fueron vistas como travesuras y daños, es ahí que logro recuperar parte de esa infancia observando como una etnógrafa en la esquina de un contexto, sin intervención alguna, aprendiendo silenciosa, dejando que el mundo me enseñe, pero sin interactuar con él mundo. Las palabras de mis mayores me limitaban y me dejaban sin alocución alguna, es por eso que otra manera de expresarme, se apoyó por medio de los trazos, siendo esto una alternativa gráfica de comunicación con los demás

Una línea, un garabato, un círculo, o miles de colores sobre el papel representan una parte de esos elementos que el menor observa, también se puede entender estas representaciones gráficas como mensajes, debido a que los niños van aprendiendo de manera constante y es probable que aun no encuentren las palabras correctas para expresar su idea, como lo refiere el pedagogo Vygotsky (1979), otras autoras como Linuesa y Domínguez (1999) sugieren que “a través del juego y del dibujo, simbolismos de primer orden, el niño utiliza signos que hacen referencia a la realidad” (Pág.113). Estas investigadoras fortalecen la idea de que por medio de los símbolos el infante logra comunicar. No hay un archivo que conserve mis primeros trazos, pero creo haberlos usado como registro de aquello que observaba. De nuevo tomo como referente a Sofía, mi hija, quien desde tiempo atrás ha utilizado el papel y el lápiz para relatar lo que observa o se imagina.

Expresarme, no solo fue un privilegio, además los trazos se sumaron como representaciones de signos de mis primeros relatos, es ahí cuando “la interacción del lenguaje oral, el conocimiento y el lenguaje escrito hace de la primera infancia uno de los momentos más fructíferos para el proceso lingüístico.” (Wolf, 2005, pág.106). Mis expresiones y ocurrencias fueron albergadas en la memoria de mi madre como tesoros ocultos, pese a ello, en ciertos momentos puntuales ella llegó a silenciar mi voz, ya sea porque incomodaba a otros o ella requería de silencio, aunque en aquel momento aprendía una cantidad de frases que como refiere Carey (1941) mi proceso de oralidad iba “a toda mecha” (como se citó en Wolf, 2005, pág.106). Otros elementos deben haber sido plasmados en garabatos, y así no incurrir en el grito silenciador del adulto.

Mi memoria, de manera distorsionada, permitió que me ubicara en ciertos acontecimientos desde los tres años, cuando mi abuelo se enojaba porque hablaba sin parar.

—Ya callen a esa chinita¹⁸, andá jugá, negra cenizosa. — me decía.

Quizá debía tener una pizca de sigilo a la hora de aprender frente al “ingenio lingüístico” que chispeaba en mi interior; no culpo su actitud, pero hoy en día es clara la importancia de permitir la libre expresión en los pequeños, así como lo práctico con Sofia, al escuchar sus ocurrencias e ideas que surgen de su imaginario. Ahora comprendo que ese desconocimiento que se presentó en mi núcleo familiar fue provocado por la carencia educativa, ellos jamás escucharon hablar del ruso (Chukovsky, 1882 como se citó en Wolf, pág.106) quien destacó el valor de la oralidad como resultado de la praxis del habla y la escritura. Ellos tampoco escucharon los planteamientos de Lomas (2003), quién refiere que la mente del niño es un recinto en constante evolución y que si nos diéramos tiempo de escuchar las soluciones que ofrece un menor podríamos evitarnos ciertos desgastes mentales.

En este proceso narrativo, la memoria se convirtió en un barco que navegó por diferentes mares y puertos y por medio de la conversación que había entablado con la familia, logré descargar algunas efemérides del pasado, las cuales hicieron alusión a mi crecimiento en la palabra. Wolf (2005) relaciona que, desde los primeros meses hasta los cinco años, el aprendizaje es masivo, entre ellos la ampliación del lenguaje por medio de canciones, poesías, rondas, cuentos, lectura en voz alta, es así como puedo asegurar que los cantos fueron mi constante aprendizaje, de ahí que prescindí de los otros recursos.

Continué descargando momentos del pasado y por un minuto vi el reflejo de un joven alto y delgado que flotó en el pensamiento, tuve que quitarle el peso de la arena que lo recubrió como queriéndolo ocultar, pero mis manos excavaron rápido y busqué aquella silueta que me fue familiar y que de alguna manera ha habitado en mí durante veintisiete años. Es él, Sixto, a quien he traído a mi mente con una imagen donde los dos estábamos sentados al filo de la cama comiendo salchichas, ese muchacho es la figura que no olvido porque fue al único que miré estudiando en casa. Observé sus libros tirados sobre la cama, de cómo se recargaba en la pared para poner sus piernas como mesa mientras escribía o dibujaba los mapas en hojas de block, él fue quien me prestó papel y un lapicero para hacer garabatos e intenté imitar como cogía el lápiz. Recuerdo su frase:

¹⁸ Chinita: expresión utilizada para referirse a una niña pequeña.

—No debes hacer orejas de burro a las hojas —me expresó.

Aún susurran en mis oídos, sus palabras que me invitaron en aquel entonces a conservar mis cuadernos lo mejor posible, sin doblar las esquinas.

Aquel joven carismático un día tuvo un sueño, luchó para materializarlo y siempre colocó empeño a su proceso académico ya que trabajaba y estudiaba; él quiso ser un bachiller y me dejó como herencia su esfuerzo y sacrificio. Sixto es mi modelo a seguir y hoy sigo aquí avanzando en estos peldaños educativos. Los tiempos han cambiado y si él estuviera hoy conmigo, quizá contaría lo desesperante y *loro mojado* que fui en su vida, es probable que mencionara que se siente orgulloso al verme tan lejos superando las expectativas. Quizás me diría que siga persiguiendo la utopía que refieren Galeano y Birri (1940). Es posible que la frase de estos autores describan muy bien lo que busco, si bien Sixto no logró concretar su anhelo, él dejó una huella que me incita a vivir, reír, cantar, amar, llorar, pero sobre todo a caminar.

3.1.2 Se cortó la suerte

“La narración puede ser considerada como una especie de radiografía del estado mental de una persona” (Miró, 2005, pág. 11).

Tan solo cuatro años habían pasado de la convivencia entre Marcela y Sixto. Un cuatro de septiembre de mil novecientos noventa y cuatro se convirtió en la tijera que cortó el hilo amarillo de su suerte, aquel lunes, su abuelo había salido en busca de su hijo. Hubo en su pecho una angustia que lo asfixiaba, la incertidumbre no sólo devoraba al viejo, también lo hizo con la hermana; me imagino que en su mente imploró a todos los santos para que su hermano volviera.

Un golpe en seco llamó a la puerta, con aquel sonido y con las palabras de dos policías sus corazones se resquebrajaron, esa no era la noticia que el abuelo esperaba en su cumpleaños. Mientras tanto detrás de la puerta la mente de Rosa divagaba sin preocupación alguna, no se percató de aquel acontecimiento y al ser una niña no tuvo “la capacidad de ponerse en el lugar del otro. Entender los sentimientos de los demás no es sencillo para los niños de tres a cinco años” (Wolf, 2005, pág.108).

El impacto de aquella estruendosa noticia no les dio el tiempo de percibir a la menor, ellos sólo avanzaron al siguiente paso, colocar el Cristo de metal en la pared, mientras que las horas

corrieron y las personas iban y venían alrededor de la infante, una mujer de rostro conocido para ella se vio asomar por el umbral de la casa, era su abuela. La niña despreocupada se abalanzó hacia la vieja y sin miedo alguno le contó que su hijo estaba muerto.

La noticia le cayó como un balde de agua fría y las palabras de Marcela deshicieron su alma. Sin tacto, ni prudencia alguna aquella miserable chinita acabó con la esperanza de su abuela. Aquel día el sol se apagó para la familia y solo las veladoras simularon un rayo de luz.

Mi cabeza almacenó aquella información y lo más fácil en esa etapa fue replicar sin entender el significado de las palabras, pero ¿qué era la muerte? ¿Por qué dolía tanto? Nadie logró explicármelo, no hubo tiempo para esto; no me puse en su lugar ni ellos en el mío. Considero que la familia pensó que por ser pequeña no sentiría su partida, si bien de mí no brotaron lágrimas que expresaran la inmensa falta que me hizo, en el silencio me ahogué con mi llanto esperando su regreso.

Aprendimos a vivir con la fría muerte, la tristeza arrulló a mi familia hasta quedarse dormida, los adultos caminaron ahogados en su dolor y mi voz se apagó por las toneladas de silencio y de lágrimas. El hecho de seguir viviendo implicó resarcir y buscar un poco de hilo para seguir construyendo el tejido de mi oralidad, sólo que ahora el color fue rojo, este tono me incitó a animar la vida y proseguir mi camino.

3.2 El saco rojo que cobijó mi paso por la escuela

El texto resultante, además de informar, narrar y contener una cosmovisión inscripta en el tejido, es el resultado de un aprendizaje y una formación del tejedor, y cumple a su vez una función envolvente que arropa como el universo mismo, universo que es más comunitario que individual.

Echazú (2020)

Escarbando entre los papeles del armario, Marcela encontró una fotografía, se observa en el retrato una busto de Santa Teresita del Niño Jesús al fondo y delante, está una niña con una sonrisa en el rostro, sujeta un lapicero en la mano y se encuentra sentada en un pupitre. Ella es Carmen su madre, corre hacia la cocina y le pregunta acerca de su experiencia en la escuela, con un brillo en los ojos su mamá le mencionó que le gustaba escribir los poemas que la maestra le enseñaba, recuperó de su mente a La Pobre Viejecita del poeta Pombo (1833), las oraciones de la iglesia, los villancicos navideños en especial Claveles y Rosas, Bustamante (1960; los juegos

con sus compañeras, la rondas del arroz con leche, el puente esta quebrado, entre otros; en la entonación de su voz descubrió la alegría que le produjo recuperar esos recuerdos de la infancia y con nostalgia observó sus dos únicos tesoros: la foto y su libro Senderos

Había transcurrido tiempo de aquel triste suceso y a pesar de estar devastados me di cuenta de que el sol siguió saliendo, ahora ya no contemplé el amarillo intenso, más bien me dediqué a observar el tono rojizo que ofrece este astro en el atardecer. Otro matiz se adhirió a mi vida y empecé a impregnar todo lo que me rodeaba con destellos escarlatas. Con visos de luz roja inicié el ciclo escolar, comenzó en el mes de septiembre y, precisamente en la semana en que cumplía un año de fallecido de mi tío Sixto. Mi madre me inscribió en la Escuela Santa Teresita del Niño Jesús donde empezó a escribirse otro fragmento de mi infancia con nuevos aprendizajes en el lenguaje.

Una nueva generación de la familia Chachinoy pisó aquel espacio académico, la verdad es que me sentí honrada de poder estar dentro de una escuela. Desde aquel momento me entregué al estudio porque no quería defraudar a mi madre, ella confiaba que su única hija aprovecharía el esfuerzo que estaba haciendo. Si bien, la educación es un derecho el cual se encuentra estipulado en la Carta Magna de Colombia en su artículo 67, no todos pueden acceder a ella. Desde muy pequeña construí un significado en torno a la alfabetización, y no quería abandonar la academia como le pasó a mi mamá.

Comenzando con aquel tres de septiembre de mil novecientos noventa y cinco, al pisar los ladrillos rojizos de la escuela juré que terminaría mi primaria. Puede parecer incoherente a mi edad, pero la verdad es que después de la muerte de mi tío, asumí un papel de responsabilidad y compromiso que nadie me impuso, tal vez la soledad me hizo madurar de manera precipitada.

Carmen del Tránsito, como buena hilandera empezó a recoger las fibras con las cuales diseñaría el suéter que me cobijaría por seis años, ella en su camino acopió los pétalos de las rosas para volverlos filamentos y entrelazarlos entre las agujas de su máquina. Es así como me fui cultivando como un sembradío de papas, mi madre dispuso que era el momento de colocarme en la tierra fértil de la escuela, había observado que de mí brotaban unos pequeños retoños y se vislumbraba una gama de colores característicos de una buena semilla. El conocimiento me cobijaría y me retendría entre sus guachos¹⁹ hasta que me viera salir entre la tierra con mi primer

¹⁹ Guachos: Son parcelas en las cuales se aglomera la tierra y así depositar de forma segura la semilla.

tallo. Con cada año ese ramal crecería y cuando por fin estuviese listo, con suerte algunas flores brotarían hasta que, llegado a su proceso de maduración, toda esa belleza verde pasaría a secarse y entonces aquella mano que me sembró, quitaría la tierra para descubrir que, entre la mente y el corazón de una niña, los aprendizajes crecieron como las mejores papas de la región.

Como una nueva vida fue para mí el ingreso al nivel preescolar, mi memoria me llevó al gran patio de la escuela, en el centro seguía la imagen de Santa Teresita del Niño Jesús, y a su alrededor varios salones. Mi aula estaba en el costado izquierdo, el piso era de madera y cada vez que ingresaba el rechinado de las tablas se hacía presente; había una gran cantidad de osos de peluche, casilleros en madera donde estaban los materiales de cada alumno y el gran tablero de madera color verde. Las vocales estaban colgadas de hilos y con el aire parecía que bailaban al son de los gritos de los niños de preescolar.

Aquel salón me albergó durante cinco horas junto a otros veinte niños y la docente María Eugenia, una mujer bella, inspiraba confianza, alegría, seguridad, respeto; pero, sobre todo, tuvo el corazón para enseñar. La maestra hizo uso de la oralidad por medio de cantos populares que convocaron al juego, la risa, el dinamismo y la interacción; Cabrejo (2019) sugiere que en la edad preescolar se hace necesario usar la oralidad, para que, de manera paulatina, el niño vaya construyendo sus propios significados en asocio a las palabras, imágenes y las relaciones que se forman en estos espacios.

Fue el comienzo de aprendizajes, enseñanzas y sobre todo era el espacio preciso para interactuar con otros niños, ya que en mi casa no contaba con esa compañía de hermanos o primos. Por esa falta de agrupación llegué a amar la escuela, ahí podía explayarme con toda mi voz, me gustaba el ritmo académico y los recreos, entre otras cosas. Muchas veces replicaba lo aprendido en mi hogar por medio de juegos, amigos imaginarios, mascotas y en ocasiones le contaba a mi familia lo realizado en la escuela.

— ¿Cómo te fue Marcela? —era la pregunta de mi madre o mis abuelos.

A lo que yo respondía bien, mal o le narraba todo lo acontecido. Hubo un hilo conductor de comunicación que mi familia quiso establecer cómo una forma de enterarse de lo que paso durante

mi jornada y ese pequeño canal de oralidad fue la forma de supervisar la asistencia a esta entidad. Porque al inicio de ese proceso cuando no comprendía el ritmo de la escuela, llegué a evadir clases debido a que no me explicaron que después del descanso se debía retornar al salón, como logré observar que algunos compañeros se iban a sus casas, hice lo mismo sólo que no regrese y todo esto sucedió por una semana. De ahí que fue necesario ese diálogo con mi madre, para entender dicha situación y no repetirla más.

Al poco tiempo mis abuelos llegaron a vivir a la casa, se convirtieron en mi compañía. Para mí fue muy importante sentir la presencia de alguien, para que de esta forma pudiera expresarme, opinar, narrar mi día ya que amé contar todo lo que experimentaba en el colegio. Una actividad que de manera recurrente realicé fue interpretar los nuevos canticos que había aprendido y esto era una forma de fortalecer la verbalización, una tonada que repasé en preescolar y que hasta el día de hoy recuerdo es *La Serpiente de Tierra Caliente*, de la artista (Anwandter, 1973, 0:05 segundos), disfruté repetirla las veces que fuera necesario, les comparto un estribillo:

Coro

Ahí va la serpiente de tierra caliente

Que cuando se ríe,

Se le ven los dientes,

Uy que está demente critica la gente

Porque come plátanos con aguardiente.

Estrofa I

La serpiente un día se vino a tierra fría

A comprarse zapatos a la zapatería

Pero ay que tristeza y qué amarga sorpresa

Como no tiene patas, no se los pudo comprar.

Esta canción es parte del acervo de tradición oral de muchas escuelas, al igual que: *La Iguana Tomaba Café*, *El pájaro Carpintero*, *La pájara pinta*, *La bruja loca*, *Los enanos si bailan*

entre otras. Es pertinente aclarar que no se si todos estos títulos corresponden a la patria colombiana, pero en este ejercicio de recuperación quiero colocar un referente de las canciones tradicionales que marcaron mi infancia. Asimismo que en mi labor de madre las empleo para fortalecer el lenguaje de mi hija, es en este sentido también contribuyo a preservar la tradición oral he cumplido con la labor de enseñarle toda esa riqueza cultural.

El preescolar no sólo estuvo centrado en desarrollar el habla, también empecé a generar mis primeros trazos a los cuales ya les entregaba un significado, es el caso de las vocales, cuando realizaba las planas en donde repetía varias veces la letra y la asociaba con alguna figura ejemplo *A de araña*. Ese proceso también permitió delinear mi nombre, algo que se convirtió en significativo ya que deseaba practicar varias veces porque en ese ejercicio reafirmaba mi identidad como persona.

Se ha enseñado a los pequeños a trazar letras y a formar palabras a partir de las mismas, pero no se les ha enseñado el lenguaje escrito... se ha prestado poca atención a la cuestión del lenguaje escrito como tal, es decir, un determinado sistema de símbolos y signos, cuyo dominio representa un punto crítico decisivo en el desarrollo cultural del niño. (Vygotsky, 1978, como se citó en Linuesa y Domínguez, 1999, págs. 113)

Empecé a trazar mis primeras palabras y a leerlas de manera paulatina; mi compromiso fue firme durante toda mi vida educativa. Cuando llegaba de la institución, me cambiaba y continuaba realizando mis trabajos, yo siempre mantuve mi pasión activa. Bruner (2003) agrega que al usar la escritura:

La narración es una forma de expresión que simplifica la comprensión de los contenidos que se transmite, lo que permite hacer que lo excepcional se convierta en comprensible; por ello, al utilizar formas narrativas orales y escritas en la enseñanza de la lectura estamos adecuando este aprendizaje a las formas propias de la cultura popular que más simple y más próxima al niño. (Pág. 15)

Todas estas habilidades que fui incorporando me empezaron a dar nuevas oportunidades de emplear mi voz, ya que ahora podía adentrarme en los textos, si bien en mi casa no tenía libros con historias fantásticas, empecé a leer todo lo que aparecía en el contexto, aquellos letreros cobraron un sonido y un significado: *Panadería de don Modesto, La tienda de don Hidalgo, el periódico*

Diario del Sur, entre otros. Con la identificación de las letras consideré que aprender a leer consistía en una constante práctica, se aprende a leer leyendo y a escribir escribiendo como lo plantea Wolf (2005):

Puede que los niños en edad preescolar de cuatro y cinco años no logren entender las sutilezas, pero empiezan a comprender las representaciones simbólicas a su nivel. Aprender que las palabras impresas representan palabras habladas, que las palabras habladas están formadas por sonidos y, lo que es muy importante, que las letras transmiten estos sonidos y, lo que es muy importante, que las letras transmiten estos sonidos. (pág. 121)

El pedagogo Vygotsky (1978) contempla este planteamiento desde el postulado “el lenguaje escrito consiste en un sistema de signos que designan los sonidos y las palabras del lenguaje hablado y que, a su vez, son signos de relaciones y entidades reales” (Pág. 169). Para esa etapa de mi vida la voz empezó a contar con la certeza de que lo escrito tenía un significado y que si leía de manera silabada como me lo enseñaron, pronto lograría una lectura fluida. Practiqué de manera perseverante, mi abuelo desde su forma empírica por animarme me preguntaba:

—¿Ya sabes leer?, haber vení [SIC], lee estos papeles.

Él desde la cotidianidad me ayudó a darle voz a todas las frases que existieron en algunos escritos, es a partir de estos ejercicios que fui cobrando agilidad al momento de oralizar. La independencia que construí desde el grado preescolar me llevó a ser autodidacta. Construía formas de estudio, buscaba alternativas para alcanzar las respuestas a mis trabajos, pero en ocasiones fue difícil la consulta de algunas tareas porque no contaba con diccionarios, libros, revistas. Es en esta forma que me tocó vagar por los rumbos de la comunidad entre la casa de los vecinos o familiares para que me facilitaran sus fuentes de información.

El prestar atención se convirtió en un acto obligado, no podía perder detalle de nada de lo que solicitara la maestra, si algo me fallaba sería una marca en el cuaderno. Carmen confió en que todo lo que entregué, porque al momento de la revisión tenía que mantener la pulcritud, hojas escritas de manera correcta, limpias, sin dobladuras en los filos, con un margen bien realizado; porque dado el caso contrario, ella sin piedad alguna me arrancaba las hojas y me colocaba nuevamente a repetirlas. Dice el refrán: “Soldado advertido no muere en guerra” y yo ya estaba advertida.

Creo recordar que durante el periodo primario sólo fueron dos veces en las cuales mi mamá me arrancó las hojas, pero en ambos momentos de mi vida fueron trascendentales, porque me hicieron entender que el error no tenía entrada en mis actividades. Esas huellas de autoridad que dejó Carmen me obligaron a esforzarme, no quise que aplicara el dicho: “la letra con sangre entra”, y es que, sin medir palabra, mi madre podía acudir a la vieja escuela de la vida donde reprender era la mejor alternativa.

En medio de estos pasajes, siento pesar por esa niña que me tocó ser, por aquellos instantes de autoridad familiar impuestos de tal modo que silenciaron mi voz de tajo. Entiendo que era muy pequeña para asumir toda esa carga de responsabilidad, es por lo que, siempre intenté evitar los conflictos con mamá porque venía de una formación donde se hacía lo que sus padres decían. Quizá esa falta educativa se veía reflejada en su actitud, en que no hizo uso de la conversación para entenderme como niña y sin embargo aplico la ley natural del hombre.

Amé la escuela porque me cobijó con conocimientos, me brindó abrigo con ese suéter rojo que cada día porté con orgullo para ir a ese recinto donde olvidé a la soledad, me dio la palabra para expresarme, ahí encontré la alegría, el juego, la amistad. Ese silencio que habitó por mucho tiempo tras la muerte de Sixto me atormentó, tanto así que prefería no tener vacaciones, me sentía sola, incomprendida, y mi constante ingenio y locuras me hicieron ganar el apelativo de que era *peor que el diablo*. Es por ello que recordé la frase de mi mamá que decía:

—Si el diablo se te aparece, lo dejas sin rabo y sin su trinche.

A partir de esas expresiones intentaron controlar mi movimiento, mi imaginación, sin embargo, eso no logró frenarme, yo seguía replicando todo lo que veía, escuchaba e indagaba.

En una oportunidad observé el noticiero e informaron acerca de un matrimonio gay, aquel boletín informativo se quedó grabado y le comenté a mi abuela quien me dijo:

—Callá, callá, sólo dices puras brutalidades.

Me sentí tan mal, porque no entendí cuál era la inconformidad que causaba el expresar esa información, es probable que ella sintiera que agredía su ideología católica o que creyera inaudito que esa situación pasara en el mundo, a veces se está tan encerrado en nuestro círculo social, que pocas veces podemos dialogar de nuevos acontecimientos, pero aquí juega un papel importante la falta de conocimientos. Linuesa y Domínguez (1999) plantean que a veces las instituciones pueden

brindar todo un bagaje de información, el cual no es recuperado y fortalecido por el núcleo familiar.

Mi mente era una esponja absorbiendo todo lo que me rodeaba, Cabrejo (2019) refiere “que cada niño y cada niña lleva dentro de sí “secretos” relacionados con el aprendizaje de la lengua” (Pág. 24). Mi “secreto” estaba inmerso en la duda, ya necesitaba una explicación a ese hecho noticioso; en la cabeza se repetía la pregunta: ¿cómo puede ser que dos hombres se casen? Lo que busqué fue una definición, no un regaño; sin embargo, parecía que en el hogar no encontraría esa respuesta.

Ese tipo de comentarios en tono de reprensión son como malas puntadas dentro de un tejido, o pequeños nudos que buscaron oprimir la voz y se convirtieron en punta de lanza que hirieron de tal forma, que crearon una fisura en el esqueleto de mi ser y que ahora por medio de la narrativa intento resarcir. Me debatía entre la escuela y la familia, en el primero podía explorar el mundo del conocimiento, las experiencias, la amistad y el juego; y en la otra punta veía a la familia silenciándome con todo lo aprendido. Es ahí cuando aprendí a mediar y me convertí en una persona que bajó los decibeles de su vocablo y, cuando necesité ocupar mi palabra, sentí temor porque no quería ser rechazada o herida.

La autora Delia Lerner (2001) concibe que los aprendizajes deben trascender más allá del aula, eso quiere decir hacia las familias y la comunidad, pero ¿qué pasa si uno de estos conjuntos no permite ser permeado por los saberes? El conocimiento muere o queda inerte en su viaje de un espacio a otro. Es por ello que, en mi intentó por no dejar morir estas epistemes adquiridas en el aula, busqué compartirlas con el núcleo familiar, para el tiempo de la infancia desconocía acerca de la autora o de teorías pedagógicas que usaran la oralidad como una herramienta alfabetizadora, sin embargo, ahora en la adultez contempló la posibilidad de pensar que una parte de mi historia se escribía por medio de la voz, la cual compartía fragmentos que eran de interés, sobre los cuales yo quise plantear una reflexión, es probable que desde aquel momento se esbozaba el perfil docente de manera inherente.

La escuela me ofreció la oportunidad de formarme en conocimientos y reafirmó los valores, las tradiciones, las costumbres, esa esencia cultural que la familia me había inculcado antes del ingreso a la academia, puedo decir que al estar inmersa evidencié un proceso lleno de alegría y con un sin número de aventuras; mi paso fue avalado por los profesores quienes me observaron con

detenimiento y veían un talento nato, es de esta forma que los maestros se atrevían a sugerirle a mi mamá que mantuviera un apoyo constante, que no me dejara sola y resaltaban algunas de las cualidades mas relevantes para que ella sintiera orgullo, aunque a veces su respuesta se limitó a que hacia lo que podía.

Realizar algo hasta donde llegan las posibilidades, es una respuesta simple hacia una postura que te invita a ir mas allá de eso que es posible. Mas es preciso asumir que la contestación de Carmen se encontraba enmarcada en el postulado de Linuesa y Domínguez (1999), ellas afirman que “lo que acabamos de decir tiene su lado “oscuro”, puesto que no todos los niños pertenecen a medios familiares letrados” (pág. 114). Mi madre consideraba que la escuela debía proveer los conocimientos para el futuro, mientras que su compromiso se basó en proveer (útiles escolares, alimentación y vestimenta), pero es claro que el apoyo educativo en cuanto a resolución de actividades no estaría a su alcance porque ella desconocía muchos elementos de aprendizaje, el hecho de sólo haber cursado hasta grado segundo, con un padre que llegó hasta primero y una mamá analfabeta, se habían convertido en un limitante de su imaginario. Dejando que ella delegara esa función a la institución. Es por eso que la continuidad en los saberes fue sombría.

Parte de esa lúgubre sombra que me cobijó, se desbordaba hacia otras extensiones del territorio de la nación, debido a que en Colombia para finales de los años noventa una gran parte de la población no contaba con cobertura educativa, eso quiere decir que en años pasados era más grande el índice de deserción educativa, dadas las circunstancias económicas y políticas del país. Es por eso que debo resaltar que el Ministerio de Educación Nacional (MEN), buscó por medio de la ley 115 de 1994 ampliar la cobertura y calidad en las instituciones, tomando como referencia que en el año de mil novecientos noventa y uno, se llevó a cabo el cambio de constitución en el cual se reconocía la diversidad cultural étnica, ideológica del país, en este sentido la educación pasaría a tomar la línea de la laicidad y la adecuación a los diferentes grupos sociales que se reconocían en el Estado. Es desde esta arista que se desprende la oscuridad que arropó o arropa a las familias colombianas, debido a que elementos, sociales, culturales, económicos se conjugan y o contribuyen a que haya una buena alfabetización social.

Mas es preciso mencionar que los espacios son diversos y desde los saberes ancestrales existe una alfabetización y una transmisión de saberes, los cuales hoy tomo en cuenta como parte de esa formación heredada por medio de una labor, es por ello que, me remito a los abuelos Luis y

Rosalba, dos tejedores de conocimientos empírico, ellos han desarrollado el arte de sembrar y por ende entrelazan con la tierra las raíces de sus cultivos y parte de su legado cultural. Es así como la huerta de la casa se convirtió en una fuente de ingreso, pero también en un punto de encuentro para discernir acerca de la agricultura y las técnicas de siembra. Por medio de estas prácticas la casa se empezó a pintar en una gran cantidad de colores por medio de la germinación de los productos, ahí el rosal escarlata era testigo de las enseñanzas y aprendizajes que estos maestros no titulados impartían con la familia.

Por medio de la palabra me explicaron diferentes métodos de trabajar la tierra, los efectos de la luna sobre los productos, el tiempo preciso de siembra, el periodo de la lluvia, del sol, de los secretos para preparar los abonos orgánicos; ellos me transmitieron por medio de la oralidad la labor campesina, ese misticismo con el cual habían aprendido. Es aquí donde reflexioné sobre las habilidades adquiridas y veo que los saberes de mis abuelos son un legado.

La lengua es parte de la cultura de los miembros de la comunidad que la hablan, constituye un saber individual y socialmente compartido. La lengua contiene, comunica, recrea y mantiene viva la cultura que se transmite de generación en generación. (Cabrejo, 2019, pág. 115)

Heredera de esos tesoros de oralidad que mis abuelos sembraron en mi mente, ellos me mostraron todo lo que corresponde al oficio agricultor; en esta alfabetización no formal aprendí bajo un modelo de acción participación ya que interactué de manera directa con lo que me enseñaron “Al hablar de la infancia estamos ante la construcción social e histórica que tienen un origen y una razón de ser” (Medina, 2015, pág. 18). Es así como a partir de este escrito logré identificar cómo un oficio, sembró conocimientos valiosos para mi existencia, mas es necesario destacar que es por medio de la escritura autobiográfica que logro salvaguardar las palabras de mis ancestros.

Los relatos que la gente cuenta sobre la vida personal hablan de lo que hacen, sintieron, les sucedió o las consecuencias que ha tenido una acción; siempre contextualmente situados en relación con otros; no desde un yo solitario o imparcial. La narrativa expresa la dimensión emotiva de la experiencia, la complejidad, las relaciones y singularidad de cada acción; frente a las deficiencias de un modo atomista y formalista de descomponer las acciones en un conjunto de variables discretas. (Sánchez, 2015, pág. 87)

De esta manera, el hecho de referirme a una acción cotidiana como un elemento formador, logra esbozar la teoría de algunos investigadores como Lerner (2002), Cabrejo (2019), Wolf (2005), Ong (1982), entre otros intelectuales; quienes plantean que el contexto deja una huella indeleble a partir de la interacción social. Es por esta razón que la palabra conlleva un gran valor dadas las circunstancias del contexto en el que me desenvolví, las frases iban y venían como una ventisca que me sacudía con ideas y aprendizajes que se impregnaron en mi mente.

3.2.1 Las palabras curaron los espantos

La abuela es una sabedora de los secretos de las hierbas, desarrolló habilidades de curación utilizando plantas medicinales. Ella procede de un contexto con origen prehispánico, sus raíces se cimientan en la cultura Quillasinga, este pueblo que habitó al suroccidente de Colombia en el conocido Valle de Atriz, forjó parte de sus conocimientos en la medicina tradicional, la agricultura, la alfarería y orfebrería. Esta comunidad al igual que los Aztecas planteó una distribución en sus enseñanzas, se cree que algunos de los pobladores tenían la habilidad para el barro, otros para el oro, mientras que otros para la salud y las plantas. De ahí, es probable que provenga el don de Rosalba, ya que esta mujer lleva en su sangre parte del legado del pueblo, pero es la palabra la que esta en su mente recordándole la sabiduría de sus ancestros.

Escupir con aguardiente, limpiar con hierbas, realizar infusiones aromáticas, crear ungüentos con aceites y resinas naturales, son parte de las prácticas que la abuela de Rosa realizó. Ella tiene algunas creencias que se relacionan con enfermedades de tipo fenomenológico (duendes, brujas, almas, mal aire, mal de ojo, entre otras cosas); por ejemplo se dice que si una persona va a una fuente de agua donde está el cueche²⁰, esta se llena de granos, sufre grandes dolores al cuerpo y es sólo una buena curandera la que le puede quitar este castigo que la naturaleza ha dejado por medio de limpiezas que son programadas, como si fuese una cita médica la sabedora va retirando el mal del enfermo. La yaya cuando transmitió sus pensamientos a su nieta, pero siempre le hizo referencia a que siempre debía buscar una conexión espiritual, esa misma que le habían enseñado a ella en relación a la Pachama (madre tierra). Su mayora con

²⁰ Cueche: Denominación para el Arco Iris, se dice que es un ser espiritual donde reposan al final muchos tesoros que son custodiados por duendes.

mano fuerte continúa en este oficio y asegura que mientras se siga a la perfección el tratamiento, la sanación llegará al cuerpo.

Estos hechos que resultan fantásticos son parte de la herencia indígena heredada por medio de la práctica y la tradición oral, porque la cultura es un gran acervo donde se preserva aspectos indivisibles, los cuales se transmiten de generación en generación. Debo señalar que, en este proceso autobiográfico la oralidad reafirma su importancia ya que es una base formadora y son las voces de terceros las que dejaron partículas indivisibles por medio de sus mensajes: de tal manera que, como menciona Ong (1982) “la expresión oral es capaz de existir y casi siempre ha existido, sin ninguna escritura en absoluto; empero, nunca ha habido escritura sin oralidad” (Pág.18). El autor confirma que mi historia continuaría en el aire, persistiría mientras hubiese un emisor y un receptor, sin embargo, cobra valor a partir de estas líneas, porque se perpetúa y se mantendrá a partir de los lectores.

Podría narrar muchas prácticas (medicinales, agrícolas, veterinarias, tejidos, culinarias) entre otras tantas, pero es necesario aterrizar este documento académico sobre aquellas anécdotas relevantes que logran preservar una parte de esa herencia de la tradición oral de mi pueblo, sin embargo, el proceso de formación que asumí dentro de las aulas de MEB me deja con la invitación abierta a seguir haciendo uso de las letras para preservar parte de esas memorias que forma colectiva he cosechado. Plantearme la posibilidad de crear un texto como el de *María la Curandera*, de la autora Monique Zepeda, en el cual puedan dejar compilado toda la sabiduría de la abuela y junto a ello todas las costumbres de su pueblo Quillasinga, porque como plantea el autor Olson (2002) las oralidades que guarda la comunidad son la transcripción de las prácticas.

Otra labor que desempeñé en compañía de mi abuela fue las ventas y el ambiente en el que nos desenvolvimos en el mercado *El Potrerillo*. A la edad de seis me involucraron con las actividades económicas que Rosalba desarrollaría y el bazar se convertiría en un espacio de práctica y aprendizaje, ya que es un epicentro del intercambio cultural a través de los productos agrícolas, la música, la gastronomía y la población. Ahí la palabra tiene diferentes acentos, modismos, técnicas, las cuales se conjugan a favor de la venta de mercancía. En este sentido mi voz cobró fuerza junto a la de mi abuela porque se convirtió en la herramienta de trabajo, porque a través de ella logré cautivar a los compradores.

La visita a la plaza se estableció como una actividad de encuentro con mi mayor, es desde ahí que nació un trueque de saberes recíproco, yo aportaba a mi abuela con los conocimientos y competencias que estaba adquiriendo en ese momento en la escuela, mientras que de manera natural ella compartió conmigo un glosario de sapiencia en cuanto a las propiedades que las plantas poseen. Este acuerdo de convivencia que las dos forjamos nos llevó a complementarnos mutuamente, los ejercicios de lectura, escritura y matemática se fortalecieron por medio de la venta de los productos; es aquí que pude observar cómo los procesos de aprendizajes se vieron reforzados por el contexto en el que me desarrollaba, y es de esta misma forma que el espacio de comercio llegó a ser tocado por las enseñanzas que la institución me brindó, porque la vieja intentó seguir mis aprendizajes y de forma empírica intenté replicar los ejercicios que me enseñaron con ella, con el objetivo de que dejara de lado parte de su analfabetismo. El objetivo era que ella aprendiera y así generar autonomía para su desempeño en la labor de vendedora, es probable que desde aquel tiempo se hubiese empezado a escribir mi profesión como docente.

En función de lo planteado es preciso afirmar que los espacios de enseñanza, familia y comunidad, son fuentes de conocimiento de los cuales aprendemos de manera inherente y que todo esto se convierte en un cimiento de lo que somos, seremos y aspiramos a llegar a ser.

El corazón de la investigación biográfica y del proceso de biografización. Es hablar de manera en que cada uno de nosotros nos apropiamos de lo que vivimos, experimentamos, conocemos; es todo aquello en lo que hacemos experiencia. (Delory- Momberger, 2014, pág. 697)

Variadas destrezas eran las que adquiría y de ellas se remarcaban hechos importantes. Recuperé la memoria en estos espacios nodales donde la oralidad se convirtió en la protagonista y brindó a mi corta edad un gran reservorio léxico. Más es preciso reflexionar que al trenzarse estos dos espacios, cada uno aportó a que el aprendizaje fuese asumido de una manera más flexible, creo que se pudo ver reflejada la participación de los dos entornos obteniendo como resultado que las habilidades de lectura y escritura fuesen reforzadas por la constante práctica como lo refiere Wolf (2005) “Cada uno de los aspectos del desarrollo de la lengua oral realiza una contribución esencial a la progresiva comprensión por parte del niño de las palabras y sus múltiples usos en el habla y en los textos escritos” (pág. 107).

Al evocar parte del pasado sentí cómo un escalofrío recorrió el cuerpo, la nostalgia se hizo presente, observé detenidamente esa parte de mi niñez y logro concordar con la investigadora Wolf (2005), cuando postula que “en este periodo de la infancia se sientan las bases para una de las habilidades sociales, emocionales y cognitivas más importantes que un ser humano puede adquirir” (pág.108). La escuela, el mercado, la comunidad, la familia; eran telares diferentes, pero de los cuales había deshilado pequeñas hebras de oro y plata, para trenzarlos como un retazo sólido, del cual obtuve información relevante para el presente.

El escritor nariñense Aurelio Arturo (1945) en su obra *Morada al sur*, describe los paisajes del bello Nariño por medio de la poesía, en sus versos relata como los pequeños minifundios son un tapiz de retazos que se enmarcan en las diversas tonalidades del verde, amarillo, negro y café, es así que veo este escrito como un tapiz de historias, de las cuales logré obtener esas intangibles emociones del pasado y esa suave brisa del recuerdo me llevo a experimentar un aire, como lo diría el poeta “He escrito un viento, un soplo vivo del viento entre fragancias, entre hierbas mágicas; he narrado el viento; sólo un poco de viento” (pág.1). Ese mismo que me dirigió hasta la compañía de una maestra que marcó gran parte de este recorrido por la infancia Fanny Rosas.

Dentro de este orden de ideas, la docente se encargó de mi enseñanza por un periodo de cinco años, con ella alcancé la certificación del nivel primario. Es preciso comentar que en Colombia la educación primaria consta de seis niveles iniciando con el grado preescolar y culminando en el grado quinto. En un setenta y cinco por ciento, pasé en compañía de la maestra con la cual aprendía desenvolver mis habilidades, fortalecí las competencias y construí una gran parte del desarrollo social y emocional que la escuela puede ofrecer. Es por ello que, retomó las preguntas que la MEB me realizó hace algún tiempo en el cuál me llevó a pensar en ¿cómo aprendí a leer y escribir? Es el trabajo de esta pedagoga el cual me llevaría a pensar en aquellos procesos.

Vuelvo a aquella aula donde el pizarrón era verde y la maestra empuñaba una tiza de color blanco, al filo del tablero colgaba un borrador de tela. Ella escribía la fecha en la parte superior, el nombre del tema que íbamos abordar, para cualquiera de las asignaturas hizo uso de esta herramienta en ella plasmaba elementos importantes que como estudiantes debíamos copiar a nuestro cuaderno, el sonido de las palabras cobró una representación simbólica en el cuaderno, porque ya no eran sólo sonidos en el aire, sino trazos que una y otra vez eran releídos para cobrar de esta forma un significado. En este sentido Vygotski (1979) plantea que:

El lenguaje escrito consiste en un sistema de signos que designan los sonidos y las palabras del lenguaje hablado y que, a su vez, son signos de relaciones y entidades reales. Gradualmente este vínculo intermedio que es el lenguaje hablado desaparece, y el lenguaje escrito se transforma en un sistema de signos que simbolizan directamente las relaciones y entidades entre ellos. (pág. 160)

El aprender a escribir se convirtió en una actividad de constante repetición, ya que no a la primera se logran trazos perfectos, conjugaciones precisas, es por eso que la docente hizo uso de las planas como un medio de enseñanza para identificar las falencias gramáticas y ortográficas, tomando en cuenta el planteamiento de Vygotski (1979) es necesario escuchar el sonido de las palabras para luego identificarlas en los textos por medio de la lectura.

Es de esta forma que al reconocer el alfabeto y las combinaciones que se creaban entre cada letra y que estas daban vida expresiones que me permitían comunicarme, la profesora Fanny planteaba actividades de creaciones de cuentos, fábulas, leyendas, mitos o nos enviaba a indagar en nuestro hogar relatos de tradición oral, los cuales eran trazados en el papel, para que después fuesen compartidos con los compañeros. Escribir y leer, son dos habilidades que se complementan por medio de la palabra y se ambientan por medio del uso de las representaciones gestuales y corporales. Esos mismos que utilizó la docente al momento de leernos historias de los libros de texto.

La docente se apoyaba también en textos académicos que nos solicitaban al inicio del año, este libro era del asignatura de español, el cual fomentaba que las tres habilidades de lectura, escritura y oralidad se fortalecieran, viene a mi mente un par de historias que se quedaron plasmadas en la psique debido a esa moraleja que dejaron, una de ellas fue de *La cerdita burlona* (s/f), es la historia de una cerdita que no quiere trabajar, se burla de todos aquellos que realizan esta labor y sin ningún respeto toma los alimentos de los demás y vive de las sobras. Sin embargo, llega un tiempo difícil y esta pobre empieza a pasar hambre y sufre mucho, mientras que aquellos animales que trabajaron gozan de sus beneficios, es aquí que el mensaje de respetar, valorar, trabajar y ser útil se quedó grabado.

En mi experiencia con este tipo de textos pude apreciar mi agilidad para aprenderme cada una de las líneas de estos escritos y poderlos llevar a escena por medio de representaciones teatrales que a veces lograba convocar con mis compañeros, esa fue una forma que yo utilicé y me dejaron

emplear en el aula para dar lección de lo aprendido, en cuanto a lectura. También cabe considerar que el uso del método conductista con el cual fui educada me hizo utilizar la repetición en el cuaderno y las lecciones de memoria fueron la forma más adecuada de aprender; grabé todo lo que el cuaderno decía para entregarlo como respuesta del aprendizaje adquirido. Ahora que reflexiono sobre esta forma de educar, entiendo que jamás di mi punto de vista dentro de cada lección entregada.

Evité tener errores porque era sinónimo de que no estudiaba, por eso me convertí en una alumna que se veía “como un ser pasivo, que adquiere hábitos, conductas y contenidos específicos diseñados desde el exterior. Su participación personal y su aprendizaje están fuertemente condicionados a programas y objetivos poco flexibles” (Maqueo, 2005, p.27).

La pasividad con la que aprendí durante un largo periodo no fue cuestionada. En aquel momento mi proceso de enseñanza careció de “las nociones de reflexividad, representaciones, sentido, creencias, valores... y se vuelve hacia la historicidad del sujeto y de los aprendizajes” (Passeggi. 2011. Pág. 26). Desde mi actual proceso de posgrado, este tipo de enseñanza tuvo deficiencias en cuanto a inflexiones y acción participativa, hizo que la voz cobrara un monótono discurso de repetir las palabras escritas sin sentido alguno.

Cuando la docente Fanny notó mi habilidad memorística, echó mano de mi talento y me empezó a enseñar poesía, dejó que yo aprendiera los versos para que en los festivales de fechas especiales que se celebraban dentro de la institución, fuese yo la encargada de declamar al auditorio la siguiente obra del poeta Pombo:

Rin rin renacuajo

Salió esta mañana

Muy tieso y muy majo

Con pantalón corto

Corbata a la moda

Sombrero encintado

Y chupa de boda.

No salgas muchacho

Le dice mamá

Pero él hace un gesto

Y orondo se va.

Sin duda alguna acompañada de gestos y movimientos, la poesía es cautivadora y “enseñar a un pequeño a disfrutar de la poesía y la música es un juego de niños muy serio” (Wolf, 2005, pág. 124). Para mí declamar fue un deleite, me permitió expresar todas esas emociones y hacerlo con los movimientos naturales que lleva la rima.

Los poemas se convirtieron en una fuente para ampliar mi léxico, los versos poéticos trajeron consigo el vaivén de las rimas a mi vida, mi gusto por los cantos infantiles y la música popular de la región, además del hecho cotidiano de escuchar la radio, también contribuyeron a ampliar de mi reservorio léxico. Un libro de texto que me ayudó a repasar y fortalecer el vocabulario fue *Senderos del Idioma*, (1975) en él encontré rimas a la bandera, cantos de cuna, oraciones, los pasos de la misa y como ser un buen cristiano, esta obra perteneció a mi madre cuando ella cursó segundo grado. Es por allá que en 1975 la educación se basaba en una tradición religiosa católica, admitida por el Estado y el ministerio de educación, para ese momento todavía se preservaba el mandato de la constitución de 1886 la cual demandaba una nación consagrada al sagrado corazón de Jesús.

Los libros de textos, la biblia, los catecismos y libros de oración fueron otras herramientas que empleé de manera personal para mejorar la lectura y escritura. Era necesario apoyarme en este tipo de folletos para repasar la lectura, de ahí que las oraciones son pequeños fragmentos de poesía que se recitan de manera constante en los recintos sagrados. Desde mi perspectiva personal, la formación católica jugó a mi favor para enriquecer mi léxico, las parábolas que los sacerdotes mencionaban hacían que mi mente pensaran en las reflexiones personales, quizá no las compartía con la familia o la comunidad, pero me llevaban a pensar de manera crítica, también a encontrar soluciones a dificultades y sobre todo a apelar el lado amable de las personas.

La reflexiones religiosas y la música eran un puntal dentro de toda la oralidad que fortaleció mi existencia, es por ello que me refiero al programa *Atardecer Campesino* que se sintonizaba por la emisora *Ondas del Mayo*. Su importancia radicó en que se tomaba en cuenta al público infantil,

a lo largo de una hora los niños recibían saludos o mensajes que alternaban con rondas infantiles como *Pinocho*, *Juguemos en el bosque*, *Los enanos si bailan*, *La bruja loca*, *La serpiente de tierra caliente*, *Pin pon es muñeco*; entre otros cantos.

Las canciones y toda la cultura musical que rodeó mi contexto me permitió obtener un gran bagaje léxico, también empleé los estribillos de algunos cantos para reflexionar, otros para simplemente entonarlos, algunos se marcaron fechas importantes, que desde una constante repetición anual se grabaron en la mente. Como los cantos a la madre, día del padre, la independencia, las festividades que generalmente se marcan con una tonada y al escucharlas nos remiten a ese momento.

Dicho con palabras de Cabrejo (2019) “La lengua en toda su complejidad constituye un patrimonio psicocultural que se transmite como herencia intergeneracional. La lengua existe antes de nuestro nacimiento, venimos al mundo, entramos en ella, nos vamos y ella continúa” (Pág. 54). Continué en busca de información y como si fuese un detective, seguí el hilo de mi memoria que iba siendo guiada por la voz de mis seres queridos y mis propios recuerdos. El color estuvo presente durante todo este proceso de indagación y, el rojo le dio vida a otros nuevos tonos que pintaron mi propia palabra.

3.3 Arcoíris de palabras que trenzaron mi cultura

Mi Nariño es tierra firme

El trabajo es su bandera

Centinela de la patria

Porque allí está su bandera

Vamos todos a bailar

Este rico son sureño

Y si alguno es forastero,

Complacido yo le enseño.

Para Ipiales nubes verdes

Para Pasto su galeras,

En Tumaco el mar abierto

Y en La Unión las sombrereras.

(Burbano, 1967, 1m,16s)

Cuando recordó los versos de esta canción, se adentró en una nostalgia absurda, quizá porque este canto es como una insignia de la región. Al tararear las estrofas, ella viajó al corredor de lo que un día fue su casa, volvió brevemente y escuchó la música de la radio de fondo mientras peinaba el cabello de su abuela, ella sólo sonrió por aquella letrilla, se sintió orgullosa de lo que es; su alma se desbordó de emoción y pensó que cada frase que se menciona en el sonsureño es un tele transportador a esos paisajes nariñenses que un día fueron su casa.

Quise que las palabras se convirtieran en imágenes y mis pensamientos fueron dirigidos hacia los más bellos recuerdos de mi infancia y adolescencia. La cultura colombiana me dejó marcas que se convirtieron en mis raíces entrelazadas con las tradiciones, la memoria y las palabras. Los investigadores McEwan, H y Egan, K, (1998) aluden a que hoy en día diferentes culturas mantienen su acervo de narrativas para comunicar y conservar sentidos compartidos. Es por ello que deseé mostrar un panorama de toda la riqueza cultural que reposa en mi contexto y perpetuar su voz al escribirlo.

Los países latinos contienen una infinidad de actividades culturales que invitan a departir mediante la convivencia, es así como muchas fiestas se han convertido en parte del legado cultural que se hereda a las nuevas generaciones como es el caso de México, el cual conserva una herencia desde tiempos prehispánicos como lo es:

El primero y segundo día del mes de noviembre se celebra el Día de los Muertos en las comunidades indígenas mexicanas, esta conmemoración comenzó a formar parte de la lista del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), a partir del 07 de noviembre de 2003, la cual busca que sus actores tengan clara conciencia de su valor y prevalencia. (Secretaría Ejecutiva, 2021)

Esta costumbre es una representación de la trascendencia de lo oral, es por lo que conservar este tipo de muestras es salvaguardar la memoria de ahí que los procesos de “Animación” en un inicio partieron por proteger los bienes materiales e inmateriales de una cultura, a cuál se veía afectada por su degradación en el devenir del tiempo.

Para la nación de Colombia, una de esas muestras que se ha preservado en el tiempo es el *día de Velitas*, donde los colombianos de manera simbólica dan inicio a las festividades de fin de año; además, es preciso mencionar que este país se encuentra en el top número tres de países con mayor cantidad de festivos. En esta fecha del siete de diciembre se conmemora a la virgen de la Inmaculada Concepción, y por eso, en la noche gran parte de la nación enciende velas en las puertas de sus hogares, ahora en algunas ciudades convocan a un alumbrado navideño en los principales parques o avenidas de estas capitales.

La tradición oral entrelaza varias versiones de esta representación simbólica, entre ellas alude a que cada vela figura la vida de uno mismo en el plano terrenal, también se colocan espelmas por los que ya no nos acompañan. Otro hilo que se tejó es su trasfondo religioso legado desde la conquista en América. Es preciso añadir que el Estado a partir de 1991 con su nueva Constitución implementó la libre práctica religiosa y de ahí que también en el campo educativo se empezó a enseñar desde una educación laica, pero el pueblo en el que viví es de tradición conservadora y ahí las tradiciones religiosas se compartían con las instituciones educativas.

La natividad se celebraba en la escuela y por tradición se realizaban las “pasadas navideñas”, nos concentrábamos en el parque todos los niños, profesores y algunos padres disfrazados. Durante nueve días realizábamos una serie de representaciones ante un pesebre que elaboraba la institución, las oraciones eran una forma de darle vida a la oralidad y unos cantos breves denominados gozos²¹ hacían que la población estudiantil participara. En mi caso siempre memorizaba un gozo para poder intervenir. A estos fragmentos me unía por medio de las palmas para animar de manera alegre el momento. Aquí una gama de múltiples se tejieron por medio de actos que invitaban a la convivencia en comunidad, que son importantes en la infancia ya que desde

²¹ Gozos: Canto que pertenece al género lírico, donde sus rimas al final del segundo y cuarto verso coinciden en su vocal.

la mirada de varios autores se considera que la etapa escolar es un epicentro de encuentro social, el cual fortalece el diálogo, la escritura y lectura.

Estas canciones me llenaron de regocijo, e hicieron que mi corazón palpitara con gran compás, los ritmos musicales son hilos invisibles que hicieron mover mi cuerpo con tanta júbilo que, a sí mismo los cantos brotaron con gran pasión de tal forma que este tipo de tradiciones y costumbres se convierten en una figura representativa en mi retal personal; de esas formas culturales que fueron adheridas, pude inferir que gran parte del lenguaje recuperado a lo largo de este texto me dejó evidenciar esa urdimbre sociocultural en la cual estuve inmersa y de la que me siento orgullosa de mostrar en un pequeño porcentaje.

Se acrecentó en mí un río de agradecimiento hacía la familia, ellos me transmitieron esas costumbres. Las cuales ahora intento replicar con la familia que he conformado.

3.3.1 La tradición de un año viejo.

Un pantalón roto, una camisa o saco viejo, los zapatos más desgarrados, una cabeza de muñeco hecha en papel, unas manos hechas en cartón. Durante todo el año recogieron la ropa en mal estado, algunas piezas fueron las escogidas para que formasen el cuerpo, pantalón y camisa se cosieron, el relleno del “año viejo”, depende de la cantidad de indumentaria recolectada o por el contrario buscan aserrín para embalsamar dicho muñeco, es el treinta y uno en la mañana de mil novecientos noventa y ocho, con ayuda de su abuelo realizó dicha actividad, parece que el viejo le cuenta toda la historia que encierra dicha tradición, aquel hombre le esta dejando un legado por medio de las palabras y actos. Sin embargo, ella desconoce todo ese pasado cultural. El yayo se observa cansado, en una pausa le menciona:

—Yo ya hice mí parte, la representación esta hecha, ahora te toca sacarlo para que pidas monedas, ¡haber chinita! Apúrate, pides a todos los vecinos que veas, alistá un tarro para que pongan la plata, escribí en un cartón el nombre y coloca feliz año vecinos.

Acató todas las palabras que le habían dicho y con gran entusiasmo sacó al umbral de la casa al muñeco, lo sentó en un banco, hizo el cartel y al lado una lata de atún. Inhaló con fuerza y empezó.

—Buenos días, vecino, regáleme una monedita para el viejito, no sea tacaño —gritó.

Parece que la niña tomó esta actividad como un juego, se adentró en el papel de ser el vocero de la familia y sin vergüenza o pena alguna vociferó a sus conocidos para que contribuyeran a la causa, ella sabía que entre más capital recolectara podría comprar los juegos pirotécnicos para la quema. Al caer la noche, toda la familia se reunió para hacer el ritual de fin de año, ya que existe la tradición de bailar con el monigote y mientras cada uno de los integrantes realiza esta danza se considera oportuno agradecer, quejarse o solicitar a la figurilla para que conceda la oportunidad de mejorar algunos aspectos negativos del año que finaliza y así mejorar para el que sigue.

Al terminar dicha representación es Luis quien tiende al año viejo a mitad de la calle, rocía gasolina y prende con un fósforo. El estruendoso sonido de la pólvora marca que el cambio de año ha llegado y los abrazos se estrechan entre la familia, amigos y conocidos de la comunidad, al fondo se escucha la canción de Oswaldo Oropeza (1963) “Faltan cinco pa’ las doce”, pero en realidad ya es mil novecientos noventa y nueve a la madrugada.

Este evento sucede año tras año, es una tradición de algunos de los municipios de la región Nariñense, entre ellos San Juan de Pasto, en esta ciudad las autoridades de gobierno han instaurado un desfile para que, la comunidad participe con sus creaciones, las cuales son representaciones gráficas de algunos acontecimientos del país, se aluden a personajes públicos o expresiones que estos dicen, la costumbre hace uso de la sátira como una forma de burlarse de las malas ejecuciones o frases no bien mencionadas. Otro elemento de esta práctica es el testamento, un documento en el cual se escribe lo que deja el año viejo, se menciona por ejemplo *Testamento a los Animadores Socioculturales*, a manera de ironía:

Mis queridos hijitos de la MEB, este dos mil veinte quiero dejarles una caja de tapabocas, para que utilicen en el año que sigue, también les dejo unos dos litricos de alcohol no para que se lo tomen sino para que desinfecten la casa y las visitas, en la mesita de noche les coloqué un gel antibacterial para que se estén limpiando. Un último mensaje les digo, vacúnense porque si no la huesuda detrás de sus carnitas va estar y espero que al quemarme el virus me pueda llevar, y así pronto nos podamos abrazar con gran enjundia y el tapabocas lejos los podamos tirar: no sé olviden de recordar aquellos que se fueron y desde el cielo han de bailar con nosotros los temas de los Ángeles Azules y otros artistas más.

Este fragmento improvisado, hace referencia al hecho mas relevante del dos mil veinte, y hubiese sido acompañado por un año viejo con algunos elementos como el tapabocas, gel, careta, entre otros. Para escribir estos textos se hace uso de la habilidad escritora y también en mi contexto se coloca entre líneas cierta picardía, que puede resultar con un doble sentido ante los oídos de los espectadores; pero, cuando se hace este testamento es importante la gracia e inclusive en ocasiones la sátira para mencionar aspectos negativos o positivos de aquella figurilla. Esta manifestación cultural es parte de la esencia viva del contexto, como lo postula Ong (1982) quien “considerar la tradición oral una herencia de representación” (pág. 21).

Tomando en cuenta esta información en relación a un acontecimiento, es claro mencionar que la diversidad cultural de este contexto es amplia, y muchos de estos eventos son de tradición oral y práctica recurrente en el tiempo, de tal forma que generan un legado para las futuras generaciones y aun con sus modificaciones se conserva parte de la naturaleza humana con la que sean forjado estas costumbres. Un gran suceso que preserva la esencia de la población pastusa es el *Carnaval de Negros y Blancos*.

La primera semana de enero en las calles de la ciudad se puede observar una serie de representaciones simbólicas, artísticas y musicales que se promueven a través del majestuoso carnaval declarado en 2009 como patrimonio inmaterial de la humanidad por la UNESCO. Aquí nace un telar de imágenes que se hila a partir de las artes, la música y la danza. Una gama de colores, juegos conllevan a que la población retorne a la infancia por medio de recreaciones que pueden ser familiares o colectivas, entre risas, alborotos, por ese momento todo se torna con las tonalidades del arcoíris, cada ser que participa es como un filamento que se trenza en un acontecimiento cultural.

Esta fiesta popular, transforma la monotonía social en días de irreverencia y desborde de alegría, la ciudad se convierte en el epicentro de una diversidad cultural regional, nacional e internacional, sin embargo, este evento presume algunos antecedentes históricos que se encuentran ligados desde la época prehispánica y luego reformados por la llegada de la colonia española, un elemento que se conserva hasta la actualidad, es la imposición de la religión de ahí que el dos de enero se rinde un homenaje a la virgen de las Mercedes, solicitando un permiso para abrir este magno evento, según el reservorio de este hecho se cree también que en el siglo XVII hubo una

rebelión de los esclavos negros, para lo cual la corona otorgó un día para que este pueblo esclavizado festejara en libertad.

Mas es preciso afirmar que con el paso del tiempo la tradición ha logrado una hibridación cultural y por ello una evolución social, de ahí que el cambio de un día, paso a tener siete días de fiesta los cuales son aprovechados para todo el desparpajo, la música, la danza, las manualidades, el teatro dan vida al jolgorio. Aunque todos estos elementos se ven fortalecidos por la tradición oral y escrita, que el contexto posee, los abuelos son los encargados de narrar, mitos y leyendas; mientras que los escritores a veces se han convertido en recopiladores de todas aquellas historias fantásticas, las cuales cobran vida en la senda del carnaval.

En éste encuentro cultural, todas las ramificaciones de las artes tienen cabida, así como la música realiza su aporte por medio de sus acordes y letras, animando los días con mucha alegría, jolgorio y fiesta. Dentro de ese campo artístico la oralidad se ve representada por los cantos que la gente entona o tararea a medida que los desfiles se van presentando día con día. Miré esta tradición en mi infancia, adolescencia y adultez y jamás pensé que este evento de carnaval tuviese tanta riqueza oral. Las historias de fantasía cautivan a los espectadores por medio de palabras que emiten los participantes, aquí los papeles se invierten y “La llorona” deja sus lamentos, olvida toda su tristeza y baila a lo largo del camino y en ocasiones se le escucha gritar *¡VIVA PASTO CARAJO!* Y es que los artistas se visten para representar personajes mitológicos y dejarlos esparcidos por toda la ciudad. El Carnaval es una festividad que nos convoca cada nuevo año, gracias a que se sigue transmitiendo de generaciones en generación, para bien de propios y visitantes.

Todo este proceso cultural lleva una serie de indagaciones que se remiten a fuentes de información textual y oral. Quienes son parte de esta representación anual y que están integrados a las muestras culturales buscan que sus propuestas se encuentren fundamentadas por el apoyo de algunos teóricos que ven estas muestras artísticas como investigaciones que se remiten a la subjetividad de los pueblos y esto contribuye a que el carnaval conserve sus raíces y genere nuevos elementos con el paso del tiempo. A pesar de que han pasado muchos años desde que esta práctica se realiza, es evidente la importancia y trascendencia local de este evento.

En mi caso, he experimentado el carnaval desde tres aristas: el primero como ciudadana que disfruta del evento admirando todo el talento de escultores, músicos, danzantes y artistas; el segundo, siendo parte de algunas delegaciones o colectivos dancísticos, el gusto por la música y el

baile logró atraparme y enredarme en esa trama cultural que me dejó ver el carnaval desde sus entrañas; el último que desarrollé fue como investigadora, ya que fui parte de algunas propuestas donde era importante rescatar los imaginarios de la comunidad para verlos plasmados por medio de las obras de arte, vestuarios, música, coplas; entre múltiples formas escénicas que se pueden colocar en el camino carnavalero.

La simbología que teje el carnaval en torno a su comunidad es una construcción semiótica de muchas generaciones, quizá se puede decir que dentro del término del tejido es un lienzo que se tapiza por diversos colores, ya que cada individuo que se vincula a este magno evento, contribuye con una alegoría y deja tatuado en la memoria de los asistentes un recuerdo gratificante que a largo plazo los lleva a pasear entre la magia y la creatividad de todos esos artistas que trabajan con esmero durante todo el año, para que los espectadores jamás olviden su visita.

Esta fiesta popular que se ubica en el suroccidente colombiano, entrelaza la belleza de los sesenta y cuatro municipios que conforman la región nariñense, sin embargo, es una adaptación de toda la riqueza cultural de la nación. Cuando hago referencia a los colores del arcoíris quiero mostrar que existe una esencia base de ese pueblo pastuso. Es preciso considerar que la combinación de tonalidades, genera una gama cultural totalmente amplia, que puestos en la máquina de tejer crean un retazo hecho con los mas finos hilos de la naturaleza humana.

3.4 Verdes hilos que me enseñaron animar

Mi historia es una historia de continuidad dentro de una tradición, de seguimiento de una huella que nos lleva hasta el momento actual y se extiende aún más allá una para abrirnos posibilidades de un trabajo futuro

McEwan y Egan (1998)

En este proceso, la punta del ovillo que se fue deshebrando guió los pasos de Rosa hacia sus inicios en la animación, ella empezó con la ayuda al prójimo, el trabajo comunitario, las propuestas colectivas. Todo esto iba conducido por su creencia religiosa, sin embargo, esta joven desconoció su labor, entre tantos senderos que pueden existir en la vida Marcela, conoció el hilo de la animación pedagógica, en el cual desarrolló actividades para la comunidad educativa y en general; pero el destino de aquella joven seguía la fibra verdosa que la inspiraba a persistir en

sus sueños, a insistir en sus convicciones y a jamás desistir de sus metas, es así como logró llegar hasta el hilo verde de la Animación Sociocultural de la lengua.

Su madre le decía que cada color lleva impreso un significado, además el mundo apoya esta teoría, por medio de fuentes investigativas y legados culturales a los cuales una tonalidad conlleva un significado o representación social. Carmen le entregó en secreto el mensaje del color verde, es probable que su mamá confíe ciegamente en las habilidades de su hija, es quizá que esos deseos la hayan conducido a formarse como docente. El corazón de Carmen y Rosa están trenzando por el filamento de la esperanza, sus vidas se ven representadas por ese tapiz de retazos verdosos que el mismo Aurelio Arturo (1945) alguna vez mencionó en sus obras poéticas.

De esa construcción social que las dos forjaron tomaron todos los rayos verdes que la sociedad les brindó, es de ahí que Carmen le enseñó a su hija crear su propio retal. Remitiéndose a la cultura griega, la madre de Rosa le delego el papel de Laquesis, la hilandera de las moíras que teje el presente. Ahora esta animadora sociocultural de la lengua es quien hilvana un hilo con otro y a veces los separa para no volverlos a entrelazar; así que va avanzando y recorriendo la existencia de una maestra que localizó la fuente de su servicio en la MEB para inspirarse y continuar trasegando con amor.

Me desarrollé dentro una cultura muy rica en tradiciones, pero ante todo compartí con gente que me narró los hechos del pasado de una manera activa, viva, alegre; es por medio de las palabras de aquellos que me contaron la historia, que no observé estos acontecimientos como distantes, mas bien fueron recreados por mi imaginario. En este sentido los textos de acontecimientos eran entonados por mi voz con un tono de admiración y sorpresa al descubrir los elementos importantes de cada proceso histórico, esos relatos me parecían fascinantes y me apasionaban, es por ello que el gusto por el pasado, presente y futuro, me llevaron a indagar en los participantes de mi familia y también en autores. Seguía la pista de hechos relevantes.

El gusto por las Ciencias Sociales comenzó a cobrar fuerza cuando conjugué los relatos de mis familiares que en ocasiones hablaron de los hechos que les tocó vivenciar, ellos eran mi fuente fidedigna de lo sucedido, desde sus recuerdos me hicieron imaginar algunas situaciones políticas, narraciones de la familia, entre miles de cosas que salen a la luz cuando uno se toma su tiempo para escuchar a los mayores. Es así como Garralón, (2001) manifiesta en su texto que al inicio todos los cuentos eran contados a viva voz, jugando con ese imaginario entre lo real y la fantasía,

es por eso que siempre escuché todo tipo de historias que me llevaron a apreciar el valor de la palabra.

En las últimas dos décadas, la narratividad como mecanismo conceptual e instrumental para la comprensión de las relaciones y procesos cognitivos y sociales, ha tomado un papel relevante dentro del campo de la investigación. Historias de vida (*life-stories*) e investigación narrativa (*narrative inquiry*), han adquirido cada día mayor relevancia y se han ido potenciando ante el desempeño posmoderno de las grandes narrativas y la reivindicación de la dimensión personal en las ciencias sociales (Atkinson, 2005 como se citó Sánchez, 2015, pág. 85).

Partí del amor por los hechos históricos y los relatos de fantasía que obtuve del contexto, eso fue lo que me atrajo y me vi inmersa en el campo educativo de las Ciencias Sociales. En el año 2012 ingresé segura de que la educación es la única herramienta que te permite cambiar la sociedad, cuando fui aceptada en el recinto de la Universidad de Nariño informé a mis familiares con gran orgullo aquella noticia que les pareció fantástica; estaba rompiendo con la barrera de la educación de bachiller, nuevamente me repetía las palabras de cuando entré a preescolar:

—Terminaré la carrera, no dejaré que este sueño se frustre.

La verde esperanza de este fragmento se vio reflejado en la vida universitaria donde aprendí a pensar de manera crítica el contexto social, y ser miembro activa de los procesos en comunidad. Todo esto concatenado por lecturas y prácticas que me guiaban en el mundo de la pedagogía, antropología, historia, psicología, investigación y lingüística. Todos estos elementos pilares de mi formación tuvieron el apoyo de autores que me invitaron a darle poder a la voz y guiar los procesos educativos con base a sus postulados como lo fue Montessori (1870), Ausubel (1918), Vygotsky (1979), y Freire (2006) entre otros pedagogos. Vino a mi mente los nombres de aquellos personajes que desde sus prácticas docentes identificaron algunos elementos de la enseñanza y orientaron a sus discípulos a construir propuestas activas en las cuales se debe tener en cuenta a los niños. Ahora, inmersa en la ASCL, vuelvo a comprender que el maestro debe ser líder, solidario, empático y transmitir a sus alumnos las maravillas de la educación, para que las voces no se pierdan en las aulas, sino que retumben fuera de ellas con gran eco.

El brasileño Paulo Freire (2006) con sus libros *Pedagogía de la Autonomía*, *Pedagogía del Oprimido*, *Pedagogía de los sueños posibles*, *La educación como práctica de la libertad*, dejaron una semilla para la vocación docente. Mi pensamiento desde hace tiempo atrás ha creído en que todos tenemos derecho a la educación para que esta se convierta en un instrumento que permita visibilizar otro tipo de contextos, debido a que la enseñanza tiene el don de apertura a nuevas puertas y con ello nos contribuye a ser autónomos y libres. En mi familia, la educación sólo fue concebida como una necesidad para vincularse como una mano obrera; sin embargo, yo quise romper ese paradigma de que educarse es un derecho, que ir a una institución educativa va más allá de buscar un trabajo y ser proveedor dentro de la familia y, ante todo, que con los procesos de aprendizaje contribuyen a la comunidad, la profesión, la familia y a nivel personal.

Trabajar con el contexto es fundamental, porque gracias a ese ambiente se puede comenzar con una búsqueda de información que permita utilizar la cotidianidad como una estrategia, desde identificarse dentro de un espacio, difundir los conocimientos que nos rodean y hacer de todo esto un acervo, para dejar la educación mercantil donde el maestro se limita a depositar saberes, como un ahorro frecuente generando en el niño “la opresión, no es sino un control aplastador, es necrófila, se nutre del amor a la muerte y no del amor a la vida” (Freire, 2006, p.81). Esa educación bancaria en que no cosechamos hechos y soluciones.

Mi existencia ha venido sufriendo diversas transmutaciones, al encontrarme formando como licenciada supe que el servicio y la calidez humana estaban emergiendo y se fortalecían por medio de las ciencias humanas; desde todos los puntos cardinales me encontraba rodeada por otros jóvenes, los cuales también estaban dispuestos a transformar su medio a través de su accionar, escuché muchas veces sus voces emitiendo el mensaje de que querían retos y el salón parecía que no se los ofrecía.

Quise contribuir a ese deseo de mis compañeros, por ello pensé en un espacio donde había laborado tiempo atrás, en aquel lugar yo afiancé mi postura como docente. En el año dos mil diez cuando aún no empezaba mis estudios, laboré con una fundación sin ánimo de lucro, aquella institución me mostró la cruel realidad que vive la población de Colombia debido a que desde hace más de cincuenta años la violencia ha tocado muchos espacios del territorio, generando desplazamiento forzado, y es que el crimen no es selectivo, arrasa con todo y en esto la población infantil es una de las más afectada.

Aquella experiencia me acercó a una realidad que muchas veces creí ajena, cuando era muchacha observé los programas de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), cómo estas entidades solicitaban ayuda y pedían voluntarios para otros lugares del mundo donde el hambre, la pobreza, el desempleo, la falta de salud e higiene rodeaban los entornos de niños y adultos. Ese tipo de sucesos me generó indignación ya que era lamentable ver tanta miseria en un mismo lugar y desde mis valores religiosos me decía: «En algún momento estaré ahí, mientras tanto debo seguir estudiando» pensé. Ese era un pensamiento que revoloteaba en mi mente. Me dediqué a ayudar y a servir en causas de mi comunidad, en ese tiempo de adolescencia mi alma era animada desde lo espiritual. En ese momento no pensé que lo que buscaba era animar socioculturalmente un medio, pensé que era algo así como una obra benéfica, ahora que he recorrido el camino de la especialidad me doy cuenta de que no se necesita ir tan lejos para ver la realidad de nuestro contexto Latinoamericano donde la pobreza, la falta de alimentación saludable, educación y falta laboral juegan un papel importante.

Al desarrollar mi función docente en la Fundación Kiwanis pude observar las huellas de la guerra, un caso particular fue la historia de un pequeño de tres años, se encontraba inmerso en un contexto belicoso y él fue el detonante para reafirmar que debía ser maestra. Recuerdo aquel momento en que sujeté su mano con el firme propósito de impedirle que le pegara a su compañera. Mi instinto brincó cuando el menor procedió a pegarle un puño a otra niña; aquel niño lleno de ira no pensó, ni reflexionó su acto. En mi caso, tampoco analicé cuál sería su reacción al sujetarlo, no lo aprisioné, aunque tampoco tuve tiempo de entablar un diálogo, con el infante que, muy enojado me gritó que lo soltara, porque si no lo hacía me iba matar con una pistola de su papá.

Por un segundo sentí las palabras de aquel niño como una amenaza a mi existencia, aun así lo consideré tan poco probable que intenté tranquilizar a los dos implicados; el niño estaba cegado y no quiso entender razón alguna. No logré mediar con él y así dejé que se fuera con sus frustraciones interiores y con todas esas palabras que no pudo expresar porque aún no lograba reflexionar sobre sus actos.

Este tipo de hechos de agresión entre los menores se presentaban de forma continua y por mas que los docentes buscaran estrategias para apaciguar su hostilidad, estos actos se veían fortalecidos por el contexto en el cual se encontraban refugiados, el autor Cabrejo (2019) plantea que dentro de una sociedad cuando el menor es acogido, éste círculo social le brinda al infante

ciertos referentes socioculturales, es por ello que cuidar de la educación en la primera infancia era tan importante y se buscaba que toda su formación fuese integral desde todos los aspectos, emocionales, económicos, psicológicos y culturales, para que en el futuro el niño se reconociera como un sujeto de colectividad.

En mis reflexiones, la institución en la que se educaba aquel niño debía propiciar un espacio de afecto, apoyo y solidaridad con el menor, para que se viera protegido. Quizás, al pequeño le hizo falta de cuna los cantos populares, las expresiones afectivas, las sonrisas, y la interacción con sus padres para crecer como un ser social. Me pregunto ¿quién le robó esos momentos de felicidad? Él seguía enojado y cada día que pasaba encontraba una nueva víctima para atacar, no había poder humano que le arrebatara su frustración y su dolor.

La “inocencia” moderna habla del poder como si fuera uno, de un lado los que lo poseen, del otro los que no lo tienen; habíamos creído que el poder era un objeto ejemplarmente político, y ahora creemos que también es un objeto ideológico, que se infiltra hasta allí donde no se percibe a primera vista —en las instituciones, en las enseñanzas—, pero que en suma siempre es uno. (Barthes, 1974, pág. 117)

Muchos niños de aquel contexto repetían groserías que no iban acorde a su edad, en lugar de cantar rondas infantiles, cantos populares, en un gran porcentaje los niños pedían música despechada que es como le llamamos a los cantos de desamor y que generalmente en nuestro contexto colombiano se usan para embriagarse. Y, es ahí donde la educación intenta combatir la realidad empobrecedora en la que los niños viven. Desde mi labor docente empírica, porque para aquel momento no tenía nociones educativas, intenté mostrarles cantos infantiles, danzas, pintura, como formas de imaginar y crear, esa fue la forma en que combatí a los demonios del contexto.

La profesora Wolf (2005) considera que a los menores en edades de cero a cinco años se les debe acompañar con lecturas, cantos y sobre todo con las muestras afectivas, ya que desde esas emociones se genera un lazo; por mi parte busqué crear ese hilo verde de esperanza por medio de las representaciones fantásticas, es por tal razón que implementé la danza incluyendo a sus personajes favoritos y alguno que otro ser fantástico. Con aquel grupo de párvulos elaboré una coreografía donde el duende jugaba a hechizarlos, todo esto se acompañó por medio de movimientos y música de la región; no sólo se puso en marcha una representación artística sino

que la literatura de relatos de tradición oral, permitiendo la imaginación por medio del juego, los gritos y correrías de los niños.

Las palabras tienen gran poder, es así como mi experiencia con el niño marcó mi forma de ver la educación, intento sanar esa herida por no proceder, me faltó animó y liderazgo. Rescato el valor que tienen estos espacios de experiencias en procura de buscar soluciones ante las dificultades, muchas madres dejaban a sus hijos por la necesidad de brindarles algo a nivel material, pero muchas veces se olvidaba la importancia de tener calidad emocional. En este punto de la vida diálogo con mi madre y es ella quien dice:

—Es que uno piensa que lo más importante es darles de comer, vestir, que eso del juego pues es algo que no es importante, pero ahora que veo a mi nieta miro lo importante que hubiese sido cantarte.

Aquellas palabras de mamá brotaron del alma, fue como una cachetada con guante blanco, me tocó en lo más profundo, pero ahora es cuando experimento la posibilidad de romper con esa práctica que se hereda ya que al ser mamá de Sofía tengo la oportunidad de no replicarlo lo negativo y abrigar lo positivo de mi infancia con un verde hilo de esperanza.

Dentro del programa de ciencias sociales, se menciona el trabajo con valores y éstos como herramientas para el desarrollo de una sana convivencia; en una ocasión la generación con la cual estudié exigía la posibilidad de introducirse a las aulas; sin embargo, apenas cursábamos el tercer semestre. En mi intento por desarrollar una interacción y que los compañeros colocaran en práctica su función docente, los invité a hacer una donación de juguetes o por el contrario que se comprara uno para llevar hasta el lugar donde había laborado.

Los chicos apoyaron la idea y una de las docentes avaló la propuesta como parte de esa pedagogía popular que Freire replica en Suramérica, fue así como llevé a veinticinco jóvenes a un barrio un tanto peligroso, y a un jardín con mínimos recursos, para que compartieran su saber. Les mencioné que allí no íbamos a enseñar Sociales ya que la población educativa era de seis meses a cinco años, nosotros íbamos para ser niños, jugar, correr, cantar y pintar, y lo más importante, que por medio de esa visita ellos activarían a su niño interior y harían de esa actividad un momento agradable para los niños y para ellos. Es probable que ese tejido verde cobijó una parte de mi proceso formador docente donde arrojé a otros y así extendí un poco la animación pedagógica.

3.4.1 Cantos y juegos de los licenciados

Veinticinco jóvenes empezaron a ser niños a medida que se tomaron de la mano y comenzó el canto de “juguemos en el bosque mientras el lobo no está, porque si el lobo aparece a todos nos comerá, lobo ¿estás?” Los niños mientras tanto sonreían al ver a tan grandes niños haciendo una ronda a su lado, tomando su mano y llevando el ritmo de la canción. Después de esperar a que el lobo se preparara para salir a perseguir a sus niños, la rueda se deshizo y cada uno de los estudiantes cuidó a uno de los niños intentando salvarlo de las garras del malvado zorro; los gritos entrelazados de los pequeños y grandes fue algo maravilloso porque el juego convocó a dos generaciones distantes por edad, aunque el canto popular los hizo ser unos infantes, que volvieron a jugar al “congelado”, a “las atrapadas”, al fútbol, a saltar lazo e infinidad de actividades que los niños no se cansan de crear o replicar. En aquella ocasión alenté a mis colegas docentes a volver unos años atrás en el reloj de las sonrisas.

De aquella experiencia que compartí con mis compañeros me di cuenta de que estas situaciones nos tocan en lo más profundo del corazón, en aquel instante recapacité que la educación debe buscar contextualizarse y que desde la pedagogía se puede valorar el lado más humano que todos poseemos y, que yo era parte de una generación de maestros actores del cambio en favor de una enseñanza libre, para no ser parte de la educación opresora. Me reencontré conmigo misma a partir de cantos, juegos y lecturas, como campos de nuevas posibilidades de aprendizaje.

Al convocar a mis colegas para que fuesen partícipes de este tipo de propuestas ya estaba forjándome como líder y es uno de los elementos que requiere un ASCL. Me fue necesario reafirmar que había nacido para este proceso, porque algunas veces se cae en la monotonía. Considero que al pasar por esta formación de la MEB repensé mis raíces y comprendí que están tejidas con la animación que me heredó mi familia, con esos aprendizajes que me hicieron expandir mis ramales a nuevas oportunidades y llegué a la Animación Sociocultural de la Lengua para verme florecer entre verdes palabras de esperanza.

Puntadas finales (ilaciones)

El lenguaje no es reductible a un instrumento, tiene que ver con la construcción de nosotros como sujetos parlantes.

Ya lo dije antes, lo que determina la vida del ser humano es en gran medida el peso de las palabras, o el peso de su ausencia. Cuanto más capaz es uno de nombrar lo que vive, más apto será para vivirlo, y para transformarlo.

Las vivencias se anclan en el presente, dejan una huella profunda en el camino para que a futuro se pueda retornar la mirada hacia el pasado y rememorar los hechos que un día acontecieron. Es de esta forma que recuperé los escritos que realizaba en un cuaderno, aquellas páginas se encontraba tapizada por notas de los momentos vividos, canciones que en un instante fueron éxito, juegos de preguntas y respuestas que invitaban a los amigos a responder de forma inmediata.

Usar un cuaderno como *Diario personal*, era para aquel momento una terapia para liberar las palabras que circundaban en la mente, mas es preciso denotar que no era una actividad académica, sin embargo, ahora que identifiqué a Freinet (1997), veo cómo *el Diario* se convierte en una herramienta de emancipación, la cual permite emplear la habilidad escritora para dejar trazos de aquellas emociones, acontecimientos, experiencias vividas. En aquel instante de mi juventud seguía una moda, en donde las niñas generalmente escribían sus frases en cuadernos, no sabía para ese momento que dentro de mí aguardaba una escritora, no existieron los borradores como refiere Castelló (2007), ahí solo las expresiones innatas daban cuenta de las emociones experimentadas.

Llegar a la maestría me mostró como aquellos textos que había redactado, contenían un mensaje de la esencia viva de lo que soy, esos trazos eran una evidencia de la habilidad escritora que a lo largo del camino educativo adquirí, desenterrar aquellas memorias y ponerlas ahora en las hojas en blanco fue un trabajo de introspección reanimado desde el enfoque biográfico narrativo (EBN) esta técnica me contribuyó a vislumbrar parte de ese sendero que ahora me había conducido a contar mi vida de forma de cuento.

Desenmarañe los hilos que habían trenzado a lo largo del camino y sólo por medio de las palabras logré edificar mi espíritu docente, encontré como las raíces de la educación se habían cimentado por medio de una enseñanza empírica y que el esfuerzo del colectivo que me rodeó, ayudó a que mi vida estuviese guiada por las voces de cada experiencia compartida y eso se convirtiera en un estante de recuerdos de diferentes colores.

Me dispongo a retirar la construcción textil que forjé a partir de la alegoría entre tejido y enseñanza. La trama del proceso de alfabetización a nivel de posgrado fue la primera parte que logré cohesionar con los aprendizajes adquiridos y entrelacé las enseñanzas de los docentes de la

MEB con ese saber ancestral que posee la educación desde tiempos inmemoriales; el cuerpo académico se convirtió en el sabedor del conocimiento en relación con el proceso de biografización en el aula. Hilé la literatura, la escritura y la oralidad por medio de teoría y autores que han desarrollado procesos investigativos en torno al tema de la oralidad como un medio de comunicación.

Rescaté los saberes personales de cada uno de los maestros, ya que por medio de su palabra lograron transmitir el poder de su mensaje de la Animación sociocultural y junto a ello salvaguadé los recuerdos que estaban en el acervo de mi existencia. Cada saber, aprendizaje, interacción, diálogo; se fue trenzando con el huso hasta lograr grandes ovillos que, se dispusieron a entramarse unos con otros dentro de ese gran telar como lo es la alfabetización. De ahí surgió una extensa ruana (jorongo) que me cobijó y en su gran amplitud logró arropar a otros por medio de la ASCL.

Cuando vuelvo la mirada un poco atrás, siento nostalgia por aquello que se constituyó dentro de la maestría, hilos invisibles de amistad y respeto se tejieron con cada uno de los docentes. Ellos me brindaron su compañía, la esperanza de ser mejor y crecer, olvidando los miedos y me alentaron para vencer las barreras que muchas veces solo son un imaginario de las deficiencias que uno mismo asume, porque la palabra tiene el poder de imposibilitar y en ocasiones nos repetimos tantas veces el discurso que se puede creer que la vida es la que nos limita, sin embargo, es nuestra propia palabra la que nos mantiene estáticos.

Al inicio de este proceso no encontraba las palabras adecuadas para expresar las respuestas a esos interrogantes que la MEB me planteó, de ¿Cómo llegué a ser maestra? ¿Cómo aprendí a leer y escribir? ¿Cuáles fueron mis libros de texto favoritos? ¿Cómo aprendí hablar? Esas incógnitas se convirtieron en palabras clave, para seguir el hilo de una gran parte de mi existencia y es así cómo hice uso de las ciencias sociales, las cuales marcan que es el investigador el que debe fijar un objetivo con el propósito de alcanzar ciertas soluciones a esos cuestionamientos que se plantearon en el inicio.

Siguiendo esa alma de investigadora que reposa en mí, me sumergí en las voces de aquellos que en un principio constituyeron mi entorno, la tecnología facilitó ese acercamiento y entabló un diálogo, del cual obtuve mucha información, aquí fungí como entrevistadora de mi existencia en los primeros años de los cuales logré obtener un gran reservorio lingüístico. Hubiese querido adentrarme un poco más con otras personas que me conocieron para indagar de manera detallada,

pero la verdad es que la familia es como una gran biblioteca, en sus mentes reposa gran cantidad de recuerdos, que se convierten en historias y anécdotas que activan la mente y permiten revivir las emociones mas intangibles, pero a la vez muy sublimes.

El autor Geertz (1973), considera que el sujeto al estar inmerso y rodeado en un contexto donde la subjetividad es su componente principal, aborda que no sólo la cultura se debate entre la densidad de su complejidad por todos los elementos que la formaron, sino emite que ese embrollo parte del hombre como sujeto de estudio ya que se considera que el humano constituye su propia existencia independiente de la de su familia, profesión. Todos esos elementos únicos que hacen del ser especial, son los que conforman a esta sociedad una inmensidad de urdimbres que se tejen entorno a los imaginarios que la constituyen. Es así como la red cultural crece partiendo de que el hombre es la araña que se acondiciona para seguir ciertos patrones, que van tejiendo las tradiciones, costumbres a partir de que se replica todos los elementos que constituyen una sociedad.

A veces esas ideas que se forjan en el seno de una sociedad nos hacen tener en cuenta que el contexto es una gran escuela a la cual se puede ir formando por medio de enseñanzas, sólo que debemos estar dispuestos a cumplir con esa misión que tenemos como educadores, porque en cada persona habita un maestro que va dejando su legado.

Como esa herencia que aún después de más de cien años nos dejó Freinet (1969), donde a partir de sus técnicas nos hace comprender cómo el hombre de manera natural aprende, pero puede enseñar, con elementos que se han forjado por mucho, pero que al ser tan constitutivos se convierten en esenciales de destacar al momento de enseñar. Es así como al conocer a este pedagogo comprendo que sus técnicas pueden ser aplicadas en cualquier nivel escolar, que a través de ellas se puede obtener gran cantidad de información que puede ser sistematizada como experiencia porque los hombres nos fortalecemos en las prácticas diarias que nos vuelven seres de continua interacción social.

El valor del trabajo, los consejos de la familia, los amigos, compañeros de universidad, ese trayecto por caminos que me han permitido encontrarme con gente que ha llenado mi vida y han dejado una huella imborrable, así mismo quiero pensar que yo fui significativa para sus vidas, cada aventura y reto asumido lo he logrado con el esfuerzo personal y colectivo de mi núcleo familiar al apoyarme íntegramente desde su calor humano.

Aprendí que colocar los pensamientos dentro de un papel puede ser una tarea tan compleja, ya que para mí puede resultar todo relevante, mas es preciso redefinir cuáles eran esos hechos y acontecimientos que le brindarían peso a esta causa académica; en esa constante búsqueda comprendí que este proceso heurístico hizo que estuviera en una evaluación permanente reflexionando cuáles eran mis aportes a este proceso que había iniciado.

Algunos académicos como Castelló (2007) proponen que en este punto de la escritura, la ansiedad aparece como una compañera que aconseja, indaga, perturba, que a veces se posa en nuestra mente limitándonos no expresar lo que queremos y que vuelve ese interrogante como concluyo este proceso, toda esa carga emocional que conjuga ante el papel. A veces quisiera plasmar cuán difícil fue escribir este texto, porque el ruido, la vida, los pensamientos propios no me dejaron concentrar, porque el redactarte en conclusiones a veces puede ser complicado de resumir.

Aquí en el documento quisiera explayarme en todo lo que pienso, más el frío de estas últimas noches congelaron mis ideas y con gran dificultad puedo decir que este proceso me llevó a hacer un análisis minucioso de la persona que soy, la profesional que se constituyó en el paso del tiempo, que quise poner en el escrito algunas de las tantas debilidades con las cuales peleo, constantemente, porque a veces me gana esa falta de confianza conmigo y que a pesar de tener un buen dominio en la palabra, cuando quiero aportar mis ideas, llego a cuestionarme previamente.

Pensar que mis aportes pueden ser insignificantes; hace parte de las inseguridades que adquirí en el hogar, por medio de los silencios prolongados e impuestos por parte de los adultos. Asumir una posición de evaluación frente a los miedos, conllevó a explorar los paradigmas educativos con los cuales me había formado y como la educación familiar se convierte en un legado, que a pesar del paso del tiempo, no nos atrevemos romper por el temor a quebrantar tradiciones y costumbres que desde nuestro imaginario se encuentran aprobadas por el contexto social.

Descubrir por medio de la lectura de textos académicos que la maestría nos permitió compartir algunas afonías impuestas y que el enfoque biográfico liberó la voz desde la escritura, abrió líneas que hablaron de las represiones experimentadas, y dejó visibilizar que dentro de una sociedad los hombres nos unimos a los imaginarios colectivos de los cuales somos parte desde el momento en el que nacemos, como lo plantea Cabrejo (2019).

Este proceso fue constitutivo porque a partir del análisis constante a las historias que se marcaron en papel me doy cuenta que encontré, de donde nació el querer ser maestra; después de escribir y escribir sinfín de borradores antes de éste, me detuve a pensar que provengo de una familia de maestros, la cual me constituyó para que yo lograra esa certificación que ellos no poseen, pero que los ha convertido en mi mejor referente a partir de esa forma natural con la cual he trabajado. Ellos desde las palabras y oficios, me legaron un acervo inmenso de historias, enseñanzas, pero ahora comprendo que esa calidad humana que en ellos habita es una parte de lo que soy y quiero dejar por escrito para que cuando puedan leerlo se den cuenta que la distancia me hizo valorar todo eso, que estando cerca no pude ver, pero que detallo ahora intentando reconocerles que gracias a ellos he llegado a perseguir la utopía porque son mis guías.

Gracias al uso de la narrativa pude hacer un recuento de mi vida entrelazada con aquellas personas que me rodean, analicé mi proceso desde la infancia y lo pude comparar con el de mi hija para tomar en cuenta que fortalecer la oralidad en un niño se constituye en el legado más importante de expresión, que son ese tipo de herencias que no se ven, pero a las que se les atribuye una gran carga moral.

Alguna vez escuché a una compañera de licenciatura referirse a los espacios académicos como el lugar que te adiciona elementos que te marcan para siempre; ella decía que la escuelas deberían ser como los jardines infantiles donde se va aprender a partir del juego y que los docentes deberían ser como los maestros de preescolar porque siempre recordaras a ese primer maestro que llegó a tu vida. Yo creo que en mi vida recuperaba muy bien quién era esa maestra que me vinculó al mundo educativo, pero fue gracias a los docentes de la maestría que descubrí que el contexto te educa y que el seno del hogar alberga esos educadores que a veces dejamos en el olvido, pero ellos son parte de lo que hoy soy.

Descubrí que mis palabras no se convirtieron en simples relatos al viento, sino que por medio del Enfoque Biográfico Narrativo (EBN) y la Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL), logré aterrizar toda la oralidad transmitida en historias que contienen una interpretación de todo aquello que se teje en la sociedad, ya que educar va más allá de lo que somos en una aula puesto que nos constituimos como seres que buscan adquirir habilidades y destrezas para compartirlas con el mundo y así transformar la realidad.

Hace poco encontré un texto que lo escribe la periodista Aracelí Ardón (2021), ella relata algunos elementos característicos del tejido, pero cito textualmente sus palabras para este cierre, porque considero que este artículo habla de la vida colgando de un hilo, ese mismo que se entrelaza y refuerza con las otras hebras que se van tendiendo en el camino.

Muchos pueblos sobre la tierra tejen las telas con que se visten. Sus creaciones son tan bellas que se pueden enmarcar para ser admiradas a lo largo de los siglos. Se convierten en gobelinos que cuentan una historia desde los muros de un palacio, se vuelven chales para que la abuela se proteja del frío, envuelven el delicado cuerpo de un bebé, para arrullarlo antes de dormir. (pág. 1)

Tuve la oportunidad de vestir con suéteres elaborados por mi madre, al rozar las hilazas encontraba el calor y amor que ella como jefa de familia me brindó, estuve en vuelta en chales los cuales me abrazaron a la espalda de mis abuelos y familia, por medio de este relato autobiográfico encontré los hilos que me conformaron y me devolvieron a esas raíces que un día me vieron germinar.

Referencia

- Aguilar, S. (2019). *Sinfonía de vida: Una melodía docente*. Ciudad de México: Tesis de Maestría Universidad Pedagógica Nacional.
- Anónimo. (15 de septiembre de 2022). La Cerdita burlona. Lecturas Interactivas. <http://lecturasdivertidastransitorias.blogspot.com/p/la-cerdita-burlona.html>.
- Anwandter. M. (1973). *La Iguana y el Perezoso*. Canticuentos. Codiscos.
- Anwandter. M. (1973). *La serpiente de tierra caliente*. Canticuentos. Codiscos.
- Ardón, A. (16 de marzo de 2021). *Tejido*. El Universal Querétaro. <http://www.eluniversalqueretaro.mx/content/tejido>
- Arizpe, E. Style, M. (2002). *¿Cómo se lee una imagen? El desarrollo de la capacidad visual y la lectura mediante libros ilustrados*. Lectura y vida, 20-29.
- Bajour, C. (2020). *Literatura, Imaginación y Silencio*. Perú: Biblioteca Nacional de Perú.
- Barthes, R. (1974). *El placer del texto. Seguido lección inaugural de la cátedra de semiología lingüística del College de France, pronunciada el 7 de enero de 1977*. Recuperado de http://medicinayarte.com/img/Roland_Barthes%20-%20El%20placer_del_%20texto_Leccion_inaugural.pdf
- Bautista, G. (2020). *Mar de recuerdos escritos, olas que lanzan a una pedagogía liberadora de la palabra*. Ciudad de México: Tesis de Maestría Universidad Pedagógica Nacional.
- Bazán, A. Ferrari, A. Castro, G. Delgado, U. Hernández, C. (2016). *La autobiografía como aprendizaje esperado y comportamiento lingüístico en niños rurales mexicanos*. Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento, 8(3) Disponible en: 61-70.
- Bazerman. Ch. (2013). *Comprendiendo un viaje que dura toda la vida: la evolución de la escritura*. University of California, Santa Barbara. Fundación Infancia y Aprendizaje, 2013, 36 (4), pp. 421-441
- Beneitone, P. Esqueniti, C. González, J. Marty, M. Siufi, G. Wagenaar, R. (2007). *Reflexiones y perspectivas de la educación superior en América latina. Informe Final proyecto Tuning, América latina*. Bilbao: Universidad de Deusto.

- Bolívar, A. y Domingo, J. (2006). *La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual* [112 párrafos]. Forum Qualitative Sozialforschung / [On-line Journal], 7(4), Art. 12. *FORUM: QUALITATIVE SOCIAL RESEARCH SOZIALFORSCHUNG*, 1-41. Obtenido de Forum: Qualitative Social Research: <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/161>.
- Bolívar, A, Fernández, M. (2001). La narrativas biograficas. En Bolívar, A, Domínguez, J. Fernández, M. *La investigación biografico narrativa en educación: enfoque y metodología* (págs. 17-51). La Muralla.
- Britton. L. (1992). *Jugar y aprender con el método Montessori, Guía de actividades educativas desde los 2 a 6 años*. En línea https://www.planetadelibros.com/libros_contenido_extra/37/36433_jugar_y_aprender_con_el_metodo_montessori.pdf
- Brown, A. (2006). *Ramón Preocupón*. México: FCE.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Burbano, T. (1967). *Mi Nariño* [Canción]. En Ronda Lirica, Pasto, Colombia.
- Bustamante, S. (1960). Claveles y Rosas. [Canción]. En Cantan Dulce Jesús Mío. Fediscos. Ecuador.
- Caamaño, C. (2012). *La Narrativa en la Enseñanza*. Recuperado de <https://www.camaradellibro.com.uy/wp-content/uploads/2012/03/ART%C3%8DCULO-Y-CONFERENCIA-LA-NARRACI%C3%93N-Y-LA-EDUCACI%C3%93N.pdf>
- Carlino, P. (2004). *El proceso de escritura académica: cuatro dificultades de la enseñanza universitaria*. Educere. julio-agosto, año/vol. 8, número 026 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela. pp. 321-327.
- Carpentier, A. (2022). Viaje a la semilla. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-03-31-CarpentierViajeA%20laSemilla.pdf>

- Castelló, M. (Coord). (2007). *Escribir y Comunicarse. En Contextos Científicos Y Académicos Conocimientos y estrategias*. Graó. España.
- Camps, A. (2003). Proyectos de lengua entre la teoría y la práctica. En A. Camps, *Secuencias didácticas para aprender a escribir*. (págs. 33-46). Barcelona: GRAÓ.
- Cabrejo, E. (2019). *Lenguaje oral: destino individual y social de las niñas y los niños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cembranos, F. Montesinos, D y Bustelo, M. (2011). *La Animación Sociocultural: Una Propuesta Metodológica. La Animación Sociocultural: Una Propuesta Metodológica*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Cerrillo, P. Larrañaga, E. Yubero, S. (2002). *Libros, lectores y mediadores: la formación de los hábitos lectores como proceso de aprendizaje*. Cuenca. Ediciones de la Universidad de Castilla - la Mancha.
- Colectivo por una Educación Intercultural. (2010). *Manual para la Animación Sociocultural*. Chiapas.
- Corentin, P. (1996). *Señorita sálvese quien pueda*. Editorial Corimbo.
- Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 67. 20 de julio de 1991 (Colombia).
- Chambers, A. (2008). *Conversaciones. Escritos sobre la literatura y los niños*. México. FCE.
- Chona, J. (2019). *Experiencia, narrativa y formación. Apuntes para la investigación e intervención educativa*. En Jiménez, A. (Coord). *Aulas para la imaginación* (págs. 51-74). México: Horizontes Educativos.
- Da Coll. I. (1998). *¡No, no fui yo!* Colombia. Alfaguara.
- Departamento de Estudios Pedagógicos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la U. de Chile. (6 de mayo de 2014). *Seminario Taller "Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas: una estrategia de investigación-formación-acción entre docentes"*. [Archivo de Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=8E4QJrKFMfY>.

- Dewey, J. (1859). *Dewey y la escuela nueva*. Recuperado el 20 de agosto de 2021. https://medull.webs.ull.es/pedagogos/DEWEY/DEWEY_Y_LA_ESCUELA_NUEVA_2.pdf.
- Delory-Momberger, C. (2014). *Experiencias y formación. Biografización, biograficidad y heterobiografía*. RMIE, Vol. 19 Núm. 62, (pp. 695-710)
- Dueñas, M. (2016). *Bajo La Sombra De Una Pedagogía Amorosa*. Ciudad de México: Tesis de Maestría Universidad Pedagógica Nacional.
- Echazú, A. (2020) *Textiles: signo táctil, memoria y oralidad* Textiles: Revista Ciencia y Cultura, 24(45), 185-219. Recuperado en 06 de noviembre de 2021, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232020000200009&lng=es&tlng=es.
- Feixa, C. (2006). *La imaginación autobiográfica*. Revista de recerca informació en Antropologia, 1-44.
- Fleishman, P. (2013). *El Diario de la caja de fósforos*. Juventud.
- Fernández, O. (2012). *El Hilo De La Vida. Diosas Tejedoras En La Mitología Griega*. Feminismo/s. Universidad Nacional de Educación a Distancia la Rioja. V. 20. Recuperado el 17 de agosto de 2021. URL. https://www.unirioja.es/genero/archivos/pdf/diosas_tejedoras.pdf
- Freinet. (1969). *Técnicas Freinet de la Escuela Moderna*. Recuperado de Books: https://books.google.com.mx/books/about/T%C3%A9cnicas_Freinet_de_la_escuela_moderna.html?id=QOfx_S3zAoIC&printsec=frontcover&source=kp_read_button&hl=es&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- Freire, P. (2006). *La pedagogía del Oprimido*. En línea.
- _____ (2016). *Pedagogía de los sueños posibles: Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia*. - 1ª ed. México: Siglo Veintiuno Editores, (Educación)

- Galaburri, M (Comp). (2006). *Primer Taller sobre los programas de estudio. Evaluación: concepto, tipología y objetivos/ Reformar la evaluación para reformar la enseñanza*. México: SEP.
- Garduño, N. (2019). *Animar socioculturalmente*. En Jiménez, A. (coord.) *Aulas para la imaginación La formación desde la animación sociocultural de la lengua* (págs. 43-50). México: UPN 095.
- Garraón, A. (2001). *La Historia Portátil de la Literatura Infantil*. Editorial Anaya.
- Garrido, F. (2004). *El buen lector se hace, no nace Reflexiones sobre lectura y formación de lectores*. Ediciones del sur. <https://www.ues.mx/Movilidad/Docs/Convocatorias/UES/ElBuenLector.pdf>
- Gedovius, J. (1998). *Trucas*. México. FCE
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. New York: Gedisa.
- George, C. (2020). *Alfabetización y alfabetización digital*. Transdigital, 1(1). 1-17.
- Gil, N. (2009). *¿Cómo planificar proyectos creativos en el aula y en la institución?* Bibios.
- Gine, Parcerisa. (2003). *La Secuencia Formativa: Fundamentos y Aplicación*. España: Ed. Grao.
- Goodman. (2006). *Sobre la lectura una mirada de sentido común a la naturaleza del lenguaje y la ciencia de la lectura*. México: Paidós.
- Gudmundsdottir, S. (1998). La naturaleza narrativa del saber pedagógico. En McEwan, H y Egan, K, *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. (págs. 52-72). Buenos Aires: Agenda Educativa.
- Guzmán, R. (2019). Epidemias que asolaron el sur primera parte. La viruela. En *Manual de Historia Nariño*. Tomo XX. Pasto: Academia Nariñense de Historia.
- Hinojosa, F. (2010). *La peor señora del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Huesca, G. (6 de octubre de 2020). *Conferencia La oralidad en el mundo infantil*. En Alas y Raíces. México. [Video] Facebook. <https://www.facebook.com/alasyraicescultura/videos/3620078244677550>.
- Jaimes, G. Rodríguez, M. (s/f). *El desarrollo de la oralidad en el preescolar. Práctica cognitiva, discursiva y cultural*. Colombia: Universidad Distrital "Francisco José de Caldas.

- Jiménez, A. (Coord). (2019). *Aulas para la imaginación: la formación desde la animación sociocultural de la lengua*. Horizontes Educativos. UPN. México.
- Jiménez, A. Correa, L. (2016). *Alfabetización Académica ¿realidad o utopía?* Entre Maestro Publicación trimestral de la Universidad Pedagógica Nacional, vol. 16, núm. 56 primaveras, 68-75.
- Jolibert, (2012). *Interrogar y producir textos auténticos: Vivencias en el aula*. México: Lirio.
- Jolibert, J. Sräiki, C. (14 de agosto de 2021). *Google Books*. Obtenido de Google libros: <https://books.google.com.mx/books?id=xyJtBwAAQBAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>.
- Josso, M. (2014). *Proceso autobiográfico de (tras) Formación identitaria y de conocimiento de sí*. Revista Mexicana de investigación Educativa, 735-761.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2002). *La Autonomía del Lector*. Projeto. Revista de Educação, N° 4, N° 6, maio, 1-16.
- Linuesa, M. Domínguez. A. (1999). *Aspectos Socioculturales de la lectura*. En La enseñanza de la Lectura (págs. 87-117). Madrid: Barcelona.
- Lionni, L. (1967). *Frederick*. Secretaría de Educación Pública (Libros del Rincón). México.
- Lomas, C. (2003). *Aprender a comunicar (se) en las aulas*. Asturias: Centro de Profesores de Gijón
- Makhlouf, C. (2003). *Fundamentación general de la línea didáctica de la lengua de la Maestría en Desarrollo Educativo*. Universidad Pedagógica Nacional Documento Inédito. México: UPN - Unidad Ajusco.
- Makhlouf, C. Martínez, C. (2007). Enfoque Comunicativo. En Makhlouf, C. *Enfoque Comunicativo y Funcional*. Documento Síntesis. Material de clase.
- Maqueo, A. (2005). *Lengua, Aprendizaje y Enseñanza, El enfoque comunicativo de la teoría práctica*. México: Limusa.

- McEwan, H y Egan, K. (1998). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Argentina: Talleres Gráficos.
- Medina, M. (2015). *¿Quiénes son los niños del siglo XXI?: Subjetividad infantil y escuela en tiempos de globalización*. En Salazar, M. (Coord). (2015). Educación y procesos de subjetivación: narrativa y oralidad. Horizontes Educativos. UPN. México.
- Miró, M. (2005). *La reconstrucción terapéutica de la trama narrativa*. Monografías de Psiquiatría, n°3, año XVII, pp. 8-18.
- Ministerio de Educación Nacional. (1994). Ley 115 de 1994. Ley general de educación y desarrollo general. Bogotá. MEN.
- Montes, G. (2001). *El corral de la infancia*. México. FCE.
- MMEM, Movimiento Mexicano para Escuela Moderna. (1997). *La pedagogía de Freinet: Principios, propuestas y testimonios*. (Antología). México: MEMM.
- _____ (1997). El Diario Escolar. En *La pedagogía de Freinet: Principios, propuestas y testimonios*. (Antología). (pág. 147 - 148). México. MEMM.
- Moya, A. Pinar, M. (2007). *La interacción texto / imagen en el cuento ilustrado. Un análisis multimodal*. Revista OCNOS n° 3, 21-38.
- Olson, D. (2002). *El mundo sobre el papel... El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. España: Gedisa.
- Ong, W. (1982). *Oralidad y Escritura: tecnologías de la palabra*. Argentina: FCE.
- Organización Mundial de la Salud. (27 de febrero de 2021). <https://www.paho.org/es/documentos/material-para-comunicación-riesgos-sobre-covid-19-para-establecimientos-salud>.
- Oropeza, O. (1963) *Faltan cinco pa' las doce*. [Canción]. En el álbum El gallo pelón. Productora RCA Victor
- Palacios, J. (1997). La pedagogía centrada en el niño. En *La pedagogía Freinet: Principios, propuestas y testimonios*. (Antología) (págs. 39-41). México. MEMM

- Paladines, L. Margallo, A. (2020). *Los canales booktubers como espacio de socialización de prácticas lectoras juveniles*. Ocnos: https://doi.org/10.18239/ocnos_2020.19.1.1975.
- Passeggi, M. (2011). *Aproximaciones teóricas a las perspectivas de la investigación (auto) biográficas en educación*. Revista Educación y Pedagogía, Vol.23., PP. 25-40.
- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pombo, R. (1867). La pobre viejecita. En Sánchez. L. (1975). *Senderos del idioma. Libro de segundo*. Medellín, Colombia. Editorial Bedout.
- _____ (1867). El Renacuajo Paseador. Sánchez. L. (1975). *Senderos del idioma. Libro de segundo*. Medellín, Colombia. Editorial Bedout.
- Pujadas, J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- RAE. (12 de agosto de 2021). *Real Academia Española*. Obtenido de Real Academia Española: <https://dle.rae.es/animar?m=form>.
- Ramírez, M. (2016). *Posibilidades Del Uso Educativo De YouTube*. Recuperado el 15 de agosto de 2021, de redalyc.org: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46148194036>
- Ramírez, C. (2019). *El carnaval por dentro*. [Podcast] Crónica: Pasto, Nariño, Colombia: Pieza finalista en la categoría de mejor crónica radial en el Concurso Nacional: Narrativas en Negro y Blanco, relatos del Carnaval de Pasto 2018, organizado por el Ministerio de Cultura de Colombia. Obtenido de https://www.ivoox.com/cronica-el-carnaval-por-dentro-audios-mp3_rf_28791792_1.html.
- Ravela, P. Picaroni. B. Loureiro. G. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. México: Colección Aprendizajes clave. SEP.
- Rivera, R. (2016). *Había una vez... Un cuento de nunca acabar. Libros rústicos con cuentos escritos por los niños/as*. Tesis de Maestría. Universidad Pedagógica Nacional. México.
- Rodríguez, N. (2014). *Caligramas Guillaume Apollinaire*. Bogotá: Buenos y Creativos.

- Rodríguez, R. Espinoza, L. (2017). *Trabajo colaborativo y estrategias de aprendizaje en entornos virtuales en jóvenes universitarios*. RIDE, Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo, 7 (14). Disponible en: <https://www.redaly>.
- Rojas, S. (2011). *El arte de hablar y escribir. Experiencias y recomendaciones*. México: PyV.
- Rosenblatt, L. (2002). *La literatura como exploración*. México: FCE.
- Rowling, J.K. (1999). *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*. Pdf. Editorial, Salamandra.
- Sánchez. L. (1975). *Senderos del idioma. Libro de segundo*. Medellín, Colombia. Editorial Bedout.
- Sánchez, J. (2015). Emergencia y miradas horizontales desde la indagación educativa. En Salazar, M. (Coord). (2015). *Educación y procesos de subjetivación: narrativa y oralidad*. Horizontes Educativos. UPN. México.
- Savater, F. (1997). *El valor de Educar*. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América. México.
- Secretaría de Educación Pública. (20 de agosto de 2021). *Gobierno de México Boletín No. 80 Fortalece SEP programa Aprende en Casa mediante sitio web especializado en educación básica*. CDMX, México. Obtenido de <https://www.gob.mx/sep/es/articulos/boletin-no-80-fortalece-sep-programa-aprende-en-casa-mediante-sitio-web-especializado-en-educacion-basica?idiom=es>.
- Secretaria Ejecutiva (18 de agosto de 2021). *CNDH México defendemos al pueblo*. Obtenido de CNDH México defendemos al pueblo: https://www.cndh.org.mx/noticia/dia-de-muertos-patrimonio-cultural-inmaterial-de-la-humanidad#_ftn1
- Solano, I. Sánchez, M. (2010). *Aprendiendo en cualquier lugar: el podcast educativo*. Revista de Medios y Educación (36) Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36815128010>, 125-139.
- Shulevitz, U. (2005). ¿Qué es un libro álbum? En *El libro álbum: invención y evolución de un género para niños*. (pp. 8- 13). Caracas: Banco del Libro.
- Suárez. M. (2009). *La experiencia de la imaginación creadora como elemento primordial de la creación poética en la infancia*. Civilizar 9 (17), 169-180, julio-diciembre de 2009.

- Suárez, D. (2005). *La documentación narrativa de experiencias pedagógicas: Una estrategia para la formación de docentes*. Buenos Aires: Ministerio de Educación.
- Úcar, X. (s.f.). *Dimensiones Y Valores De La Animación Sociocultural Como Acción O Intervención Socioeducativa*.
- Uribe, V. (2014). *Brevísima historia del libro ilustrado para niños*. Máster en libros y literatura para niños y jóvenes. Recuperado del día 19 de agosto de 2022 del https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:7SuwET4wrCQJ:https://issuu.com/romlatino/docs/octubre_28_breve_historia_del_libro&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx
- Velázquez, V. (2019). *La Escuela No Tiene Espacio Para Los Elefantes: Una Pedagogía Para La Imaginación Y El Desarrollo De La Persona*. Tesis de Maestría. Universidad Pedagógica Nacional. México.
- Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Grijalbo.
- Viana, M. (1997). La Correspondencia Escolar. En, *La Pedagogía Freinet, Principios, propuestas y testimonios* (págs. 131-133). México: MMEM.
- Viera, T. (2003). *El aprendizaje verbal significativo de Ausubel. Algunas consideraciones desde el enfoque histórico cultural*. Universidades, (26), 37-43.[fecha de Consulta 16 de Septiembre de 2021]. ISSN: 0041-8935. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37302605>
- VideoKidsTV Canciones. (15 de septiembre de 2022). *Pepito el conejo y más canciones infantiles*. [Archivo de Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=8IxPlngKq1U>
- Wolf, M. (2005). *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Barcelona: BSA.
- Zenda Autores, libros & cía. (16 de agosto de 2022). *Morada al Sur*. Recuperado de <https://www.zendalibros.com/morada-al-sur-y-otros-poemas-de-aurelio-arturo/>
- Zepeda, M. (1996). *María la Curandera*. Secretaría de Educación Pública (Libros del Rincón). México

Anexos

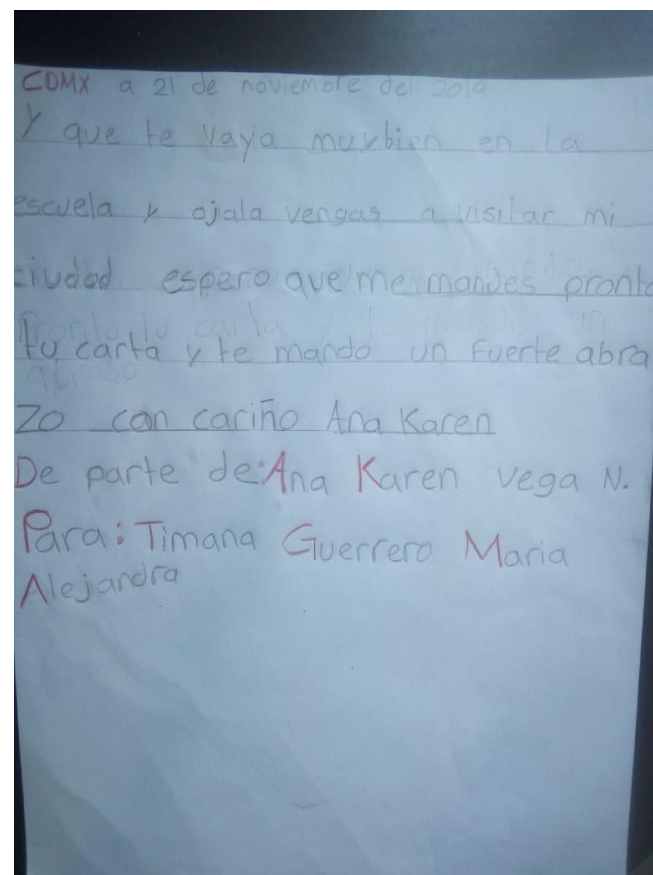
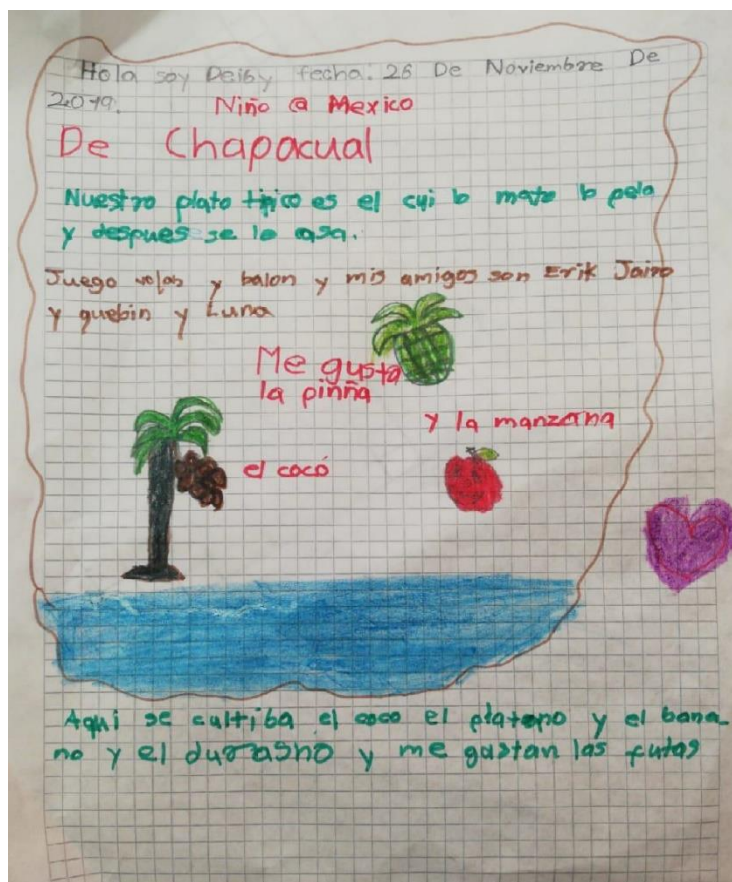
Anexo 1. Cuadro de tipografía, implementado para la escritura del texto académico.

Elemento	Función	Ejemplo
NEGRITAS	Fueron implementadas para resaltar los títulos y subtítulos. Dentro de la portada y contraportada también se adecuó.	Un arte que se hereda
CURSIVAS	Sirven para expresar títulos de libros, películas y nombres de videos. En mi caso fue necesario utilizarla para dar vida a los pensamientos o recuerdos de imágenes que se fueron hilando y permitían entretejer la educación y el tejido. Todo esto cobrará vida al iniciar los subapartados.	<i>María la Curandera, Ramón preocupón</i>
LETRAS, NOMBRES, INICIALES	El uso de estos elementos fue necesario para los nombres propios y asignación a nombres de relevancia durante todo el texto. También para las siglas	Animación Sociocultural de la Lengua, o Maestría en Educación Básica. ASCL

GUIÓN LARGO (o pleca)	Es una línea horizontal, la cual fue utilizada para dar apertura a los diálogos.	—Parecías loro mojado hablando y hablando.
COMILLAS DOBLES O ALTAS “ “	El uso de las comillas marca dentro del texto las citas de menos de cuarenta palabras. Se resalta con ellas, la implementación de palabras que se adaptan al texto.	Cita Apollinarie “Mi Yayo”
TIPO DE LETRA y NÚMERO	Es el estilo que se debe escogió para el cuerpo del trabajo, esta enmarcado dentro de las normas APA, consideré que, es agradable al lector, clara y concisa	Times new Román 12
LAS MAYÚSCULAS, LAS MINÚSCULAS	Su uso esta diseñado para dar compresión a un texto, específicamente el uso de mayúscula en el inicio de cada párrafo, en los títulos, después de un punto, etc. Las minúsculas serán usadas en el complemento de las palabras iniciadas y en la mayoría del cuerpo textual.	Hilar la LEO.
COMILLAS ESPAÑOLAS « »	El uso de ellas se trenzó con el uso de las cursivas donde cobra vida los pensamientos, imágenes que fueron tejiendo historias relacionadas con el proceso de alfabetización.	«Con la astucia y agilidad que merece un oficio, mi abuela tomó el guango que previamente había esquilado y con la paciencia más detallada sentó en su regazo aquel montón de lana; toma una buena

		<i>cantidad y lo empieza a tizar creando capas y capas que se dejó reposar dentro de una canasta, cuando el volumen emanó fuera del cesto una roca aprisionó a la nube grisácea»</i>
PARENTESI (-)	Para encerrar la información en las citas, las siglas, o palabras que tienen otro significado.	(1940, como se citó en Jiménez, Correa, 2016, pág. 75). Guanga (telar) (MEB)

Anexo 2. Carta que remite Deiby Arteaga grado tercero de Colombia a uno de los niños del grado quinto Escuela Primaria “Alfonso Pruneda” y la respuesta de Ana Karen Vega de México para la niña María Alejandra Timana Guerrero de la I. E.M Chapacual



Anexo 3. Frederick, elaborado por los niños del grado Primero A de la Escuela Primaria “Dr. Carlos Bauer”



Anexo 4. Contrato Colectivo, este documento se elaboró con la ayuda de los jóvenes, en aquel momento no se había realizado la selección del nombre del equipo, por tal razón lleva un título que fue seleccionado por mí hasta que se definió *como ROTANDO LA VOZ DE LOS GUAGUAS CUENTEROS*

1. Identificación	
Programa a quien va dirigido: Licenciatura en Ciencias Sociales	Periodo: semestre A
PREGUNTA PROBLEMATIZADORA: ¿La literatura como una herramienta de aprendizaje y sensibilización?	
Docentes: Rosa Marcela Rodríguez	
Semestre: 8	
Individual: Taller de Sociable-Mente-literario Sensibilízate –literaria –mente Social-Mente-literario Trabajo de grupo definir el nombre: próximo encuentro <i>Rotando la voz de los Guaguas Cuenteros.</i>	

FECHA	TEMA	ACTIVIDAD/EVALUACIÓN	MATERIALES	RESPONSABLES

1 febrero 2021	Presentación ante el grupo	Diálogo acerca de la lectura Socialización de la propuesta IMAGINATE- MENTE Lectura libro Ivar Da Coll ¡NO, NO FUI YO!	LIBRO DIGITAL	DOCENTE PATRICIA CERON BARBARA OJEDA ROSA RODRIGUEZ
8 febrero 2021	Muestra del Diario	Lectura del Diario docente Rosa Marcela Rodríguez Socialización de la técnica Freinet. Muestra del Libro de Francisco Hinojosa “<i>La Peor Señora del Mundo</i>” breve lectura.	DIARIO ESCOLAR LA PEOR SEÑORA DEL MUNDO PDF	DOCENTE PATRICIA CERÓN ROSA RODRIGUEZ
15 febrero 2021	Evaluación diagnostica	Juego con Memorama sobre su conocimiento lector	JUEGO DE MEMORAMA	DOCENTE PATRICIA CERÓN
18 febrero 2021	Encuentro con el grupo Imaginate- mente	Lectura del Diario por parte de Camila Sensibilización sobre la lectura desde la experiencia. Contrato Colectivo Jolibert (2012) para continuar en el proyecto. Lectura “<i>EL SEÑOR DON GATO</i> “ Solicitud de materiales para el siguiente encuentro.	DIARIO	ROSA TODOS

26 febrero 2021	Que es la literatura Infantil, Libro álbum	Lectura del Diario Diana Ortega Conversación, felicitación, sugerencias del grupo Presentación sobre La importancia de la Literatura Infantil https://www.youtube.com/watch?v=nlfPQyuA39k Revisión de videos, canal de Somos Animadores – Que es un libro Álbum. Dialogo entorno a la información obtenida. Lectura <i>Ramón el Preocupón</i> Anthony Brown. Elaboramos un Quitapesares Lectura del Artículo - La experiencia de la imaginación creadora como elemento primordial de la creación poética en la infancia	Diario escolar Videos YouTube Presentación libro PDF Plastilina Palillos Tela Hilo	Rosa Todos
4 marzo 2021	Revisión de artículo La experiencia de la imaginación creadora	Diario escolar responsable Camilo Yaqueno Beneficios de la Importancia de la Lectura https://youtu.be/SEj-HoN2NH0 Diálogo de por qué la literatura aporta a la imaginación y contribuye a un mejor aprendizaje	Diario Video YouTube Libro en PDF Técnica del caligrama Pinturas	Docente Todos

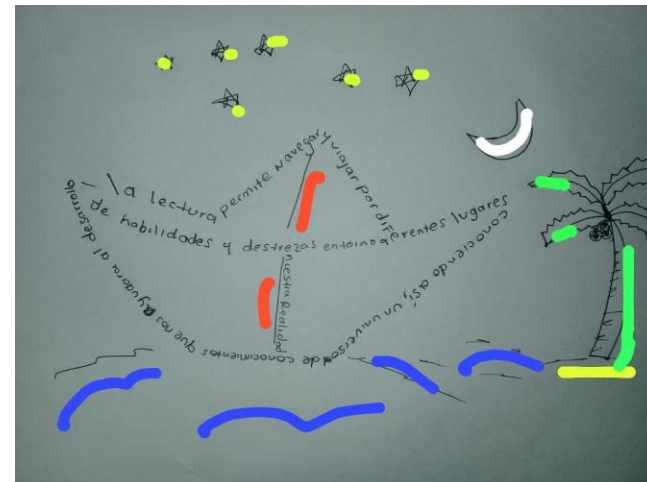
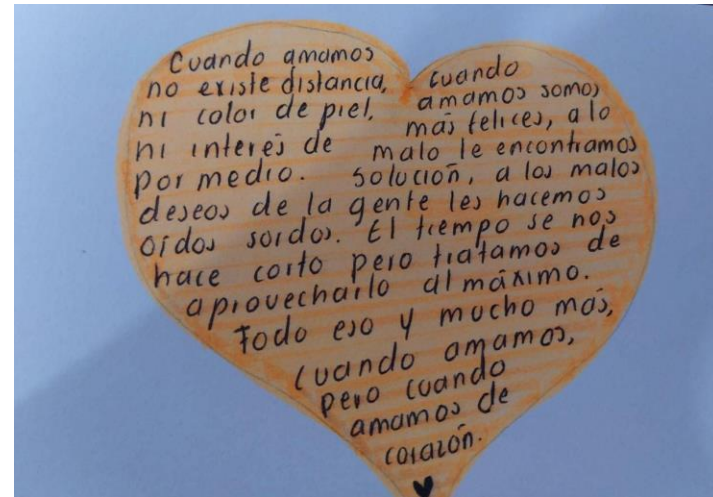
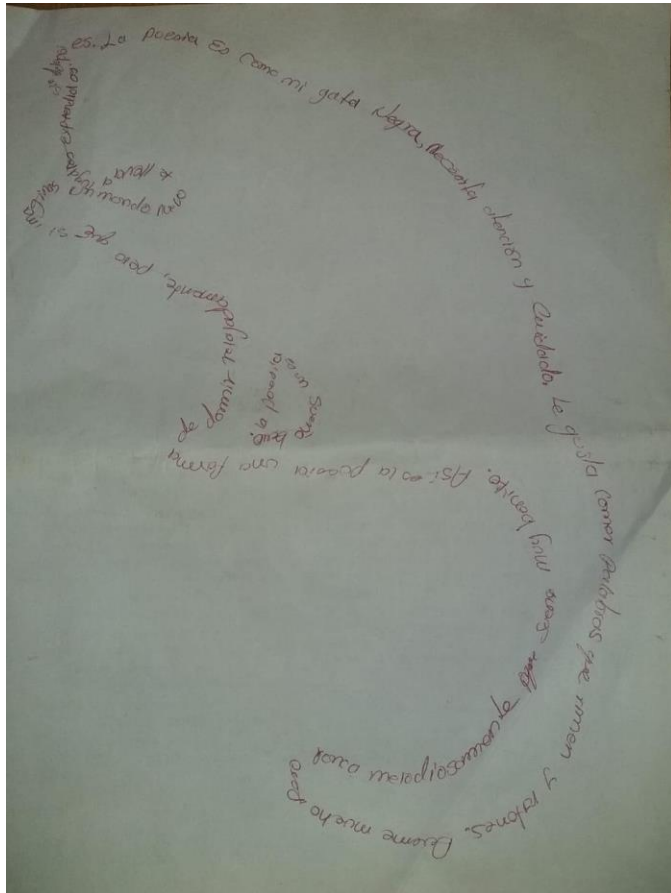
	como elemento primordial de la creación poética en la infancia	Lectura <i>ELENITA</i> Creamos un caligrama, poema entorno al día de la mujer.	Pincel	
11 marzo 2021	Como creamos un Podcast literario	Diario Escolar Andrea Angulo Exploración de ideas previas sobre el Podcast. (elaboración de una tabla comparativa de lo que saben y no saben) Escuchamos la Muestra de un Podcast profesional. (titulo) Dialogo con un profesional Invitado Carol Ramírez. Visualización de video de Contenido (somos animadores 10-13)	Diario presentación Podcast Video elaborado por la docente	Docente Grupo Carol Ramírez
18 marzo 2021	Creación de Podcast Literario	Diario escolar Oveimar Ejercicios de Técnica vocal Elección de libros álbum para la creación de posdcast's Elaboración del Guión	Diario Muestra del Podcast Libros de PDF Usar Power Point	Docente Todos
23 marzo 2021	Ensayos de Podcast	Realización de ensayos sobre su participación en binas	Responsables alumnos	

25 marzo 2021	Puesta en común de los detalles del Podcast	Lectura Diario Comentarios para enriquecer y mejorar el Podcast (Expresión Oral) Grabación de Podcast	Diario Anchor App	Docente Todos
Abril 8, 2021				
12 abril, 2021	Lanzamiento de Podcast	Diario de Oveimar González Programación y lanzamiento de los Podcast's Lectura El pájaro del Alma Elaboramos -Baúl de sentimientos	Diario Podcast's en línea WhatsApp Caja Cartulina Decoraciones Lapiceros Colores	Docente Todos

Anexo 5. “Quitapesares” elaborados por los estudiantes Oveimar, Camilo y Andrea. Se utilizó palillos, plastilina y tela.



Anexo 6. Representación literaria de los caligramas, los estudiantes plasmaron su sentir en el ejercicio de escritura y reflexión.



Anexo 7. Creación del logo del proyecto, esto se realizó a través de una lluvia de ideas en la cual, los jóvenes universitarios dieron pie al rescate de su identidad regional, la participación de los chicos involucro las habilidades finas del artista Camilo Yaqueno, integrante del grupo



Anexo 8. Ficha de selección literaria, con anticipación los estudiantes se habían acercado a un acervo de libros digitales que se les facilitó por medio del chat del grupo, ellos de manera individual y como trabajo en casa fueron quienes escogieron el material, al cual le darían vida por medio de sus voces

Titulo	Datos personales Oveimar
Autor	Christian Jolibois, Chistian Heinrich.
Editorial	Al sol solito.
Ilustrador	Chistian Heinrich
¿Por qué seleccione este texto?	Porque me llamo la atención acerca de uno de mis lugares favoritos el mar.
¿Qué sentimiento puedo abordar y reflexionar?	En el texto se reflejan sentimientos de autonomía y libertad de allí que me parecen fundamentales dichos valores para encontrar la felicidad en nuestro día a día.
¿Cuál es la conexión que me generó?	Me identifique debido a que muchas veces la sociedad no cohibe o incluso la misma familia nos limita a hacer lo que deseamos ocasionando frustraciones que nos vuelven infelices.
¿Puedo relacionarlo con mi contexto?	Sí; ya que al vivir en el sector rural muchas veces los sueños y anhelos se ven truncados debido a la cultura la cual nos imponen nuestros padres, fundamentada

	en seguir su ejemplo y por ende muchas veces no hay cabida para un cambio de la realidad en que se vive.
¿Cuáles serían las frases motivadoras que crearía para iniciar y cerrar la lectura? (Nota: se busca sensibilizar y crear Podcast que roten a nivel virtual)	La vida es una constante de riesgos, que, sino los asumimos con valentía e interesa, no podríamos ver la majestuosidad de paisajes, colores olores y sabores que nos permitirán brillar con luz propia.

Anexo 9 Rúbrica de grabación del Podcast literario para el canal de Spotify *Rotando la voz de los guaguas cuenteros*

1. Cortinilla de voz	Grabación de José Caez (Rotando la voz de los guaguas cuenteros)
2. Frase motivadora que invite a escuchar la lectura	Quieres conocer otros mundos, quieres explorar la fantasía sin límite alguno, únete y leamos miles de libros juntos, aquí se encuentra la magia.
3. Título del texto literario	El libro de Oscar
4. Lectura del cuento	Ambientación para concentrarse en la lectura
5. Frase para compartir y difundir	-No olvides que un libro es la puerta a mil mundos, atrevete a soñar y descubrir por medio de los escritos -VOCES DE NIÑOS GRITANDO

Anexo 10. Poster de publicidad para el lanzamiento del Live de Rotando la Voz de los Guaguas cuenteros a través del canal de YouTube de Somos Animadores 10-13, este material contó con el apoyo técnico y de diseño de la Diseñadora Gráfica Dulce Jasso. Se difundió por redes sociales, al igual se apoyo por medio de videos de animación digital.



Anexo 11. Rúbrica para el desarrollo del Live, este material fue elaborado por las conductoras del evento Camila Alvarado y Diana Ortega.

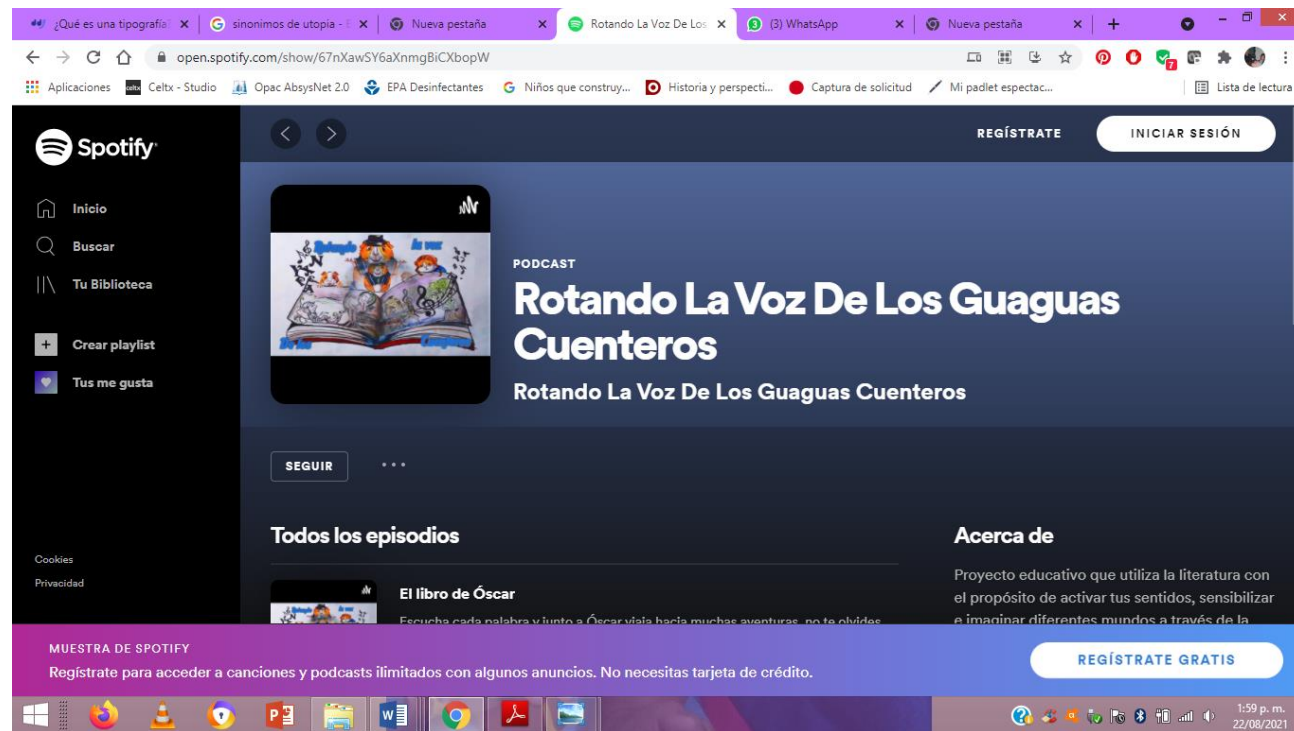
	Contenido	Duración	Responsable
Cortina de Somos Animadores 10-13.	Video.	30 segundos.	Rosa.
Cortina unificada de Maestría, Canal y Proyecto.	Video.	28 segundos.	Rosa.
Cortina de bienvenida.	Muy buenas tardes, expresamos un saludo para todos los presentes en este en vivo que se conectan desde Colombia y México. Bienvenidos a quienes nos acompañan en este encuentro virtual.	28 segundos.	Camila.
Intervención de Diana (cede la palabra a Camila)	Muy buenas tardes para todos. Empezaremos con la intervención de Camila Alvarado, estudiante de la Licenciatura en Ciencias Sociales, quien expondrá sobre el objetivo general del proyecto y su título.	10 segundos.	Diana.
Presentación de las diapositivas de Camila.	Diapositivas.	5 minutos.	Camila.
Intervención de Camila (cede la palabra a Diana)	Un saludo a los docentes de la maestría en Educación Básica de la Universidad Pedagógica Nacional. Le cedo la palabra a Diana Ortega.	5 segundos.	Camila.
Palabras de bienvenida a los docentes de la maestría.	Un cordial saludo a Nicolás Juárez Garduño, director de la Universidad Pedagógica Nacional- unidad 095 Azcapotzalco. En seguida, a la	1 minuto.	Diana.

	maestra Luciana Ortega Esquivel, Coordinadora de la Maestría en Educación Básica. Finalmente, a la maestra Linda Vanesa Correa, directora de la especialización en Animación Sociocultural de la Lengua.		
Intervención de Camila (cede la palabra a Diana)	A continuación, Diana Ortega, estudiante de la Licenciatura en Ciencias Sociales, quien expondrá sobre las invenciones creativas que se trabajaron durante el desarrollo de este proyecto. Además, abordara la experiencia de interactuar con otros profesionales que sirvieron de apoyo en este proceso. Finalmente, hablará sobre la importancia de leer, escribir y oralizar.	5 segundos.	Camila.
Presentación de las diapositivas de Diana.	Diapositivas.	5 minutos.	Diana.
Intervención de Camila (cede la palabra a Andrea)	Le cedo la palabra a Andrea Angulo, estudiante de la Licenciatura en Ciencias Sociales, quien expondrá sobre la importancia de la lectura y literatura en diferentes campos.	5 segundos.	Camila.
Presentación de las diapositivas de Andrea.	Diapositivas.	5 minutos.	Andrea.
Intervención de Diana (cede la palabra a Camila)	Expresamos un saludo a los docentes de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño. Le cedo la palabra a Camila Alvarado.	5 segundos.	Diana.

Palabras de bienvenida a los docentes de la Universidad de Nariño.	Un cordial saludo a la Doctora Karol Viviana Luna Zarama, directora del Departamento de Ciencias Sociales. En seguida, a la Doctora Bárbara Ojeda Cortes, Coordinadora de la Maestría en Pedagogía Social. Finalmente, al Doctor Luis Alberto Martínez Sierra, representante profesoral de la Licenciatura en Ciencias Sociales	10 segundos.	Camila.
Intervención de Diana (cede la palabra a Camilo)	A continuación, le cedo la palabra a Camilo Yaqueno, estudiante de la Licenciatura en Ciencias sociales, quien expondrá sobre el aporte de la Literatura a la creatividad, arte e imaginación.	5 segundos.	Diana.
Presentación de las diapositivas de Camilo.	Diapositivas.	5 minutos.	Camilo.
Intervención de Camila (cede la palabra a Oveimar)	A continuación, le cedo la palabra a Oveimar Gonzales, estudiante de la Licenciatura en Ciencias Sociales, quien expondrá sobre la importancia de fomentar la lectura, escritura y la oralidad en la actual coyuntura.	5 segundos.	Camila.
Presentación de las diapositivas de Oveimar.	Diapositivas.	5 minutos.	Oveimar.
Intervención de Diana para nombrar los respectivos créditos y agradecimientos.	Agradecemos en primer lugar a la Maestría en Educación Básica – Especialidad en Animación Sociocultural de la lengua de la Universidad Nacional Pedagógica. En segundo lugar, al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño. En tercer lugar, a Camilo Yaqueno, Andrea Angulo, Oveimar Gonzales, Rosa Rodríguez, Camila Alvarado y Diana Ortega, integrantes del Proyecto	1 minuto.	Diana.

	Comunitario “Rotando la voz de los guaguas cuenteros”. En cuarto lugar, a Camilo Yaqueno, creador de la imagen del Proyecto. En quinto lugar, a José Caez locutor JC Radio Digital. En sexto lugar, a Camila Alvarado y Diana Ortega, presentadoras del evento. En séptimo lugar, a Jorge Pérez, quien brindo su conocimiento frente al manejo de la técnica vocal y a Carol Ramírez, quien brindo su conocimiento frente a la creación de Podcast. Le cedo la palabra a Camila.		
Intervención de Camila para hacer la despedida final y leer los comentarios.	Agradecemos a todos los espectadores por contar con su disposición para el desarrollo de este encuentro virtual. Los invitamos a seguir la cuenta de Spotify “Rotando la voz de los guaguas cuenteros”. Además, los invitamos a suscribirse a la cuenta de YouTube, Facebook de Somos Animadores 10-13 y a dar le “me gusta” y compartir su contenido de las diferentes plataformas. ¡Y recuerden que somos animadores 10-13! Hasta pronto.	2 minuto.	Camila.

Anexo 12. Canal de transmisión de la Playlist literaria Spotify, lleva el nombre del equipo y ahí se encuentran el material de lectura que cobró vida a partir de las narraciones de los jóvenes.



Anexo13. Rúbrica de evaluación, para el grupo de estudiantes del proyecto comunitario, en este caso se realizó una dinámica de aplicación por cada sesión, aquí el trabajo fue independiente, por tal razón que los estudiantes no requerían de una certificación numérica.

Aspecto	Descripción	Porcentaje
<i>Saberes previos y construcción de los propios</i>	Aborda los temas desde sus conocimientos, creando un entorno de dialogo y discusión para el grupo, respetando y valorando la opinión de los demás.	5
<i>Apropiación cognitiva y oralidad</i>	Objeta sus conocimientos y posición frente al grupo, toma como referencia los textos y con contexto para lograr un soporte a nivel conceptual y teórico.	5
<i>Contribución</i>	Participa en las actividades y colabora conjuntamente en la organización y creación de las tareas grupales.	5

<i>Actitud</i>	Desarrolla las actividades teniendo en cuenta las indicaciones planteadas, retroalimenta a sus compañeros con oportunidad y entrega el material solicitado.	5
<i>Elaboración de productos</i>	Desarrolla y recrea los productos teniendo en cuenta sus conocimientos clave y los planteados en el taller, creciendo y mejorando constantemente.	15
<i>Entrega en tiempo y forma</i>	Hace entrega de los productos en la fecha señalada y siguiendo las indicaciones de su presentación.	5
<i>Presentación del producto final</i>	Retoma sus conocimientos y los adquiridos en el taller, para la creación de su podcast, teniendo en cuenta las sugerencias que se realizaron por parte de los expertos invitados.	20

<i>Compromiso con su aprendizaje</i>	Recibe e incorpora las sugerencias que lo compañeros y docente realizaron, permitiéndole una retroalimentación y crecimiento en los aprendizajes	10
<i>Apropiación cognitiva</i>	Argumenta su postura personal mostrando comprensión y reflexión de los elementos aprendidos durante el taller, aborda y plantea nuevos usos de las estrategias utilizadas.	20
<i>Valoración docente</i>	El académico esta en continua retroalimentación tomando los aportes de los estudiantes en cada sesión.	10
<i>Criterios sumatorios</i>	Sesiones	20
	Trabajo personal, grupal	20
	Producto final Podcast	60
	Total	100